

...Ou pire. El saber del psicoanalista. (charlas en Ste. Anne)



4 de Noviembre de 1971

Al volver a hablar en Ste. Anne, lo que habría esperado es que acá hubiese residentes,

como se los llama, que en mis tiempos se llamaban "los residentes de los asilos", ahora son "hospitales psiquiátricos", sin contar el resto. Es a ese público al que apuntaba al volver a Ste Anne. Tenía la esperanza de que algunos de ellos se molestaran. Los hay acá? — hablo de residentes en ejercicio —. Me harían el favor de levantar la mano? Es una aplastante minoría, pero en fin, me resultan suficientes.

A partir de aquí —y tanto como pueda mantener este aliento—, voy a tratar de decirles algunas palabras. Es evidente que estas palabras, como siempre, las improviso, lo que no quiere decir que no tenga acá algunas notitas, pero fueron improvisadas esta mañana, porque trabajo mucho.. pero no tienen que creerse obligados a hacer otro tanto. Un punto sobre el que insistí es la distancia que hay entre el trabajo y el saber, porque no olvidemos que esta noche, es saber lo que les prometo, no hay necesidad entonces de que se cansen, Van a ver por qué algunos lo sospechan ya, por haber asistido a la que se llama miseminario.

Para empezar con el saber, hice observar, en un tiempo ya lejano, que el que la, ignorancia pueda ser considerada, en el budismo, como una pasión, es un hecho que se justifica con un poco de meditación; pero como la meditación no es nuestro fuerte, no hay para hacerlo conocer más que una experiencia. Es una experiencia que tuve, que me marcó hace mucho tiempo, justamente al nivel de la sala de guardia. Porque hace mucho que frecuento estos muros —no especialmente estos, en esa época— y debería estar está inscripto en alguna parte, por el lado de 25 — 26, y los residentes, en esa época — no hablo de lo que son ahora— los residentes, tanto de los hospitales como de lo que se llamaba los asilos, eso era sin duda un efecto de grupo, pero en lo que respecta a atenerse a la ignorancia, en eso estaban, me parece! Se puede considerar que eso está ligado a un momento de la medicina, ese momento debía forzosamente ser seguido por la vacilación presente. En esa época, después de todo, esta ignorancia, no olviden que hablo de ignorancia, acabo de decir que es una pasión, no es para mi una minusvalía, tampoco es un déficit.

Es otra cosa: la ignorancia está ligada al saber. Es una manera de establecerlo, de volverlo un saber establecido. Por ejemplo, cuando se quería ser médico en una época que, por supuesto, era el fin de una época, y bueno, es normal que se haya querido beneficiarse de mostrar, manifestar una ignorancia, si puedo decir, consolidada. Dicho esto, luego de los que les acabo de decir sobre la ignorancia, no se sorprerderán de que les haga notar que la "ignorancia docta", como se expresaba cierto cardenal, en el tiempo en que este titulo no era un certificado de ignorancia, un cierto cardenal llamaba "ignorancia docta" al saber más elevado. Era Nicolás de Cusa, para recordarlo de paso. De modo que la correlación de la ignorancia y del saber es algo de lo que debemos partir esencialmente y ver que después de todo, si la ignorancia, como tal, a partir de un cierto momento, en una cierta zona, lleva al saber a su nivel más bajo, no es culpa de la ignorancia, es más bien lo contrario.

Desde algún tiempo en la medicina, la ignorancia ya no es bastante docta para que la medicina sobreviva por otra cosa que supersticiones. Al sentido de este término, y precisamente en lo que concierne, en este caso, a la medicina, volveré quizás más tarde si tengo tiempo. Pero en fin, para puntuar algo que es de esta experiencia que me interesa mucho volver a abordar, después de estos 45 años de frecuentar estos muros — no es para vanagloriarme pero desde que entregué algunos de mis escritos para su publicagación(1), todo el mundo sabe mi edad, es uno de los inconvenientes! — en ese momento, debo decir que el grado de ignorancia apasionada que reinaba en la sala de guardia de Ste. Anne, debo decir que es inevocable. Es cierto que era gente que tenía vocación y, en ese momento, tener vocación por los asilos era algo bastante peculiar.

A esta misma sala de guardia llegaron al mismo tiempo cuatro personas cuyos nombres no me parece desdeñable recordar, ya que soy uno de ellos. El otro que me gustaría hacer resurgir esta noche era Henri Ey. Se puede decir, no es cierto?, con el espacio de tiempo transcurrido, que Ey fue el civilizador de esta ignorancia. Y debo decir que aplaudo su trabajo. La civilización, en fin, no nos saca de encima ningún malestar, como lo hizo notar Freud, muy por el contrario, *Unbehagen*, el no-bienestar, pero en fin, eso tiene un aspecto valioso Si ustedes creen que debía haber ahí el menor grado de ironía en lo que acabo de decir, se equivocarían enormemente, pero no pueden hacer otra cosa que equivocarse porque no pueden imaginarse lo que era el ambiente de lar asilos antes que Ey hubiese puesto la mano ahí. Era algo absolutamente increíble.

Ahora la historia ha avanzado y acabo de recibir una circular señalando la alarma experimentada en cierta zona de dicho ambiente hacia ese movimiento prometedor de toda suerte de chispas que se llama antipsiquiatría. Se querría que yo tome posición con respecto a eso, como si se pudiera tomar posición con respecto a algo que ya es una oposición Porque a decir verdad, no sé si convendría hacer algunas observaciones sobre eso, algunas observaciones inspiradas en mi antigua experiencia, la que precisamente acabo de evocar, y diferenciar, en esta ocasión, entre la Psiquiatría y la Psiquiatrería. La cuestión de los enfermos menta les o de lo que se llama, por decirlo mejor, las psicosis, es una cuestión para nada resuelta por la antipsiquiatría, cualesquiera fuesen las ilusiones que mantienen al respecto las empresas locales. La antipsiquiatría es un movimiento cuyo sentido es la liberación del psiquiatra, si me atrevo a expresarme así. Y es muy cierto que no se encamina a eso.

No se encamina porque hay una cárácterística que tampoco habría que olvidar en lo que se llaman las revoluciones, es que esa palabra, esté admirablemente elegida al querer decir: retorno al punto de partida. El círculo de todo esto ya era conocido, pero esté ampliamente demostrado en el libro que se llama *Nacimiento de la locura*, de Michel Foucault; el psiquiatra tiene en efecto un servicio social. Es la creación de un cierto momento histórico. El que atravesamos no está cerca de alivianar esta carga, ni de reducir su lugar, es lo menos que podríamos decir sobre eso. De modo que deja a las cuestiones de la antipsiquiatría un poco fuera de lugar.

En fin, esto es una indicación introductoria, pero quisiera hacer notar que, en lo que respecta a las salas de guardia, hay algo de todos modos sorprendente que hace, en mi opinión, su continuidad con los más. recientes y es hasta qué punto el psicoanálisis, en relación a los sesgos que toman ahí los saberes, el psicoanálisis no mejoró nada. El psicoanalista, en el sentido en que planteé la cuestión en los años 67-68, cuando había introducido la noción "del psicoanalista", precedida por el artículo definido, en la época en que trataba frente a un auditorio en el momento bastante amplio, de recordar el valor lógico del artículo definido, en fin, pasemos, el psicoanalista no parece haber cambiado nada en un cierto asiento del saber., Después de todo, todo esto es regular. No son cosas

que ocurran de un día para el otro, que se cambie el asiento del saber. El porvenir ea de Dios, como se dice, es decir, de la buena suerte, de la buena, suerte de aquellos que tuvieron la buena inspiración de seguirme. Algo saldrá de ellos, si no se los comen los chanchos. Es lo que llamo buena suerte. Para los otros, no es cuestión de buena suerte.

Su asunto se resolverá mediante el automatismo, que es totalmente lo contrario de la suerte, buena o mala.

Lo que querría esta noche es esto: es que aquellos, lo que querría, aquello a lo que podrían dedicarse para que el psicoanálisis del que se valen no les deje ninguna chance, quisiera evitar para ellos que se establezca un malentendido en nombre, así, de algo que es efecto de la buena voluntad de algunos de los que me siguen Han oído bastante bien —en fin, como pueden—lo que dije del saber como hecho de correlato de ignorancia, y entonces eso les preocupó un poco.

Los hay entre ellos, no sé qué mosca les había picado, una mosca literaria por supuesto, unas cosas que andan ahí por los escritos de Georges Bataille, por ejemplo, porque de otro modo pienso que no se les hubiese ocurrido...está el no-saber. Debo decir que Georges Bataille dio un día una conferencia sobre el no-saber, y eso anda quizás por dos o tres rincones de sus escritos. En fin, Dios sabe que no se burlaba y que muy especialmente el día de su conferencia, ahí en la sala de Geografía, en St. Germain des Prés, que conocen bien porque es un lugar de cultura; no dijo ni una palabra, lo que no era una mala forma de hacer ostentación del no- saber. Se burlaron y es un error, porque ahora queda bien el no-saber. Eso pulula, no es cierto?, un poco por todas partes, entre los místicos, Inclusive nos viene de ellos, ya que entre ellos eso tiene un sentido. Y entonces, en fin, se sabe que Insistí sobre la diferencia entre saber y verdad. Por lo tanto, si la verdad no es el saber, es que es el no- saber. Lógica aristotélica "*todo lo que no es negro, es lo no-negro*", como lo hice notar en alguna parte. Lo hice notar, es seguro, articulé que esta frontera sensible entre la verdad y el saber, es ahí precisamente que se sostiene el discurso analítico. Pues bien, entonces es un buen camino para proferir, levantar la bandera del no-saber. No ea una mala bandera. Puede servir justamente de llamada a lo que no es de todos modos excesivamente raro de reclutar como clientela: la crasa ignorancia, por ejemplo., Eso existe también, en fin, resulta cada vez más raro. Pero hay otras cosas, hay vertientes. . .: la pereza, por ejemplo, de la que hablé desde hace mucho tiempo. Y después hay ciertas formas de Institucionalización, de campos de concentración de Dios, como se decía antiguamente, dentro de la universidad, donde esas cosas son bien recibidas, porque queda bien. En suma, uno se dedica a toda una mímica, no es cierto?, pase usted primero, señora Verdad, el agujero está ahí, no es cierto? este es su lugar. En fin, es un hallazgo, este no-saber.

Para introducir una definitiva confusión acerca de un tema delicado, el que resulta muy precisamente el punto en cuestión en el psicoanálisis, lo que llamé esta frontera sensible entre verdad y saber, no hay nada mejor. No es necesario fechar,

En fin, 10 años antes, se habla hecho otro hallazgo que no era malo tampoco, con respecto a lo que debo llamar mi discurso. Yo lo había empezado diciendo que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje. Habíamos encontrado un coso formidable: a los dos tipos que mejor habrían podido trabajar en esa linea, hilar este hilo, les habíamos dado un muy lindo trabajo: Vocabulario de la Filosofía. Qué digo?, "*Vocabulario del Psicoanálisis*". Ustedes ven el lapsus, eh? En fin, eso vale por el Lalande.

"*Lalengua*" (lalangue), como lo escribo ahora —no tengo pizarrón.. .bueno, escriban *lalengua* en una palabra; es así como lo escribiré de ahora en más ¡Miren qué cultivados son! Entonces no se oye nada! Es la acústica? Querrían hacer la corrección? No es una d, es una g. Yo no dije el inconsciente está estructurado como *lalengua*, sino que está estructurado como un lenguaje, y volveré sobre esto más tarde.

Pero cuando, se les encargó a los responsivos(2) de los que hablé hace un rato, el Vocabulario del Psicoanálisis, es evidentemente porque había puesto a la orden del día este término saussuriano: "*lalengua*", que, lo repito, escribiré desde ahora en una sola palabra. Y justificaré por qué. Y bien, *lalengua* no tiene nada que ver con el dicciónario, cualquiera sea. El dicciónario tiene que ver con la dicción, es decir, con la poesía y con la retórica por ejemplo. No es poca cosa eh? Va de la invención a la persuasión, en fin, es muy importante.

Sólo que no es justamente este aspecto, el que tiene que ver con lo inconsciente. Contrariamente a lo que pienso, la masa de los oyentes piensa, pero que de todos modos una parte importante ya sabe, ya sabe si escuchó esos pocos términos en los cuales intenté hacer pasaje a lo que digo del inconsciente: el inconsciente tiene que ver ante todo con la gramática, tiene también un poco que ver, mucho que ver, todo que ver, con la repetición, es decir la vertiente totalmente contraria a lo que o para lo que sirve un dicciónario. De modo que era una manera bastante buena de hacer como aquellos que habrían podido ayudarme en ese momento a hacer mi camino, el derivarlos. La gramática y la repetición, son una vertiente totalmente distinta de la que señalaba hace un rato, de la invención, que no es poca cosa, sin duda, la persuasión tampoco. Contrariamente a lo que está, no sé por qué, todavía muy difundido, la vertiente útil en la función de *lalengua*, la vertiente útil para nosotros, psicoanalistas, para los que tienen que vérselas con el inconsciente, es la lógica.

Este es un pequeño paréntesis que se remite a lo que hay de riesgo de pérdida en esta promoción absolutamente improvisada y ética, a la cual nunca di verdaderamente ocasión de que se cometiera error, la que se impulsa desde él no-saber. Es que hace falta demostrar que está en el psicoanálisis, fundamental y primero, el saber. Es lo que voy a tener que demostrarles.

Enganchémoslo por una punta, a este primer carácter masivo, la primacía de este saber en el psicoanálisis. Hace falta recordarles que cuando Freud intenta dar cuenta de las dificultades que hay en el avance del psicoanálisis, un artículo de 1917 en Imago; si recuerdo bien, y en todo caso, fue traducido, apareció en el primer número del *International Journal of Psychoanalysis*, "*Una dificultad en la vía del psicoanálisis*", es así como se titula, es que el saber del que se trata no pasa cómodamente, de este modo. Freud lo explica como puede y es justamente así como se presta al malentendido —no es casual— ese famoso término resistencia, del que creo haber logrado, al menos en una cierta zona, que ya no nos taladre los oídos; pero es cierto que hay una en la que, no lo dudo, florece siempre, ese famoso término resistencia, que es evidentemente para él de una aprensión permanente. Entonces, debo decir, por qué no atreverse a decir que

tenemos todos nuestros deslizamientos, son sobre todo las resistencias las que favorecen los deslizamientos. Se descubrirá esto dentro de algún tiempo en lo que dije; pero después de todo, no es tan seguro. Finalmente en suma. Freud incurre en un defecto. El piensa que contra la resistencia no hay más que una cosa que hacer, es la revolución. Y entonces termina enmascarando aquello de lo que se trata, a saber la dificultad muy especifica que tiene para hacer entrar en juego una cierta función del saber. Confunde el hacer. lo con lo que queda prendido de revolución en el saber.

Es ahí en ese pequeño artículo —lo retomará después en *Malestar en la cultura*— que está el primer gran trozo acerca de la revolución copernicana. Era un camelo del saber universitario de la época. Copérnico —pobre Copérnico!— había hecho la revolución. Era él — como nos dicen en los manuales — quien había vuelto a poner al Sol en el centro y a la Tierra a girar alrededor. Está totalmente claro que a pesar del esquema que lo muestra bien, en efecto, en "*De revolutionnibus*" etc...., Copérnico no había tomado estrictamente ningún partido con respecto a eso y nadie hubiese pensado en criticarlo por eso. Pero en fin, es un hecho en efecto, que hemos pasado del gea al heliocentrismo y se supone que esto habría dado un golpe, un "*blow*", como se expresa en el texto inglés, a no se sabe qué pretendido narcisismo cosmológico.

El segundo "*blow*", que es biológico, Freud nos lo evoca, al nivel de Darwin, con el pretexto de que, como para lo que hace a la Tierra, la gente tardó un cierto tiempo en reponerse de la nueva noticia, que ponía al hombre en una relación de parentesco con los primates mudemos. Y Freud explica la resistencia al psicoanálisis por esto: es lo que es atacado, es propiamente hablando esta consistencia del saber que hace que cuando se sabe algo, lo mínimo que se puede decir, es que se sabe que se lo sabe.

Dejemos lo que evoca a este respecto, porque está ahí lo medular, lo que agrega, a saber el mamarracho con forma de *yo (moi)* que está hecho ahí alrededor, es a saber que el que sabe que sabe, y bueno, soy yo.

Está claro que esta referencia al yo es segunda en relación a esto de que un saber se sabe y que la novedad es lo que el psicoanálisis revela: es un saber no-sabido por sí mismo. Pero les pregunto, qué habría acá dé nuevo, incluso de naturaleza tal que provoque la resistencia, si este saber fuera natural de todo un mundo, animal precisamente, en el que nadie podría sorprenderse de que en general el animal sepa lo que le hace falta, a saber que si es un animal de vida terrestre no se va a sumergir en el agua más que un tiempo limitado: sabe que eso no le vale de nada. Si el inconsciente es algo sorprendente, es que este saber es otra cosa: es ese saber del que tenemos idea, por otra parte poco fundada desde siempre, ya que no es por nada que se ha evocado la inspiración, el entusiasmo, esto desde siempre, es a saber, que el saber no-sabido del que se trata en el psicoanálisis, es un saber que por supuesto se articula, está estructurado como un lenguaje.

De modo que acá, la revolución, si puedo decir, adelantada por Freud, tiende a enmascarar aquello de lo que se trata: que ese algo que no pasa, revolución o no, es una subversión que se produce dónde? en la función, en la estructura del saber. Y eso es lo que no pasa, porque en verdad, la revolución cosmológica, no se puede decir ciertamente, salvo la molestia que producía en algunos doctores de la Iglesia, que sea algo que de ningún modo sea de naturaleza tal que al hombre; como se dice, lo haga sentirse de alguna manera humillado, por eso el empleo del término revolución es tan poco convincente, porque el hecho mismo de que haya habido revolución sobre este punto, es más bien exaltante, en cuanto a lo que es narcisismo.

Lo mismo ocurre totalmente en cuanto al darwinismo. No hay doctrina que ponga más alto la producción humana que el evolucionismo, hay que decirlo. Tanto en un caso como en el otro, cosmológica o biológica, todas esas revoluciones no dejan menos al hombre en el lugar de la flor de la creación. Es por lo que puede decirse que esta referencia está verdaderamente niel inspirada. Quizás sea ella quien está hecha justamente para enmascarar, para hacer pasar aquello de lo que se trata, a saber que este saber, este nuevo estatuto del saber, es lo que debe traer aparejado un tipo totalmente nuevo de discurso, que no es fácil de sostener, y que hasta un cierto punto aún no ha comenzado.

El inconsciente, he dicha, esté estructurado como un lenguaje cuál? Y por qué dije un lenguaje? Porque en cuestión de lenguaje ya empezamos a conocer algo de eso. Se habla de lenguaje-objeto, en la lógica, matemática o no. Se habla de metalenguaje. Hasta se habla de lenguaje, desde hace un tiempo, en el nivel de la biología. Se habla de lenguaje hasta por los codos. Para empezar, digo que si hablo de lenguaje es porque se trata de rasgos comunes que se encuentran en *lalengua*; *lalengua* aún estando sujeta a una muy gran variedad, tiene no obstante, constantes. El lenguaje del que se trata, tal como me tomé el tiempo, la preocupación, la molestia y la paciencia de articularlo, es el lenguaje en el que se puede diferenciar al código del mensaje, entre otras cosas. Sin esta distinción mínima no hay lugar para la palabra. Es por esto que cuando introduzco estos términos, los titulo "Función y campo de la palabra" — para la palabra es la función— "y del lenguaje" — para el lenguaje es el campo—. La palabra, la palabra define el lugar de lo que se llama la verdad. Lo que marco, desde su entrada, para el uso que quiero hacer de ella, es su estructura de ficción, es decir, también de mentira. En verdad, viene al caso decirlo, la verdad no dice la verdad — no a medias — más que en un caso: es cuando dice "miento". Es el único caso en el que se está seguro de que no miente porque ella es supuesta saberlo. Pero de Otro modo *Autrement*), es decir de Otro modo con A mayúscula, es muy posible que diga de todos modos la verdad sin saberlo. Es lo que intenté marcar con mi S mayúscula, paréntesis de A mayúscula, S (A/) [A mayúscula barrada], precisamente, y tachada. Eso, al menos eso, no pueden decir que no es en todo caso un saber, para los que me siguen, que no esté en lo que habría que tomar en cuenta para guiarse, aunque fuese, a corto plazo Es el primer punto del inconsciente estructurado como un lenguaje.

El segundo, ustedes no me esperaron — les hablo a los psicoanalistas — ustedes no me esperaron para saberlo, porque es el principio mismo de lo que hacen desde que interpretan. No hay interpretación que no concierna...a qué? al lazo de lo que, en lo que oyen, se manifiesta en palabra, el lazo de esto con el goce. Puede ser que lo hagan de algún modo, inocentemente, a saber, sin darse cuenta nunca que no hay una interpretación que quiera decir nunca otra cosa, pero finalmente, una interpretación analítica siempre es eso. Ya sea beneficio secundario o primario, el beneficio es de goce. Y eso, está totalmente claro, que la cosa surgió de la pluma de Freud, no inmediatamente, porque hay una etapa, está el principio del placer, pero en fin, está claro que lo que lo sorprendió un día es que, se haga lo que se haga, inocente o no, lo que se formula, se

haga lo que se haga ahí, es algo que se repite.

"*La instancia, dije, de la letra..*", y si uso instancia, es como para todos los empleos que hago de las palabras, no sin motivo, es que instancia resuena también en el nivel de lo jurídico, resuena también en el nivel de la insistencia, donde hace surgir ese módulo que definí del instante al nivel de cierta lógica. Esta repetición, es ahí donde Freud descubre el Más allá del principio del placer. Pero vemos que si hay un más ella, no hablemos ya de principio, porque un principio en el que hay un más allá, ya no es un principio, y dejemos de lado, de paso, al principio de realidad. Todo eso claramente, debe ser revisto. No hay después de todo dos clases de seres parlantes: los que se gobiernan según el principio de placer y el principio de realidad, y los que están más allá del principio del placer, sobre todo porque como se dice — es el caso clínicamente, son sin duda los mismos.

El proceso primario se explica en un primer tiempo por esta aproximación que es la oposición, la bipolaridad, de placer/principio de realidad; hay que decirlo, este esbozo es insostenible y está hecho solamente para hacer digerir lo que pueden los oídos contemporáneos de estos primeros enunciados que son — no quiero abusar de este término_ oídos burgueses, a saber que no tienen absolutamente la menor idea de lo que es el principio del placer. El principio del placer es una referencia de la moral antigua: e n la moral antigua, el placer, que consiste precisamente en hacerlo lo menos posible "*otium cum dignitate*", es una ascesis de la que puede decirse que alcanza a la de los cerdos (*pourceaux*), pero de ningún modo en el sentido en que se entiende. La palabra cerdo no significa en la antigüedad ser chancho, eso quería decir que rayaba en la sabiduría del animal. Era una apreciación, un toque, una nota, dada desde el exterior por gente que no comprendía de qué se trataba, a saber del último refinamiento de la moral del Amo. Qué puede tener eso que ver con la idea que se hace el burgués del placer y por otra parte, hay que decirlo, de la realidad?

Sea como sea, —es el tercer punto— lo que resulta de la insistencia con que el inconsciente nos remite lo que formula, es que si por un lado nuestra interpretación nunca tiene más que el sentido de hacer notar lo que el sujeto encuentra ahí, qué es lo que encuentra? Nada que no deba catalogarse como registro del goce. Es el tercer punto.

Cuarto punto: dónde yace el goce? Qué hace falta ahí? Un cuerpo. Para gozar hace falta un cuerpo. Aún quienes prometen beatitudes eternas, no pueden hacerlo más que suponiendo que ahí el cuerpo se vehiculiza: glorioso o no, tiene que estar. Hace falta un cuerpo. Por qué? Porque la dimensión del goce para el cuerpo, es la dimensión del descenso hacia la muerte. Es por otra parte, muy precisamente en lo que el principio de placer en Freud, anuncia que él ya sabía desde ese momento lo que decía, porque si lo leen con cuidado, verán que el principio del placer no tiene nada que ver con el hedonismo, aún si nos es legado por la más antigua tradición; es en verdad, el principio del displacer. Es el principio del displacer y lo es al punto que, de enunciarlo en todo momento, Freud se despista. Nos dice en qué consiste el placer: en bajar la tensión. Si no es el principio mismo de todo lo que tiene el nombre de goce, de qué gozar, si no de que se produzca una tensión. Es por esto que, cuanto Freud va por el camino *del "Jenseits der Lustprinzips*", del *Más allá del principio del placer*, qué nos enuncia en Malestar en la cultura, sino que muy probablemente, mucho más allá de la represión (*répression*) llamada social, debe haber una represión (*répression*) — lo escribe textualmente — orgánica.

Es curioso, es una lástima que haga falta tomarse tanto trabajo para cosas dichas con tanta evidencia y para hacer notar esto: que la dimensión en la cual el ser parlante se distingue del animal, es seguramente que hay en él esta hiancia, por donde se perdía, por donde le está permitido operar sobre el o los cuerpos, sea el suyo o el de sus semejantes, o el de los animales que lo rodean, para hacer surgir, en su propio beneficio o en el de ellos, lo que se llama hablando con propiedad, el goce.

Resulta seguramente más extraño que los encaminamientos que acabo de subrayar, los que van de esta descripción sofisticada del principio del placer al reconocimiento abierto de lo que concierne al goce fundamental, es más extraño ver que Freud, en este nivel, cree deber recurrir a algo que designa como el instinto de muerte. No es que sea falso, sino que decirlo así, de esta manera tan sabia, es justamente lo que los sabios que él engendró bajo el nombre de psicoanalistas no pueden digerir en absoluto.

Esta larga cogitación, esta rumia alrededor del instinto de muerte, que es lo que carácteriza — podemos decirlo— finalmente, al conjunto de la institución psicoanalítica internacional, el modo que tiene ésta de clivarse, de partirse, de repartirse, admite, no admite, "*ahí me detengo*", '*no lo soy hasta ahí*', estos interminables dédalos alrededor de este término que parece elegido para dar la ilusión de que en este campo, sé ha descubierto algo que se puede decir análogo a lo que en lógica se llama paradoja, es sorprendente que Freud, con el camino que ya habla despejado, no haya creído tener que puntuarlo, pura y simplemente. El goce que verdaderamente está en el orden de la erotología, al alcance de cualquiera — es cierto que en esa época las publicaciones del marqués de Sade estaban menos difundidas—, es sin duda por lo que creí deber, cuestión de poner fecha, marcar en alguna parte en mis *Escritos*, la relación de Kant con Sade

Si, de proceder así, no obstante pienso que hay una respuesta, no es forzoso que él, más que ninguna de nosotros, haya sabido todo lo que decía. Pero, en lugar de contar nimiedades sobre el instinto de muerte primitivo, venido del exterior o venido del interior, o retornando del exterior al interior y engendrando más tarde, en fin, reapareciendo en la agresividad y la pelea, habríamos podido leer quizás esto, en el instinto de muerte de Freud, que lleva tal vez a decir que el único acto, que en definitiva — si hay uno— sería un acto acabado— entiendan bien que hablo, como hablaba el año pasado, de Un discurso que no sería de la apariencia, tanto en un caso como en el otro, no lo hay, ni discurso, ni acto semejante— sería entonces, si pudiese serlo, el suicidio.

Es lo que Freud nos dice. No nos lo dice así, en crudo, en claro, como podemos decirlo ahora, ahora que la doctrina se ha abierto camino un poquito y sabemos que no hay acto más que fracasado y que es inclusive la única condición para una apariencia de éxito. Es sin duda por lo que el suicidio merece objeción. Porque no es necesario que permanezca como tentativa para ser igualmente fracasado, completamente fracasado desde el punto de vista del goce. Quizás los budistas con sus bidones de nafta — porque están de moda—, no lo sabemos, no regresan para dar testimonio (nota del traductor(3)).

Es un lindo texto, el texto de Freud. No por nada nos trae de nuevo el soma y el germen. El siente, huele que ahí es donde hay algo para profundizar, es el quinto punto que enuncie en mi seminario este año y se enuncia así: no hay relación sexual.

Por supuesto, parece así un poco chiflado, un poco disparatado. Alcanzaría con fifar bien un poco para demostrarme lo contrario. Desgraciadamente es la única cosa que no demuestra en absoluto nada semejante, porque la noción de relación no coincide totalmente con el uso metafórico que se hace de esta palabra a secas, "relación": "tuvieron relaciones", no es del todo eso. Se puede sanamente hablar de relación, no solamente cuando la establece un discurso, sino cuando se enuncia la relación. Porque es verdad que lo real está ahí antes de que lo pensemos, pero la relación es mucho más dudosa: es algo que no solamente hay que pensar sino escribir. Si no son capaces de escribirlo, no hay relación. Sería quizás muy notable si se verificara, lo suficiente como para que comenzara a dilucidarse un poco, que es imposible escribirlo, lo que habría con respecto a la relación sexual. La cosa tiene importancia, porque justamente, por el progreso de lo que llamamos la ciencia, estamos llevando muy lejos un montón de pequeñas cuestiones, que se sitúan al nivel de la gameta, al nivel del gen, a nivel de las seleccíones, de divisiones, llámese como se quiera, meiosis u otra, y que padecen efectivamente dilucidar algo, algo que pasa a nivel del hecho de que la reproducción, al menos en cierta zona de la vida, es sexuada.

Pero esto no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión de la relación sexual, por cuanto es muy seguro que, en el ser parlante, hay alrededor de esta relación, en tanto fundada sobre el goce, un abanico totalmente admirable en su despliegue y que dos cosas resultaron puestas en evidencia, por Freud, por Freud y por el discurso analítico, es toda la gama del goce, quiero decir todo lo que se puede hacer tratando convenientemente a un cuerpo, incluso su cuerpo, todo esto, en cierto grado, participa del goce sexual Pero, el goce sexual mismo, cuando quieren ponerle la mano encima, si puedo expresarme así, ya no es para nada sexual, se pierde.

Y es aquí donde entra en Juego todo lo que se define con el término Falo, que es sin duda eso, lo que designa un cierto significado un significado de un cierto significante perfectamente evanescente puesto que en cuanto a definir lo que hay del hombre o de la mujer, lo que el psicoanalista nos muestra, es muy precisamente que es imposible y que hasta un cierto grado, nada indica especialmente que sea hacia el campanero del otro sexo que deba dirigirse el goce, si el goce es considerado por un instante, como la guía de lo que tiene que ver con la función de la reproducción.

Nos encontramos ahí ante el estalido de la, digamos, noción de sexualidad. La sexualidad está en el centro, sin duda alguna, de todo lo que sucede en el inconsciente, Pero está en el centro en tanto es una falta, es decir que en el lugar de lo que fuera que pudiera escribirse— de la relación sexual como tal, se sustituyen los impasses, que son los que engendra la función del goce precisamente sexual en tanto que éste aparece como esa especie de punto de espejismo del cual en algún lugar Freud mismo da la nota como del goce absoluto.

Pero es que precisamente no lo es, absoluto. No lo es en ningún asentido, primero porque, como tal, está destinado a esas diferentes formas de fracaso que constituyen la castración, para el goce masculino, la división en lo que respecta a goce femenino y que, por otra parte, aquello a lo que el goce lleva, no tiene estrictamente nada que ver con la copulación, por cuanto que ésta es, digamos, el modo usual – cambiará— por el que se hace, en la especie del ser parlante, la reproducción.

En otros términos, hay una tesis: no hay relación sexual — es del ser parlante que hablo—. Hay una antítesis que es la reproducción de la vida. Es un tema muy conocido. Es la actual bandera de la Iglesia católica, en lo cual hay que aplaudir su coraje. La Iglesia católica afirma que hay una relación sexual: es la que culmina en hacer nenitos. Es una afirmación que es completamente sostenible, sólo que es indemostrable. Ningún discurso puede sostenerlo, salvo el discurso religioso, en tanto define la estricta separación que hay entre la verdad y el saber. Y en tercer lugar no hay síntesis, a menos que ustedes llamen síntesis a esta observación de que no hay más goce que el de morir.

Tales son los puntos de verdad y de saber de los que importa escandir lo que respecta al saber del psicoanalista, con la salvedad de que no hay un sólo psicoanalista para el que esto no sea letra muerta. Para la síntesis podemos fiarnos de ellos para sostener sus términos y verlos en un lugar totalmente distinto que el instinto de muerte. Espanten lo natural, vuelve al galope(4), como se dice, no es cierto?.

Convendría de todos modos, darle su verdadero sentido a esta vieja fórmula proverbial. Lo natural, hablemos de él, pues de el se trata. Lo natural, es todo lo que se viste con la librea del saber y Dios sabe que eso no falta y un discurso que está hecho únicamente para que el saber haga de ropaje, es el discurso universitario. Está totalmente claro que el ropaje del que se trata es la idea de la naturaleza.

No está pronta a desaparecer del primer plano de la escena. No es que yo trate de sustituirle otra. No imaginen que soy de los que oponen la cultura a la naturaleza. Aunque fuese en primer lugar porque la naturaleza es precisamente un fruto de la cultura, pero en fin, esta relación, la verdad/el saber o como quieran, el saber/la verdad, es algo a lo que no hemos empezado a tener siquiera el más mínimo principio de adhesión, como ocurre en la medicina, en la psiquiatría y un montón de otros problemas Vamos a estarsumergidos, dentro de no mucho tiempo, antes de 4, 5 años en todos los problemas segregativos que titularemos o fatigaremos con el término racismo, todos los problemas que son precisamente los que van a consistir en lo que se llama simplemente el control de lo que pasa a nivel de la reproducción de la vida de los seres que en razón de que hablan, se encuentran teniendo todo tipo de problemas de conciencia. Lo que es absolutamente inaudito es que no nos hayamos dado cuenta aún de que los problemas de concienciason problemas del goce.

Pero en fin, recién empezamos a poder decirlos. No es para nada seguro que eso tenga la menor consecuencia, ya que en efecto sabemos que la interpretación exige, para ser recibida lo que llamaba al empezar, un trabajo. El saber es del orden del goce. No hay razón para que cambie de cama. Lo que la gente espera, denuncia como intelectualización, simplemente alude a esto que están acostumbrados por experiencia a ver que no es de ningún modo necesario, no es de ningún modo suficiente, comprender algo para que algo cambie. La cuestión del saber del psicoanalista no es para nada que eso se articule o no, la cuestión consiste en saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo. Es acerca de esto, evidentemente, que tratare de indicar algo a lo que no sé si lograré dar una formulación que sea transmisible. Trataré sin embargo.

La cuestión es saber en qué medida lo que la ciencia la ciencia a la que el psicoanálisis, tanto ahora como en tiempos de Freud, no puede hacer más que escoltar, lo que la ciencia puede alcanzar que se ajuste al término de real.

LO SIMBOLICO, LO IMAGINARIO Y LO REAL

Está muy claro que la potencia de lo simbólico no necesita ser demostrada. Es la potencia misma. No hay ninguna huella de potencia en el mundo antes de la aparición del lenguaje. Lo que hay de chocante en lo que Freud esboza del pre-Copérnico, es que se imagina que el hombre estaba muy contento por estar en el centro del universo y que se creía su rey. Es verdaderamente una ilusión absolutamente fabulosa! Si hay algo cuya idea tomaba de las esferas eternas, es precisamente que ahí estaba la última palabra del saber. Lo que sabe algo en el mundo — hace falta tiempo para que eso pase— son las esferas etéreas. Ellas saben. Es en lo que el saber está asociado desde el origen a la idea del poder.

Y en ese pequeño anuncio que está al dorso del paquetón de mis *Escritos*, ustedes lo ven, porque — por qué no admitirlo— soy yo el que escribió esta notita Quién si no, yo, habría podido hacerlo, se reconoce mi estilo y no está en absoluto mal escrita! — invoco las Luces.

Está totalmente claro que las Luces han tardado un cierto tiempo en dilucidarse. En un primer tiempo, erraron el golpe por mucho. Pero finalmente, como el Infierno, estaban empedradas de buenas intenciones. Contrariamente a todo lo que pudo decirse las Luces tenían por finalidad enunciar un saber que no fuera homenaje a ningún poder. Pero lamentamos tener que constatar que los que se dedicaron a este asunto estaban un poco demasiado en posiciones de valet en relación a un cierto tipo— debo decir bastante feliz y floreciente amo, los nobles de la época, para que hubieran podido culminar en otra cosa que en esta famosa revolución francesa que tuvo el resultado que conocen, a saber, la instauración de una raza de amo más feroz que todo lo que se había visto en acción hasta entonces.

Un saber que no puede esto el saber de la impotencia es lo que el psicoanalista, desde una cierta perspectivo, una perspectiva que no calificaría de progresiva, es lo que el psicoanalista podrá a vehiculizar.

Y para darles el tenor de la huella por la cual este año espero proseguí mi discurso, les voy a dar el título, la primacia — para que se les haga agua la boca— les voy a dar el título del seminario que voy a dar en el mismo lugar que el año pasado, gracias a algunas personas que han querido dedicarse a preservámoslo.

Se escribe así. . . antes de pronunciarlo, esto es una o, y esta una u. . . Tres puntos, pondrán lo que quieran, así lo dejo a vuestra meditación.. Este o (ou) es el o (ou) que se llama "vel" o "out" en latín, o peor; . . .OU PIRE (...0 PEOR).



2 de Diciembre de 1971

Lo que hago con ustedes esta noche no es evidentemente —no lo será más de lo que lo ha sido la última vez— no es evidentemente lo que me he propuesto dar como paso si guíente de mi seminario este año. Será, como la última vez una charla.

Todos saben — muchos lo ignoran— la insistencia que pongo ante quienes me piden consejo, acerca de las entrevistas preliminares en el análisis. Eso tiene una función para el analista, por supuesto, esencial. No hay entrada posible en análisis sin entrevistas preliminares. Pero hay algo que nos acerca a la relación entre esto entrevistas y lo que voy a decirles este año, con la salvedad de que no puede absolutamente ser lo mismo, ya que, como soy yo el que habla, soy— yo quien está aquí en la posición de analizando.

Entonces lo que iba a decirles — podría haber tomado muchos otros sesgos, pero después de todo siempre es a último momento cuanto sé lo que elijo decir— y para esta charla de hoy, la ocasión me pareció propicia para una pregunta que me fue hecha ayer a la noche por alguien de mi Escuela. Es una de las personas que toman un poco a pecho su posición y me planteó la pregunta siguiente, que por supuesto tiene para mí la ventaja de hacerme entrar en seguida en lo medular de este tema. Cualquiera sabe que esto me ocupe raramente me acerco con pasos prudentes. La pregunta que me fue planteada es la siguiente: la incomprensión de Lacan, es un síntoma?

La repito entonces textualmente. Es una persona a la que en este caso perdono fácilmente por haber puesto mi nombre, cosa que se explica porque estaba frente a mi, en lugar de lo que hubiese convenido, a saber, a mi discurso. Ustedes ven que no me sustraigo: lo llamo "mi". Veremos después si este "mi" merece ser mantenido.

Qué importa? Lo esencial de esta pregunta era aquello a lo que se dirigía, a saber si la incomprensión en cuestión, la llamen de un modo o de otro es un síntoma.

No lo pienso. No lo pienso, primero porque en un sentido no se puede decir que algo que tiene a pesar de todo cierta relación con mi discurso. que no se confunde, que es lo que se podría llamar mi palabra, no se puede decir que sea absolutamente incomprendido: se puede decir en un nivel preciso que vuestro número es la prueba de esto. Si mi palabra fuera incomprensible, no veo bien lo que en tanta cantidad harían acá. Tanto más cuanto que después de todo este número este formado en gran parte por gente que vuelve y además que así, al nivel de un muestreo que después de todo me llega, sucede que personas que se expresan de esta manera, que no siempre comprenden bien o al menos que no tienen la sensación de comprender, para retamar finalmente uno de los últimos testimonios que recibí acerca de esto, del modo en que cada uno expresa eso, y bien, a pesar de esa sensación como de no pescar, esto no impide, me decían en el último testimonio, que la ayudara, a la persona en cuestión, a reencontrarse con sus propias ideas, a aclararse a sí misma con respecto a un cierto número de puntos. No se puede decir que al menos en lo que respecta a mi palabra, que evidentemente se debe diferenciar, bien del discurso — nos vamos a esforzar por ver en qué— no hay propiamente hablando', lo que se llama incomprensión.

Aclaro enseguida que, esta, palabra es una palabra de enseñanza. La enseñanza pues en este caso la diferencio del discurso. Como aquí hablo en Ste. Anne y quizás a través de lo que dije la última vez se puede ver lo que significa para mí he elegido tomar las cosas, digamos, al nivel de lo que se puede llamar lo elemental. Es completamente arbitrario. pero es una elección.

Cuando estuve en la Sociedad de Filosofía para ofrecer una comunicación sobre lo que llamaba en esa época mi enseñanza, tomé el mismo partido. Hablé como dirigiéndome a gente muy atrasada: no lo son más que ustedes, pero es más bien la idea que tengo de la filosofía, la que pretende eso. Y no soy el único. Uno de mis mejores amigos que hizo recientemente una presentación en la Sociedad de Filosofía, me pasó un artículo sobre el fundamento de las matemáticas, en el que le hice observar que su artículo era de un nivel diez veces o veinte veces más elevado que el que había presentado en la Sociedad de Filosofía. Me dijo que no debía sorprenderme por eso, dadas las respuestas que había obtenido. Es lo que comprobé también porque tuve respuestas del mismo orden en el mismo lugar y es lo que me reaseguro en cuanto a haber articulado ciertas cosas que pueden encontrar en mis Escritos, al mismo nivel.

Hay pues en algunos contextos una elección menos arbitraria que la que aquí sostengo. Lo sostengo acá en función de elementos memoriales, que están ligados a esto: que en definitiva, si mi discurso todavía es incomprendido a un cierto nivel, es porque, digamos, durante mucho tiempo, en toda una zona estuvo prohibido, no, escucharlo, que habría estado, como lo probó la experiencia, al alcance de muchos, sino prohibido el venir a escucharlo Es lo que nos va a permitir diferenciar esta incomprensión de un cierto número de otras. Había prohibición, Y que, a fe mía. esta prohibición haya provenido de una institución analítica, es seguramente significativo.

Qué quiere decir significativo? No dije para nada, significante. Hay una gran diferencia entre la relación significante significado y la significación. La significación hace signo. Un signo no tiene nada que ver con un significante. Un signo es — expongo eso por ahí, en alguna parte del último número de este Scilicet— un signo, pensemos lo que pensemos de eso, es siempre el signo de un sujeto Qué se dirige a qué —está escrito también en ese Scilicet— no puedo extenderme ahora, pero este signo, este signo de interdicción venía seguramente de verdaderos sujetos, en todos los sentidos del término, de sujetos que obedecen en todo caso. Que sea un signo venido de una institución analítica, está hecho, sin dudas para hacernos dar el paso siguiente.

Si la pregunta pudo serme planteada de esta manera es en función de que la incomprensión en psicoanálisis es considerada como un síntoma. Eso está aprobado, en el psicoanálisis está, si se puede decir, admitido generalmente. La cosa llego al punto de pasar a la conciencia común. Cuando digo que esta generalmente admitido, lo es más allá del psicoanálisis, quiero decir del acto psicoanalítico. En una cierta conciencia, las cosas

— hay algo que da el modo de la conciencia común— llegaron al punto en que se dice, en que se oye decir: "*Andá a hacerte psicoanalizar*" cuando...cuando qué?

Cuando la persona que lo dice considera que la conducta de ustedes o lo que dicen, son como diría el señor Pero Grullo, síntoma.

Les haré notar que de todos modos, en este nivel, por este sesgo, síntoma tiene el sentido de valor de verdad. Es en esto que lo que pasó a la conciencia común es más preciso que la idea que llegan a tener, por desgracia, muchos psicoanalistas — digamos que hay demasiado pocos— a saber, la equivalencia del síntoma con valor de verdad. Resulta bastante curioso pero por otra parte, tiene el referente histórico que demuestra que ese sentido del término síntoma fue descubierto, denunciado, antes de que el psicoanálisis entrara en juego. Como lo subrayo frecuentemente, esta equivalencia es propiamente hablando, el paso esencial dado por el pensamiento marxista.

Valor de verdad, para traducir el síntoma en un valor de verdad, debemos ver acá claramente, una vez más, lo que supone de saber en el analista el hecho de que haga falta que sea en su sabido que interprete. Y para hacer un paréntesis, simplemente de paso — no está en el hilo de lo que intento hacerles seguir— debo marcar, marco sin embargo que este saber le es al analista, si puedo decirlo, presupuesto. Lo que acentué "del sujeto supuesto saber" como fundando los fenómenos de la transferencia, siempre subrayé que eso no comporta ninguna certidumbre en el sujeto analizante de que su analista sepa un montón. Muy lejos de eso. Pero es perfectamente compatible con el hecho de que sea considerado como muy dudoso el saber del analista, lo que por otra parte, — hay que agregar— es frecuentemente el caso por razones muy objetivas: los analistas, en suma, no saben siempre tanto como deberían por la simple razón de que frecuentemente no laburan mucho. Eso no cambia absolutamente nada al hecho de que el saber está presupuesto en la función del analista, que es ahí donde reposan los fenómenos de transferencia. El paréntesis está cerrado. Tenemos entonces al síntoma con su traducción como valor de verdad.

El síntoma es valor de verdad y — quiero subrayarlo al pasar la recíproca no es verdadera, el valor de verdad no es síntoma. Es bueno observarlo en este punto en razón de que la verdad no es algo cuya función yo pretenda aislable Su función, y especialmente ahí donde se ubica: en la palabra, es relativa. No es separable de otras funciones de la palabra. Razón de más para que insista sobre esto de que, aún reduciéndola al valor, no se confunde en ningún caso con el síntoma. Es alrededor de este punto, de lo que es síntoma, que han pivoteado los primeros tiempos de mis enseñanzas. Porque acerca de este punto, los analistas estaban en una nebulosa tal que el síntoma Y después de todo quizás se deba a mi enseñanza que eso ya no se despliegue tan fácilmente, que el síntoma se articule entiendo: en boca de los analista como el rechazo de dicho valor de verdad. Eso no tiene ninguna relación.

No tiene ninguna relación con esta equivalencia en un sólo sentido — acabo de subrayarlo— del síntoma a un valor de verdad. Eso hace entrar en juego lo que llamaré — que llamaré así porque estamos entre nosotros y dije que esto era una charla— lo que llamaré sin más, sin preocuparme porque los términos que voy a enunciar estén ya muy usados en la punta más avanzada de la filosofía, eso hace entrar en juego al ser de un ente. Digo el ser porque me parece claro, parece ya aceptado desde que la filosofía viene dando vueltas alrededor de un cierto número de puntos, digo el ser porque se trata del ser parlante. Es por ser parlante — discúlpenme por el primer ser— que llega al ser, en fin, que lo siente. Naturalmente, no llega, falla. Pero esta dimensión, abierta de repente, del ser, podemos decir que durante un buen tiempo, apuntó al sistema. . .de los filósofos al menos. Y nos equivocaríamos si ironizáramos ya que si se apuntó al sistema de los filósofos, es porque ellos apuntan al sistema de todo el mundo y que lo que se señala en esta denuncia de los analistas de lo que llaman la resistencia, esto alrededor de lo cual durante toda una etapa de esa enseñanza cuya huella llevan mis Escritos durante toda una etapa presenté batalla, es sin duda para interrogarlos acerca de lo que sabían, lo que hacían al hacer entrar en este caso a lo que podríamos entonces llamar esto de que el ser de este bendito ente del que hablan — no del todo a diestra y siniestra: lo llaman "el hombre" de tanto en tanto, en todo caso se lo llama cada vez menos desde que soy de aquellos que mantienen al respecto algunas reservas — este ser no tiene con respecto a la verdad tropismo especial. No digamos más.

Hay entonces dos sentidos del síntoma: el síntoma es valor de verdad, es la función que resulta por la introducción en 'un cierto tiempo histórico que he fechado suficientemente, de la noción de síntoma. El síntoma no se cura del mismo modo en la dialéctica marxista y en el psicoanálisis. En el psicoanálisis tiene que vérselas con algo que es la traducción en palabras de su valor de verdad. Que esto suscite lo que es sentido por el analista como un ser de rechazo no permite en absoluto zanjar si este sentimiento merece de algún modo ser retenido, ya que también, en otros registros, precisamente ese que evoque hace un rato, es por procedimientos totalmente otros como debe ceder el síntoma. No voy a dar preferencia a ninguno de estos procedimientos y esto, tanto menos cuanto que lo que quiero hacerles entender es que hay otra dialéctica que la que se imputa a la historia.

Entre la pregunta: "es la incomprensión psicoanalítica un síntoma" y "es la incomprensión de Lacan un síntoma", colocaría una tercera: es la incomprensión matemática — es algo que se designa así, hay gente y hasta gente joven, porque eso no tiene interés más que entre gente joven, para la que existe esta dimensión de la incomprensión matemática — un síntoma? — .

Seguramente, cuando nos interesamos por esos sujetos que manifiestan incomprensión matemática — bastante difundida todavía en nuestro tiempo— tenemos la sensación — empleé la palabra sensación exactamente como hace un rato, para lo que los analistas llaman resistencia—, tenemos el sentimiento de que proviene, en el sujeto víctima de incomprensión matemática, de algo que es como una insatisfacción, como un desfasaje, algo experimentado en el manipuleo precisamente del valor de verdad.

Los sujetos víctimas de incomprensión matemática esperan más de la verdad que la reducción a esos valores que se llaman, al menos en los primeros pasos de la matemática, valores deductivos. Las articulaciones llamadas demostrativas les parecen carentes de algo que está precisamente en el nivel de una exigencia de verdad. Esta bivalencia: verdadero o falso, seguramente y, digámoslo, no sin razones, los despista y, hasta un cierto punto, se puede decir que hay una cierta distancia entre la verdad y lo que podemos llamar en este caso, la cifra. La cifra no es otra cosa que lo escrito, el escrito de su valor. Ya sea que la bivalencia se exprese según los casos por O y 1, o por V y F, el resultado es

el mismo, en razón de algo que es exigido o parece exigible para ciertos sujetos, acerca de lo que pudieron ver u oír hace un rato, de ningún modo dije que fuera un contenido —en nombre de que se lo llamaría con este término, puesto que contenido no quiere decir nada, en tanto no se puede decir de qué se trata. Una verdad no tiene contenido, una verdad que se dice una. es verdad o bien es apariencia, diferenciación que no tiene nada que ver con la oposición de verdadero y falso; porque si es apariencia, es apariencia de verdad precisamente, y aquello de donde procede la incomprensión matemática es que justamente se plantea la cuestión de saber si verdad o apariencia no son — permítanme decirlo, lo retomaré más profundamente, en otro contexto— no son toda una.

En todo caso, sobre este punto no es ciertamente la elaboración lógica que se hizo de las matemáticas la que vendrá a oponerse, porque si ustedes leen en cualquier punto de sus textos, el Sr. Bertrand Russell, que por otra parte se preocupó por decirlo en términos propios, la matemática es precisamente lo que se ocupa de enunciados de los cuales es imposible decir si tienen una verdad, ni siquiera si significan lo que fuera. Es una forma un poco forzada de decir que precisamente todo el cuidado que prodigó al rigor de la conformación de la deducción matemática es algo que seguramente se dirige a cualquier otra cosa que a la verdad, pero tiene una vertiente que no carece sin embargo de relación con ella, sino, no habría necesidad de separarla de un modo tan contundente.

Es seguro que, no idénticamente a lo que ocurre en matemático, la lógica, que se esfuerza precisamente por justificar la articulación matemática con respecto a la verdad, culmina o más exactamente se afirma, se afirma en nuestra época en esta lógica preposicional de la que lo menos que puede decirse es que parece extraño que postulando la verdad como valor que es la denotación de una proposición dada, de esta proposición, está postulado en la misma lógica que no podría engendrar sino otra proposición verdadera. Que la implicación, para decirlo todo, es definida ahí con esta extraña genealogía de donde resultaría que lo verdadero, una vez alcanzado, no podría de ningún modo, por nada de lo que implica, tomarse falso. Está totalmente claro que por mínimas que sean las chances de que una proposición falsa —lo que por el contrario está totalmente admitido— engendre una proposición verdadera desde que se propone en esta vía que nos dicen ser sin retorno, ya no debería desde hace mucho tiempo haber más que ¡proposiciones verdaderas!

Verdaderamente, resulta singular, resulta extraño y sólo es soportable a partir de la existencia de las matemáticas, de su existencia independientemente de la lógica, que semejante enunciado pueda inclusive sostenerse un instante. Hay un lío, en algún lado, que seguramente hace que los matemáticos mismos estén tan poco tranquilos con respecto a esto, que todo lo que estimuló efectivamente esta investigación lógica concerniente a las matemáticas, en todos los puntos, esta investigación procedió de la sensación de que la no contradicción no podría resultar suficiente de ninguna manera para fundar la verdad, lo que no quiere decir que no sea deseable, incluso exigible. Pero que alcance, seguramente no.

Pero no nos adelantemos más acerca dé esto, esta noche, ya que sólo se trata de una charla introductoria a un manipuleo que es precisamente aquel cuyo camino me propongo hacerles seguir este año. Este lío alrededor de la incomprensión matemática nos lleva por su naturaleza a esta idea de que acá el síntoma —la incomprensión matemática— es en suma el amor de la verdad, si puedo decirlo, por ella misma, quien lo condiciona.

Es algo distinto de ese rechazo del que hablaba hace un rato, es incluso lo contrario, es un tropismo, si puedo decirlo, positivo por la verdad en un punto en el que se habría logrado escamotearle totalmente lo patético. Pero eso pasa, al nivel de cierta manera de exponer las matemáticas que, para ilustrar que yo la hice con el esfuerzo llamado lógico, no por eso deja de ser presentada de un modo manejable, comente y sin otra introducción lógica, de una manera simple y elemental donde la evidencia, como se dice, permite escamotear muchos pasos

Es curioso que en el punto en que se manifiesta la incomprensión matemática entre los jóvenes, sea sin duda desde un cierto vacío experimentado, sobre lo que tiene que ver con lo verídico de lo que esta articulado, que se producen los fenómenos de incomprensión y que nos equivocaríamos totalmente pensando que la matemática es algo que efectivamente logró vaciar todo lo que hay de la relación de la verdad con su patético.

Porque no sólo hay matemática elemental, y puesto que sabemos bastante de historia para saber la pena, el dolor que engendraron en el momento de su excogitación los términos y las funciones del cálculo infinitesimal como para mantenernos simplemente ahí, incluso más tarde la regularización, la ratificación, la logificación de los mismos términos y de los mismos métodos, incluso la introducción de un número cada vez más elevado, cada vez más elaborado de lo que debernos en este nivel llamar matema y para saber que seguramente dichos matemos no comportan en absoluto una genealogía retrógrada, no comportan ningún planteo posible para el cual hubiera que emplear el término de histórico — la matemática griega muestra muy bien los puntos en los que aún cuando tuviera la oportunidad, mediante los procedimientos llamados exhaustivos, de acceder a lo que advino en el momento de la aparición del cálculo infinitesimal, no obstan. te no lo logró, no franqueó el paso— y dado que si es fácil a partir del calculo infinitesimal o, para decirlo mejor, de su reducción perfecta, situar, clasificar, pero retroactivamente, lo que tenía que ver a la vez con procedimientos de demostración de la matemática griega y con los impasses que les estaban dados como perfectamente situables retroactivamente, si es así, vemos que no es verdadero en absoluto hablar del matema como de algo que de ninguna manera estaría aislado de la exigencia verídica.

Es en el curso de innumerables debates, de debates de palabras, que el surgimiento en cada tiempo de la historia — y si hablé de Leibniz y de Newton implícitamente, o aún de aquellos que con una increíble audacia en no sé qué elemento de encuentro o de aventura, a propósito de lo cual se evoca el término de proeza o de golpe de suerte, les precedieron, un Isaac Barrow, por ejemplo y esto se renovó en un tiempo muy cercano a nosotros con la efracción cantoriana, donde nada seguramente esta hecho para disminuir lo que llamé hace un rato la dimensión de lo patético, que pudo llegar en Cantor hasta la amenaza de la locura, de la que no creo que baste ya decirnos que fue a continuación de decepciones en su carrera, de oposiciones, inclusive de injurias, que el llamado Cantor recibía de los universitarios que reinaban en su época, no tenemos la costumbre de considerar a la locura motivada por persecuciones objetivas — seguramente todo está hecho para hacernos interrogar sobre la función del matema— .

La incomprensión matemática debe por lo tanto ser otra cosa que lo que llamé esta

exigencia que resurgiría de algún modo de un vacío formal. Muy lejos de eso, no es seguro a juzgar por lo que pasa en la historia de las matemáticas que no sea de alguna relación del matema aunque fuese el más elemental, con una dimensión de verdad, que se engendra la incomprensión. Son quizás los más sensibles quienes comprenden menos. Ya tenemos una especie de indicación, de noción de eso, al nivel de los diálogos —de lo que nos queda de ellos, de lo que podemos presumir por ellos—, de los diálogos socráticos. Después de todo hay gente para quien quizás el encuentro, justamente, con la verdad, juega el papel que dichos griegos otorgaban a una metáfora, eso tiene el mismo efecto que el encuentro con el pez torpedo: los embota. Les haré notar que esta idea que procede — quiero decir en la metáfora misma— del aporte, el aporte contuso sin duda, pero para eso sirve la metáfora, para hacer surgir un sentido que sobrepasa en mucho los medios: el torpedo, y luego quien lo toca y que de eso cae frito, es evidentemente, eso no se sabe todavía en el momento de hacer la metáfora, es evidentemente el encuentro de dos campos no acordes entre si, campo tomado acá en el sentido propio de campo magnético.

Les haré notar igualmente que todo lo que acabamos de abordar y que desemboca en la palabra campo — es la palabra que empleé— cuando dije: "Función y campo de la palabra y del lenguaje", el campo está constituido por lo que llamé el otro día con un lapsus: "lale*n*gua". Este campo así considerado, haciendo ahí de clave de la incomprensión como tal, es precisamente lo que nos permite excluir toda psicología. Los campos de los que se trata están constituidos por Real, tan real como El torpedo y el dedo de un inocente, que acaba de tocarlo. No es porque lo abordemos al matema por las vías de lo Simbólico, que no se trate de lo Real. La verdad en cuestión en psicoanálisis; es lo que por medio del lenguaje, entiendo por la función del psicoanálisis, es lo que por medio del lenguaje, entiendo por la función de la palabra, toca, pero en un abordaje que de ningún modo es de conocimiento sino, diría, de sigo como de inducción, en el sentido que tiene este término en la constitución de un campo, de inducción de algo que es totalmente real, aún cuando no podamos hablar de eso como de significante. Quiero decir que no tienen otra existencia que la de significante.

De qué hablo? Y bien, de ninguna otra cosa que de lo que llamemos en lenguaje corriente hombres y mujeres. No sabemos nada real acerca de estos hombres y mujeres como tales, porque de esto se trata: no se trata de perros y de perras. Se trata de lo que es realmente, de aquellos que pertenecen a cada uno de los sexos a partir del ser parlante. No hay aquí ni una sombra de psicología. Hombres y mujeres, eso es real. Pero no somos capaces, con respecto a ellos, de articular la menor cosa en "*lalengua*" que tenga la menor relación con este Real. Si el psicoanálisis no nos enseña esto, qué es lo que dice?, porque no hace más que machacarlo.

Es esto lo que enuncio cuando digo que no hay relación sexual para los seres que hablan. Porque su palabra tal como funciona, depende, esta condicionada como palabra por esto de que esta relación sexual. le está muy precisamente, como palabra, interdicto de funcionar ahí de cualquier modo que permita dar cuenta de eso. No estoy dando en esta correlación la primacía a nada: no digo que la palabra existe porque no hay relación sexual, eso sería totalmente absurdo. No digo tampoco que no hay relación sexual porque la palabra está ahí. Pero ciertamente no hay relación sexual porque la palabra funciona en ese nivel que resulta ser descubierto por— el discurso psicoanalítico, como especificando al ser parlante, a saber, la importancia, la preeminencia en todo lo que va a hacer, en su nivel, del sexo la apariencia de buenos hombres y buenas mujeres(5), como se decía después de la última guerra. No se los llamaba de otro modo: las buenas—mujeres, no es en absoluto como yo hablaría, porque no soy existencialista.

Sea lo que fuese, la constitución por el hecho de que el ente del que hablábamos hace un rato, de que este ente habla, el hecho de que no es sino de la palabra de donde procede este punto esencial — debe diferenciarse completamente en esta ocasión, de la relación sexual— que se llama el goce, el goce que se llama sexual y que determina por si solo, en el ente del que hablo, lo que se trata de obtener, a saber, el acoplamiento. El psicoanálisis nos confronta a esto, de que todo depende de este punto pivote que se llama goce sexual y que resulta — solamente son las frases que recogemos en la experiencia psicoanalítica, las que nos permiten afirmarlo— que resulta no poder articularse en un acoplamiento un poco seguido o ano fugaz, más que exigiendo encontrar esto que no tiene otra dimensión que la de "*lalengua*" y que se llama la castración.

La opacidad de este núcleo que se llama goce sexual y del que les haré notar que su articulación en ese registro a explorar que se llama la castración, no data más que de la emergencia históricamente reciente del discurso psicoanalítico, me parece que esto es algo que bien merece que nos dediquemos a formular su matema, es decir, por ese algo se demuestra de otro modo que padecido, padecido en una especie de secreto vergonzoso que, por haber sido publicado por el psicoanálisis, no permanece menos vergonzoso, menos desprovisto de salida, es a saber, que la dimensión entera del goce, a saber la relación de este ser parlante con su cuerpo — ya que no hay otra definición posible del goce— nadie parece haberse dado cuenta de que es en ese nivel donde está la cuestión.

Qué es lo que en la especie animal goza de su cuerpo y cómo, seguramente tenemos huellas de eso en nuestros primos los chimpancés, que se despiojan el uno al otro con signos del más vivo interés. Y después, a qué se debe que en el ser parlante, eso sea mucho más elaborado, esa relación del goce que llamamos, en nombre de esto que es el descubrimiento del psicoanálisis, que el goce sexual emerge antes que la maduración del mismo nombre. Parece alcanzar para volver infantil todo lo que hace a este abanico, corto sin duda, pero no sin variedad, de goces que calificamos de perversos. Que esté en estrecha relación con ese curioso enigma que hace que no sepamos arreglárnoslas con lo que parece directamente ligado a la operación a la que se supone apunta el goce sexual, que no supiéramos de ningún modo tomar rumbo en esta vía cuyos caminos tiene la palabra, sin que ella se articule en castración, es curioso que nunca antes de un..., no quiero decir un intento, porque, como decía Picasso; "No busco, encuentro" "no intento, resuelvo", antes de que yo haya resuelto que el punto clave, el punto nudo era "*lalengua*", y en el campo de "*lalengua*", la operación de la palabra. No existe interpretación analítica que no consista en dar a cualquier proposición que encontramos su relación a un goce, a qué... . . qué quiere decir el psicoanálisis? Que esta relación al goce, es la palabra la que asegura su dimensión de verdad. Y además, no queda menos asegurada, porque no pueda de ningún modo decirla completamente. Ella no puede, como me expreso, más que mediodecir esta relación y de ella forjar apariencia, muy precisamente lo que se llama — sin poder decir gran cosa, justamente: se hace algo con eso pero no se puede decir mucho, según parece, sobre el tipo — la apariencia de lo que llamamos un hombre o una

mujer—.

Si hace unos dos años llegué en la vía que intento trazar, articular lo que concierne a los cuatro discursos, no a discursos históricos, no a la mitología — la nostalgia de Rousseau, incluso del neolítico, son cosas que no interesan más que al discurso universitario; este discurso nunca está tan bien como en el nivel' de los saberes que— ya no quieren decir nada para nadie, ya que el discurso universitario se constituye haciendo del saber una apariencia— se trata de discursos que constituyen ahí, de manera tangible, algo de real. Esa relación de frontera entre lo Simbólico y lo Real; ahí vivimos, viene al caso decirlo; el discurso del Amo, eso se mantiene siempre, y aún mas! Pueden verlo de cerca, pienso, suficientemente, como para que yo no tenga necesidad de indicarles lo que habría podido hacer si me hubiese divertido, es decir, si buscara la popularidad: mostrarles la pequeñísima vuelta que en alguna parte hace de eso el discurso del capitalista. Es exactamente el mismo asunto, simplemente que está mejor armado, funciona mejor, los engrapen mejor! De todos modos, ustedes ni se dan cuenta. Del mismo modo que con el discurso universitario, entran ahí como por un tubo, creyendo provocar la conmoción, los meses de Mayo!(6). No hablemos del discurso histérico, es el propio discurso científico. Es muy importante conocerlo para hacer pequeños pronósticos. Eso no disminuye en nada los méritos del discurso científico.

Si hay algo seguro es que no pude articular estos tres discursos en una especie de matema más que porque surgió . el discurso analítico. Y cuando hablo del discurso analítico no estoy hablándoles de algo del orden del conocimiento, hace mucho que se podría haber visto que el discurso del conocimiento es una metáfora sexual y darle su consecuencia, a saber que no hay relación sexual, no hay tampoco conocimiento. Hemos vivido durante siglos con una mitología sexual y, por supuesto, una gran parte de los analistas no pide sino deleitarse con esos caros recuerdos de una época inconsistente. Pero no se trata de esto. Lo que está dicho, está dicho, escribí en la primera línea de algo que estoy ahora excogitando para dejárselos en algún momento, lo que está dicho es de hecho: del hecho de decirlo.

Pero está el obstáculo; el obstáculo, todo está ahí, todo "le de ahí. Es lo que llamo l`Hacosa (*l'Hachose*) — puse una H delante para que vean que hay un apóstrofe, pero justamente, no debería poner una, debería llamarse la Hacosa (*la Hachose*), en fin el objeto a. El objeto a, es un objeto ciertamente, pero en ese sentido, que se sustituye definitivamente a toda noción del objeto como soportado por un sujeto. No es la relación llamada de conocimiento. Resulta bastante curioso, cuando se lo estudia en detalle, ver que en esa relación del conocimiento, se había terminado por hacer que uno de los términos, el sujeto en cuestión, ya no fuese más que la sombra de una sombra, un reflejo perfectamente evanescente. El objeto a no es un objeto, más que en el sentido de que está ahí para afirmar que nada hay del orden del saber que no lo produzca. Es algo totalmente distinta conocerlo. El discurso analítico no puede articularse sino mostrando que este objeto a, para que haya oportunidad de analista, hace falta que cierta operación, que llamamos la experiencia psicoanalítica, lo haya traído al lugar de la apariencia. Por supuesto, no podría en absoluto ocupar este lugar si los otros elementos reductibles en una cadena significante no ocupasen los otros, si el sujeto y lo que llamo significante—amo, y lo que designo como cuerpo del saber no estuviesen repartidos en las cuatro puntas de un tetraedro, que para vuestra tranquilidad les dibujé en el pizarrón bajo la forma de cositas que se entrecruzan así, en el interior de un cuadrado al que falta un lado, es evidentemente que no habría en absoluto discurso.

Y lo que define un discurso, lo que lo opone a la palabra, digo, porque es eso el matema, digo que es lo que determina para el ámbito (*approche*) parlante, lo que determina lo Real. Y el Real del que hablo es absolutamente inabordable (*inapprochable*), salvo por una vía matemática, a saber, analizando — para esto no hay otra vía que este discurso, último en llegar de los cuatro, el que defino como el discurso analítico y que permite de una manera de la que sería excesivo decir que es consistente, muy por el contrario, es como una hiancia y propiamente la que se expresa en la temática de la castración, que podamos ver de dónde se asegura el Real en el que se sostiene todo este discurso.

El Real del que hablo, y esto conforme a todo lo que es recibido — pero esto, sólo si no fuese por sordos! — , recibido en el análisis, a saber, nada está asegurado por lo que parece el fin, la finalidad del goce sexual, a saber la copulación, sin estos pasos muy confusamente percibidos, pero jamas despejados en una estructura comparable a la de una lógica y que se llama la castración.

Es muy precisamente en esto que el esfuerzo lógico debe ser un modelo para nosotros, incluso una guía. Y no me hagan hablar de isomorfismo. Y que haya en alguna parte un buen pícalo de la universidad que encuentra que mis enunciados sobre la verdad, la apariencia, el goce y el plus de gozar, serían formalistas, hasta hermenéuticos, por qué no? Se trata más bien de lo que se llama en matemáticas — cosa curiosa, es un hallazgo— una operación de generador. Intentaremos este año y en otro lugar, aproximamos de este modo, prudentemente, desde lejos y paso a paso —porque no hace falta esperar demasiado, en esta ocasión de lo que podría producirse como destellos, pero eso vendrá.

El objeto a del que les hablé hace un rato; no es un objeto: es lo que permite tetraedrar estos cuatro discursos, cada uno de estos discursos a su modo, y es por supuesto lo que no pueden ver, no pueden ver, quiénes? Cosa curiosa, los analistas. Es que el objeto a no es un punto que se localice en algún lugar de los otros cuatro o los cuatro que forman juntos, es la construcción, es el matema tetraédrico de esos discursos.

La pregunta pues, es ésta: dónde los seres "acósicos", los encarnados que somos todos a diverso titulo, están más a la merced de la incomprensión de mi discurso? Es cierto que esta pregunta puede plantearse. Que sea o no un síntoma, la cuestión es secundaria. Pero lo que es muy cierto es que teóricamente es al nivel del psicoanalista donde debe dominar la incomprensión de mi discurso. Y justamente porque es el discurso analítico. Quizás no sea privilegio del discurso analítico. Después de todo aún aquellos que hicieron, aquel que hizo, que llevó más lejos, que evidentemente pifió porque no conocía el objeto a, pero que llevó más lejos al discurso del Amo, antes que yo trajera el objeto u al mundo, es Hegel para nombrarlo. Siempre nos dijo que si había alguien que no comprendía nada del discurso del Amo, era el Amo. En lo cual, seguramente, se mantiene en la psicología porque no hay Amo, está el significante Amo al que el Amo sigue como puede. Eso no favorece en absoluto la comprensión del discurso del Amo en el Amo. Es en este sentido que la psicología de Hegel es exacta.

Seguramente sería, del mismo modo, muy difícil de sostener que la histérica, en el punto en que está ubicada, es decir en el nivel de la apariencia, esté en el mejor lugar para comprender su discurso. No habría necesidad del viraje del análisis, si no. No hablemos, desde luego, de los universitarios. Nadie creyó jamas que tuvieran el descaro de sostener una coartada tan prodigiosamente manifiesta como lo es todo el discurso universitario.

Entonces por qué tendrían los analistas el privilegio de ser accesibles a lo que de su discurso es el matema? Existen todas las razones, al contrario, para que se instalen en una especie de status cuyo interés es justamente — pero no son cosas que puedan hacerse en un día— cuyo interés en efecto, podría ser el de demostrar lo que resulta de esto, en esas lucubraciones teóricas inconcebibles que son las que llenan las revistas del mundopsicoanalítico.

Lo importante no es eso. Lo importante es interesarse y trataré sin duda de decirles en qué puede consistir este interés. Hace falta agotarlo absolutamente en todos sus aspectos. Acabo de dar la indicación de lo que concierne al status del analista al nivel de la apariencia, y por supuesto, no es menos importante articularlo en su relación a la verdad. Y lo más interesante — viene al caso decirlo; es uno de los únicos sentidos que pueda darse a la palabra interés es la relación que tiene este discurso al goce, el goce que al fin de cuentas, lo sostiene, que lo condiciona, que lo justifica, lo justifica muy precisamente en esto de que el goce sexual. . . no quisiera terminar dándoles la idea de que sé lo que es el hombre: seguramente hay gente que necesita que les tire este pescadito, se los puedo tirar después de todo, porque eso no connota ninguna especie de promesa de progreso... "...o peor". Puedo decirles que es muy probablemente eso, en efecto, lo que especifica a esta especie animal: es una relación totalmente anómala y rara con su goce. Eso puede tener algunas pequeñas prolongaciones por el lado de la biología, por qué no? Lo que constato simplemente, es que los analistas no le hicieron hacer el menor progreso a la referencia biologizante del análisis, lo subrayo muy a menudo. No hicieron hacer ahí el menor progreso, por la simple razón de que es muy precisamente el punto anómalo donde un goce para el que, cosa increíble, hubo biólogos que, en nombre de esto, de este goce rengo y tan amputado, la castración misma que parece en el hombre tener una cierta relación a la copulación, a la conjunción entonces, de lo que biológicamente, pero por supuesto sin que eso condicione absolutamente nada en la apariencia, lo que en el hombre entonces culmina en la conjunción de los sexos, hubo entonces biólogos que extendieron esta relación perfectamente problemática a las especies animales y plantearon — se hizo todo un libraco sobre eso, que recibió enseguida el feliz patrocinio de mi querido colega Henri Ey, del que les hablé por última vez con la simpatía que pudieron apreciar— la perversión en las especies animales; en nombre de qué? Pero, que las especies animales copulen, qué nos prueba que sea en nombre de un goce cual. quiero, perverso o no? Sin duda hay que ser hombre para creer que copular hace gozar! Entonces, hay volúmenes ahí, para explicar que hay algunos que lo hacen con ganchos, con sus pa-patas y luego quienes se mandan los cosos; los chirimbolos, los espermatozoides al interior de la cavidad central, como en la chinche, creo, y entonces nos maravillamos, cómo deben gozar con cosos así!!! Si nosotros nos hiciésemos eso con una jeringa en el peritoneo. . . sería voluptuoso! Con eso se cree que se construyen cosas correctas. Mientras que la primera cosa palpable es muy precisamente la disociación y es evidente que la pregunta, la única pregunta, la pregunta muy interesante, es la de saber cómo algo que podemos momentáneamente decir correlativo de esta disyunción del goce sexual, algo que llamo "*lalengua*", es evidente que eso tiene relación con algo de lo real, pero de ahí a que pueda conducirnos a matemas que permitan edificar la ciencia, eso entonces es verdaderamente la cuestión. Si observamos un poco más de cerca cómo está armada la ciencia —intenten hacerlo, aunque sea una vez, una pequeñisima aproximación—, la '*Ciencia y la Verdad*"...Había un pobre tipo, una vez, del que yo era huésped en ese momento, que se enfermó de oírme acerca de esto, y después de todo, justamente ahí se ve que mi discurso es comprendido, es el único que se enfermó por esto! Es un hombre que se mostró de mil maneras, como alguien no muy brillante. En fin, yo no tengo ningún tipo de pasión por los débiles mentales, en eso me diferencio de mi querida amiga Maud Mannoni, pero como a los débiles mentales se los encuentra también en el instituto, no veo por qué me emocionaría. En fin, la "Ciencia y la Verdad", intentaba acercar alguna cosita así. Después de todo, quizás esté hecha con casi nada, esta famosa ciencia. En cuyo caso nos explicaríamos mejor cómo las cosas, lo aparente tan condicionado por un déficit como es "*lalengua*" puede llevar derecho a eso.

Bueno, son cuestiones que quizás abordaré este año. En fin, trataré de hacer lo mejor "...o peor".



Clase 3

6 de Enero de 1972

No se sabe si la serie es el principio de lo serio. Sin embargo me encuentro frente a esta cuestión que aparece, de que evidentemente no puedo continuar acá lo que en otra parte se define como mi enseñanza, lo que se llama mi seminario. Aunque fuese porque no todo el mundo está enterado de que hago una pequeña conversación por mes aquí. Y como hay gente que se molesta a veces desde bastante lejos, para seguir lo que digo en otro sitio bajo ese nombre de seminario, no sería correcto, quiero decir, continuar acá.

Entonces, se trata, en suma, de saber lo que hago acá. Es seguro que no es del todo lo que yo esperaba. Estoy agobiado por esta afluencia que, hace que aquellos a quienes en realidad convocaba a algo que se llamaba "*el saber del psicoanalista*", no están para nada forzosamente ausentes, pero si un poco perdidos. Inclusive a los que están no se si aludiendo a mi seminario, les hablo de algo que conozcan. Deben también tomar en cuenta que, por ejemplo, desde la última vez, los que acá reencuentro, se encontraban allí, justamente lo he abierto, a ese seminario. Lo he abierto, si se es un poco atento y riguroso no se puede decir que pueda hacerse en una sola vez. Efectivamente, hubo dos. Y es por eso que puedo decir que lo abrí, porque si no hubiese habido segunda vez, no habría habido primera. Tiene su interés para recordar algo que introduje hace un cierto tiempo con respecto a lo que se llama la repetición. La repetición no puede evidentemente comenzar más que la segunda vez, que se encuentra por el hecho de que si no hubiera segunda no habría primera, que se encuentra pues siendo aquella que inaugura la repetición. Es la historia del cero y del uno. Pero con uno no puede haber repetición, de modo que para que haya repetición, no para que eso sea abierto, debe haber una tercera.

Es de lo que parecemos habernos dado cuenta a propósito de Dios: él sólo comienza. . .tardamos un tiempo en darnos cuenta, o bien lo sabíamos desde siempre, pero no fue notado porque después de todo, no se puede jurar nada en este sentido, pero en fin, mi querido amigo, Kójeve, insistía mucho sobre esta cuestión de la Trinidad cristiana.

Sea como fuera hay evidentemente un mundo, desde el punto de vista de lo que nos interesa —y lo que nos interesa es analítico— entre la segunda vez, que es lo que creí deber subrayar con el término *Nachtrag*, la retroacción. Evidentemente son cosas que no retomaré — no acá— más que en mi seminario, trataré de volver a esto este año. Es importante porque es en eso que hay un mundo entre lo que aporta el psicoanálisis y lo que aportó cierta tradición filosófica que ciertamente no es desdeñable, sobre todo cuando se trata de Platón, quien subrayó bien el valor de la díada. Quiero decir que a partir de ella todo se viene abajo. Qué es lo que se viene abajo, él debía saber qué, pero no lo dijo. Sea como fuere, no tiene nada que ver con el *Nachtrag* analítico, el segundo tiempo. En cuanto al tercero, cuya importancia acabo de subrayar, no la toma solamente para nosotros sino para Dios mismo.

Hace un tiempo, y con respecto a cierta tapicería que estaba expuesta en el Museo de Arte Decorativo, que era muy linda, a la que insistí para que todo el mundo fuese a ver, se ve ahí el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo que estaban representados estrictamente bajo la misma figura, la figura de un personaje bastante noble y barbudo, eran tres en entremirarse, causa mayor impresión que ver a alguien frente a su imagen. A partir de tres empieza a hacer un cierto efecto.

Desde nuestro punto de vista de sujetos, qué es lo que podría empezar en tres para Dios mismo? Es una antigua pregunta que planteé desde muy pronto, desde el momento en que comencé mi enseñanza, la planteé y luego no la reanudé, les diré enseguida por qué, es que evidentemente no es más que a partir de tres que puede creer en sí mismo.

Porque resulta bastante curioso, es una pregunta que nunca fue planteada, por lo que sé: cree Dios en sí mismo? Sería no obstante, un buen ejemplo para nosotros. Es completamente sorprendente que esta pregunta que planteé bastante temprano y que no creo vana no haya suscitado, aparentemente al menos entre mis correligionarios, quiero decir aquellos que fueron instruidos a la sombra de la Trinidad. Comprendo que a los otros no les haya sorprendido, pero en cuanto a ellos, verdaderamente, son "incorreligionibles"...No hay nada que hacer. Sin embargo, tenía ahí algunas personas notorias de la jerarquía que se llama cristiana. Se plantea la cuestión de saber si es porque ellos están tan metidos — lo que me cuesta creer que no entienden nada o — lo que es mucho más probable porque son de un ateísmo lo bastante integral como para que esta pregunta no les haga ningún efecto. Es la solución por la que me inclino. No se puede decir que esto sea lo que llamaba hace un rato una garantía de seriedad porque no puede ser más que un ateísmo, de alguna manera una somnolencia, lo que está bastante extendido. En otras palabras, no tienen la menor idea de la dimensión del medio en el que

hay que nadar: se mantienen a flote lo que no es del todo igual—, se mantienen a flote gracias al hecho de que se tienen de la mano, Entonces, así, de la mano...hay un poema de Paul Fort en ese estilo: "*Si todas las niñas del mundo. . .— empieza así— se dieran la mano, etc. . . podrían dar la vuelta al mundo.. .*". Es una idea loca, porque en realidad las chicas del mundo jamas soñaron con eso, pero los varones por el contrario — también habla de ellos los varones, para eso, se entienden. Se tienen todos de la mano. Se tienen todos de la mano tanto más cuanto que si no se tuviesen de la mano, haría falta que cada uno enfrente a una chica por sí solo, y eso no les gusta. Hace falta que se tengan de la mano. Las chicas, es otro asunto. Son llevadas a eso en el contexto de ciertos ritos sociales, "*las danzas y leyendas de la China antigua*", eso es. . ., eso es chic, hasta es *Che King* — no *shocking*— es *che king*: fue escrito por alguien llamado Granel, que tenía una clase de genio que no tiene absolutamente nada que ver ni con la etnología — él era indiscutiblemente etnólogo— ni con la sinología — era indiscutiblemente sinólogo— entonces el susodicho Granel planteaba que en la China antigua, las chicas y los varones se enfrentaban en igual número, por qué no creerlo? En la práctica, en lo que conocemos en nuestros días, los varones se ubican siempre en cierto número más allá de la decena, por la razón que les expuse hace un rato, porque estar solo, cada uno enfrente de su cada una, se los expliqué: está demasiado lleno de riesgos. Para las chicas, es otra cosa. Como ya no estamos en tiempos del "*Che King*" se agrupan de dos en dos, hacen migas con una amiga hasta que hayan, por supuesto, logrado arrancar a un pibe de sus filas. Si señor! Piensen lo que piensen y aún si estás ideas les parecen superficiales, están fundadas, fundadas en mi experiencia de analista. Cuando ellas han alejado a un pibe de sus filas, naturalmente dejan a la amiga, que por otra parte no se las arregla peor por eso.

Sí! En fin, me dejé llevar un poco por todo esto. Dónde me creo que estoy! Me uno así, una cosa trae la otra, por Granet y esta historia sorprendente de lo que alterna en los poemas del "*Che King*", ese coro de los varones enfrentado al coro de las niñas. Me dejé llevar así, a hablar de mi experiencia analítica, sobre la cual hice un *flash*, ese no es el fondo de las cosas. No es acá donde expongo el fondo de las cosas Pero dónde estoy, dónde creo estar, para hablar en definitiva, para hablar del fondo de las cosas. Me creería casi con seres humanos o seres a mano, incluso! (nota del traductor(7)). Es así, sin embargo es así como me dirijo a ellos. Pero es eso, es el hablar de mi seminario lo que me llevó, en el fondo. Como después de todo, ustedes son quizás los mismos, hablé como si les hablara a ellos, lo que me llevó a hablar como si hablara de ustedes y — quién sabe — eso lleva a hablar como si les hablara a ustedes. Lo que no estaba, a pesar de todo, en mis intenciones. No estaba en absoluto en mis intenciones, porque si vine a" hablar a Ste. Anne, era para hablar n los 'psiquiatras y muy evidentemente, ustedes no son muy evidentemente todos psiquiatras Entonces finalmente, lo que hay de cierto, es que es un acto falido. Es un acto falido que entonces, en todo momento corre el riesgo de lograrse, es decir que podría ser que de todos modos, le hable a alguien. Cómo saber a quien le hablo? Sobre todo que al fin de cuentas, ustedes cuentan en el asunto, por más que me esfuerce. . . Ustedes cuentan al menos en esto que no hablo ahí donde contaba hablar, ya que contaba con hablar en el anfiteatro Magnan y hablo en la capilla.

Qué historia!

¿Escucharon?

¡Hablo en la capilla! Es la respuesta. Hablo en la capilla, es decir a las paredes!

Cada vez más logrado, el acto falido! Ahora sé a quién le vine. a hablar: a lo que siempre hablé en Ste. Anne, a las paredes! No hace falta que vuelva sobre eso, ya hace mucho. De tanto en tanto he vuelto con un pequeño titulo de conferencia, acerca de lo que enseño, por ejemplo, y además algunos otros, no voy a hacer la lista. Acá siempre hablé a las paredes.

X:—(...).

LACAN: —¿Quién tiene algo que decir?

X: — Deberíamos salir todos si les habla a las paredes.

LACAN: — ¿Quién? . . .¿Quién me habla ahí?

X: Las paredes.

LACAN:— Es ahora cuando voy a poder hacer el comentario de esto, de que hablando a las paredes, se interesan algunas personas. Por eso pregunté recién, quién hablaba. Es seguro que las paredes en lo que se llama — en lo que se llamaba en la época en que se era honesto, un asilo, el asilo clínico, como se decía— las paredes, a pesar de todo, no son poca cosa.

Diré más: esta capilla me parece un lugar extremadamente bien hecho para que captemos de qué se trata cuando hablo de las paredes. Esta especie de concesión de la laicidad a los internados, una capilla con su guarnición de monaguillos, por supuesto. No es que sea formidable, eh? desde el punto de vista arquitectónico, pero en fin es una capilla con la disposición que de ella se espera. Se omite demasiado que el arquitecto, por más esfuerzo que haga para salir de ahí, está hecho para eso, para hacer paredes. Y que las paredes, a fe mía... es de todos modos muy curioso que a partir de aquello de lo que hablaba hace un rato, a saber, el cristianismo, se inclinan quizás, por ahí, un poco demasiado hacia el hegelianismo, pero está hecho para rodear un vacío. Cómo imaginar qué es lo que llenaba los muros del Partenón y de algunas otras cositas por el estilo, de las que nos quedan algunas paredes derrumbadas, es muy difícil saberlo. Lo que hay de cierto es que no tenemos absolutamente ningún testimonio. Tenemos la sensación de que durante todo este período que recortamos con esta etiqueta moderna del paganismo, había cosas que ocurrían en diversas fiestas que se llaman, de las que se conservaron los nombres de lo que eran porque hay anales, que fechaban las cosas así: *"Es en las grandes Panateneas que Adimante y Glaucón. . .* etc.", ustedes saben lo que sigue *". . . encontraron al susodicho Céfalo*". Qué es lo que pasaba ahí? ¡Es absolutamente increíble que no tengamos la menor idea!

Por el contrario, en lo que se refiere al vacío, tenemos una y grande porque todo lo que nos ha quedado legado, legado por una tradición que se llama filosófica, le hace un gran lugar al vacío. Hasta hay alguien llamado Platón que hizo pivotar alrededor de eso toda su idea del mundo, viene al caso decirlo, es él quien inventó la caverna. Hizo de ella una cámara obscura Había algo que sucedía en el exterior y todo eso pasando por un agujerito hacia todas las sombras. Es curioso, es ahí donde tendríamos quizás un cabo, una pequeña huella. Es manifiestamente una teoría que nos hace ver de cerca lo que se refiere al *objeto* **a**.

Supongan que la caverna de Platón sean estas paredes, donde se hace oír mi voz.

Es obvio que las paredes, me hacen gozar! Y es en esto que ustedes gozan, todos y cada uno, por participación. Verme hablando a las paredes es algo que no puede dejarlos indiferentes. Y, reflexionen: supongan que Platón haya sido estructuralista, se habría dado cuenta de lo que concierne a la caverna, verdaderamente, a saber, que sin duda es ahí donde nació el lenguaje. Hay que dar vuelta el asunto, porque por supuesto hace mucho tiempo que el hombre gime, como cualquiera de los animalitos chillando por tener la leche materna; pero para darse cuenta de que es capaz de hacer algo que, por supuesto, entiende desde hace mucho, — porque en el parloteo, el farfulleo, todo se produce— pero para elegir, debió darse cuenta de que las K resuenan mejor desde el fondo, el fondo de la caverna, de la última pared, y que las B y P brotan mejor en la entrada, es ahí donde escuchó su resonancia.

Esta noche me dejo llevar, ya que les hablo a las paredes. No hay que creer que lo que les digo, quiera decir que no saqué ninguna otra cosa de *Ste. Anne*, no llegue a hablar sino muy tarde, quiero decir que no se me habría ocurrido salvo para cumplir algunas tareas menores. Cuando era jefe de clínica, contaba algunas historias a los practicantes, incluso es ahí que aprendí a quedarme en el molde con las historias que cuento. Un día, contaba la historia de una madre de un paciente, un encantador homosexual al que yo analizaba y, no habiendo podido hacer otra cosa que verla llegar, a la tortuga en cuestión, ella había dado este grito; "Y yo que creía que él era impotente!" Yo cuento la Lista, diez personas entre los. . no habla más que practicantes, la reconocen enseguida! No podía ser otra Que ella. Ustedes se dan cuenta de lo que es una persona mundana! Eso hizo toda una historia, porque se me lo reprochó, cuando yo había dicho absolutamente nada más que ese grito sensacional. Eso me inspira desde entonces mucha prudencia para la comunicación de los casos. Pero en fin, es todavía una pequeña digresión, retomemos el hilo.

Antes de hablar en *Ste. Anne*, en fin, hice ahí muchas otras cosas, aunque no fuese más que venir y cumplir mi función y, por supuesto, para mi, para mi discurso, todo parte de ahí. Porque es evidente que, si hablo a las paredes, empecé tarde, a saber que, antes de oír lo que me devuelven, es decir, mi propia vez predicando en el desierto — es una respuesta a la persona...— mucho antes de eso, oí cosas totalmente decisivas, en fin, que lo fueron para mi. Pero eso es mi asunto personal. Quiero decir que la gente que está acá a título de estar entre las paredes, es totalmente capaz de hacerse oír, a condición de que se tengan las orejas apropiadas!

Para decirlo todo y rendirle homenaje por algo a lo que ella es ajena, todos saben que es por esta enferma que designé con el nombre de *Aimée* —que no era el suyo, por supuesto— que fui llevado hacia el psicoanálisis.

No se trata sólo de ella, por supuesto. Hubo otros antes y hay todavía unos cuantos a quienes dejo la palabra. En eso consiste lo que se lama mis presentaciones de enfermos. A veces hablo después con algunas personas que asistieron a esta especie de ejercicio, en fin, esta presentación que consiste en escucharlos, lo que evidentemente no les pasa cada dos por tres. Ocurre que hablando después con algunas personas que estaban ahí para acampanarme, para agarrar lo que pudieran, me pasa, hablando de eso después, que aprendo de eso, porque no es tan enseguida, hace falta evidentemente que se armonice la voz para reenviarla a las paredes.

Y es alrededor de esto que va a girar lo que voy a tratar este ano de poner en cuestión: es la relación de algo a lo que doy mucha importancia, a saber, la lógica. Aprendí muy pronto cuanto podía la lógica volver "odioso al mundo". Era en una época en que yo era aficionado a un cierto Abelardo, atraído sabe Dios por qué olor de mosca!

A mi, la lógica, no puedo decir que me haya vuelto absolutamente odioso a nadie salvo a algunos psicoanalistas, porque a pesar de todo... es quizás porque llego a taponar seriamente su sentido.

Llego a eso tanto más fácilmente cuanto que no creo en absoluto en el sentido común. Hay sentido, pero no hay común. Probablemente no haya uno sólo entre ustedes que me entienda en el mismo sentido. Por otra parte, me esfuerzo para que el acceso de este sentido no sea demasiado cómodo, de modo que ustedes deban poner algo de su parte, lo que es una secreción saludable y ano terapéutica. Secreten el sentido con vigor y verán cuanto más cómoda se vuelve la vida!!

Es por eso que me di cuenta de la existencia del objeto a, del que cada uno de ustedes tiene el germen en potencia. Lo que hace su fuerza y al mismo tiempo, la fuerza de cada uno de ustedes en particular es que el objeto a es completamente ajeno a la cuestión del sentido. El, sentido es un pequeño garabato agregado a este objeto a con el cual cada uno de ustedes tiene su ligazón particular.

Esto no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón. La cuestión a la orden del día es que la razón tiene que ver con aquello a lo cual, en fin, debo decir, muchos se inclinan a reducirla: a la réson. Escriban: *R.E.S.O.N.* Escriban, dénme el gusto. Es una ortografía de Francis Ponge quien; siendo poeta y, siendo lo que es, un gran poeta, no debemos dejar de tomar en cuenta lo que nos cuenta. No es el único. Es una cuestión muy grave, que no vi seriamente formulada, fuera de este poeta, más que al nivel de los matemáticos, es a saber, que la razón, de la que nos contentaremos por ahora con captar que parte del aparato gramatical, tiene que vérselas con algo que se impondría —no quiero decir, como "Intuitivo", ya que seria recaer en la pendiente de la intuición, es decir de algo visual— pero con algo justamente resonante.

Acaso lo que resuena es el origen de la res, de lo que se hace la realidad? Es una pregunta, una pregunta que atañe, muy propiamente hablando, a todo lo que puede

extraerse del lenguaje, a título de lógica. Todos saben que ella no alcanza, y que le fue necesario desde hace algún tiempo —lo habríamos podido ver venir desde hace un tiempo, desde Platón precisamente—, poner en juego la matemática. Y es. ahí cuando se plantes la pregunta de dónde centrar este real al que la interrogación lógica nos hace recurrir y que resulta estar al nivel matemático. Hay matemáticos que dicen que no podemos tomar como eje esta junción llamada formalista, este punto de junción matemático lógico, que hay algo más allá, al que después de todo no hacen más que rendir homenaje todas las referencias intuitivas de las que se creyó poder purificar esta matemática y que busca más allá a qué *réson*, R.E.S.O.N., recurrir para aquello de lo que se trata, a saber, de lo Real. No es esta noche, por supuesto, que voy a poder abordar la cosa a quí.

Lo que puedo decir es que, es por un cierto sesgo, que es el de una lógica, como pude en un recorrido que, a partir de mi enferma *Aimée* culminó en mi anteúltimo año de seminario en enunciar, bajo el título de cuatro discursos, hacia el que converge el tamizado de una cierta actualidad, pude por esta vía, hacer qué? Dar al menos la razón de las paredes.

Porque quien quiera que habite en estas: paredes, estas paredes las paredes del asilo clínico, conviene saber que lo que sitúa y define al psiquiatra en tanto tal, es su situación en relación a esas paredes, esas paredes por las cuales el laicismo hizo en ellas exclusión de la locura y de lo que eso quiere decir. Esto no se aborda más que por la vía de un análisis del discurso. A decir verdad, análisis se hizo tan poco antes de mi que resulta cierto decir que jamás surgió por parte de los psicoanalistas la menor discordancia con respecto a la posición del psiquiatra. Y sin embargo en mis Escritos se ve retomado sigo que expuse desde antes de 1950, bajo el título "Acerca de la causalidad psíquica"; me levantaba ahí contra toda definición de la enfermedad mental que se amparara en esta construcción hecha de una apariencia que por estar enganchada al órgano dinamismo, no dejaba menos enteramente de lado aquello de lo que se trata, en la segregación de la enfermedad mental, a saber algo que es otra cosa, que está ligado a un cierto discurso, el que designo como discurso del Amo. La historia muestra aún que este discurso vivió durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo, hasta un cierto desvío, en el que se volvió, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados, lo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista, del que no tendríamos ningún tipo de idea si Marx no se hubiese dedicado a completarlo, a darle su sujeto: el proletario. Gracias a lo cual el discurso del capitalismo se expande donde quiera que reine la forma de Estado marxista.

Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? no es poca cosa!

Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, por que no? —la castración hizo finalmente su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico. Naturalmente, el discurso analítico todavía no fue capaz de darle ni siquiera un esbozo de articulación, pero en fin, le multiplicó la metáfora y se dio cuenta de que todas las metonimias salían de ahí.

Ahí está! Ahí está en nombre de qué, llevado por una especie, un tipo de barullo que se habla producido en algún lugar del lado de los psicoanalistas, fui llevado a introducir lo que había de evidente en la novedad psicoanalítica, a saber que se trataba de lenguaje y que era un nuevo discurso.

Como les dije finalmente, el objeto a en persona, es decir esta posición a la cual no se puede siquiera decir que apunta el psicoanalista: es llevado ahí, es llevado a eso por su analizando... La cuestión que se plantea es: cómo es que un analizando pueda tener alguna vez ganas de volverse psicoanalista. Es impensable, llegan a eso como las bolitas de ciertos juegos así, que ustedes conocen bien, que terminan por caer en el coso; llegan a eso sin tener la menor idea de lo que sucede. Finalmente, una vez que está ahí, ahí están y hay en ese momento, a pesar de todo, algo que se despierta, es por eso que propuse su estudio.

Sea como fuere, en la época en que se produjo este torbellino entre las bolitas, no se puede decir con qué alegría escribí este *"Función y campo de la palabra y del lenguaje".* Cómo puede ser que haya aceptado así, de entre muchas otras cosas sensatas, una especie de exergo tipo cantinela, que encontraran en...no tienen más que mirar, en el nivel de la parte 4, hasta donde recuerdo, es un asunto que habla encontrado en un almanaque...eh?...se llamaba: "*París en el año 2000*", no le falta talento! No le falta talento aunque nunca más hayamos oído hablar del nombre del tipo del que cito el nombre —soy honesto— y que cuenta esto que no tiene, en fin... que aparece ahí en esta historia de "*función y campo*" como pelos en la sopa, empieza así:

Entre el hombre y la mujer

Está el amor,

Entre el hombre y el amor...

—No lo habían notado nunca, ¿eh?, ese asunto en su coso!

Hay un mundo

Entre el hombre y el mundo

Hay un muro.

Lo ven, yo había previsto lo que les iba a decir esta noche, les hablo a las paredes. Van a ver que no tiene ninguna relación con el capitulo que sigue. Pero no lo pude resistir, Como acá les hablo a las paredes, no hago un curso, entonces no les voy a decir lo que en Jakobson basta para justificar que estos seis aleluyas sean de todos modos poesía. Es poesía proverbial porque ronronea:

Entre el hombre y la mujer

Hay el amor,

— Pero por supuesto! Hasta es lo único que hay!

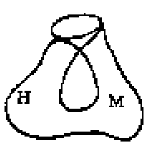
Entre el hombre y el amor

Hay un mundo.

Es lo que se dice siempre: "hay un mundo" así, "hay un mundo", eso quiere decir; "Ustedes, no lo lograrán nunca", como quien no quiere la cosa, al principio: "entre el hombre y la mujer, está el amor", eso quiere decir que...(Lacan se golpea las manos)...se engancha, un mundo, flota, eh? Pero con "hay un muro"...entonces ahí, ustedes comprendieron que "entre" quiere decir "interposición". Porque es muy ambigüo el "entre". Por otra parte, en mi seminario, hablaremos de la mesología, que es, lo que tiene función de "entre". Pero acá estamos en la ambigüedad poética y —hay que decirlo— vale la pena.

Réson! Borren *réson*! (del pizarrón).

Amor.



El amor, está ahí, el redondelito.

Bueno, lo que acabo de trazarles acá, en el pizarrón, este pizarrón que gira, es una forma, una forma como cualquier otra, de representar la *Botella de Klein*. Es una superficie que tiene ciertas propiedades topológicas sobre las cuales averiguarán los que no estén informados, se parece mucho a una banda de Moebius, es decir simplemente a lo que se hace torciendo una tirita de papel y pegando la cosa después de una media vuelta. Sólo que acá hace un tubo, es un tubo que en un cierto lugar, se vuelve sobre sí mismo. No les quiero decir que ésta sea la definición topológica de la cosa, es un modo de imaginarlo del que ya hice bastante uso, para que una parte de las personas que están acá sepan de qué hablo.

Vean entonces cómo igualmente la hipótesis es que entre el hombre y la mujer, deberla hacerse ahí, como decía Paul Fort hace un rato, un redondel, entonces puse el hombre a la izquierda, es pura convención, la mujer a la derecha, podría haberlo hecho inversamente. Tratemos de ver topológicamente lo que me gustó en estos seis versitos de Antoine Tudal, para nombrarlo. *"Entre el hombre y la mujer está el amor."* Se comunica con todo. Ahí, ustedes lo ven, eso circula! Está puesto en común, el flujo, el influjo, y todo lo que se agrega cuando se es obsesivo, la oblatividad, ese sensacional invento del obsesivo. Bueno! Entonces, el amor está ahí, el redondelito que está ahí en todas partes, aparte de que hay un lugar donde eso va a volver sobre sí mismo y mucho! Pero quedémosnos en el primer tiempo: entre el hombre (a la izquierda), la mujer (a la derecha), está el amor, es el redondelito. Este personaje del que les dije que se llamaba Antoine, no crean de ningún modo que yo diga jamás algo de más, es para decirles que era del sexo masculino, de modo que ve las cosas de su lado.

Se trata de ver lo que va a haber ahora ahí, cómo podemos escribirlo, lo que va a haber entre el hombre, es decir él, el "pueta" el "pueta de Puasia", como decía el querido León Paul Fargue, ¿qué es lo que hay entre él y el amor? ¿Me veré obligado a volver a subir al pizarrón? Ustedes vieron hace un rato que era un ejercicio un poco vacilante. Bueno! y bué, para nada: porque de todos modos a la izquierda ocupa todo el lugar. Por lo tanto, lo que hay entre él y el amor es justamente lo que está del otro lado, es decir, que es la parte derecha del esquema, Entre el hombre y el amor, hay un mundo, es decir que recubre el territorio ocupado primero por la mujer, ahí donde escribí M, en la parte de la derecha. Es por eso que aquel al que llamaremos el hombre, en este caso, se imagina que "conoce"— el mundo, en sentido bíblico así, que "conoce" el mundo, es decir muy simplemente, esta especie de sueño de saber que viene ahí, en el lugar de lo que estaba, en este esquemita, marcado con la M, de la mujer.

Lo que nos permite ver topológicamente, del todo, aquello de lo que se trata es que seguidamente, cuando se nos dice: "*entre el hombre y el mundo...",* ese mundo, sustituido a la volatilización del compañero sexual —cómo se llegó a eso, es lo que veremos después—, bué, "*hay un muro*", es decir, el lugar en el que se produce esa vuelta sobre sí mismo, la que introduje un día como significando la junción entre verdad y saber. Yo no dije que estaba cortado, es un poeta de Papuasia quien dice que es un muro, no es un muro: es simplemente el lugar de la castración. Lo que hace que el saber deja intacto el campo de la verdad, y recíprocamente, por otra parte.

No obstante, lo que hay que ver es que este muro está en todas partes. Porque lo que define a esta superficie; es que el circulo o el punto de vuelta sobre sí mismo —digamos, el circulo, ya que ahí lo representé con un circulo—es homogéneo en toda la superficie. Es incluso lo que hace que se equivocaran al representarla como una superficie intuitivamente representable. Si les mostrara enseguida la especie de corte que basta para volatilizarla, a esta superficie, en tanto especifica, topológicamente definida, volatilizarla instantáneamente, verían que no es una superficie lo que uno se representa, sino que es algo que se define mediante ciertas coordenadas —llamémoslas, si quieren, vectoriales— tal que en cada uno de los puntos de la superficie la vuelta está siempre ahí, en cada uno de sus puntos. De modo que en cuanto a la relación entre el hombre y la mujer, y todo lo que resulta de eso con respecto a cada uno de los compañeros, a saber su posición, así también como su saber, la castración está en todas partes.

El amor, el amor, que eso comunique, que fluya, que irrumpa, que sea amor, o qué! El amor, el bien que quiere la madre para su hijo, el "(a)muro"(8) alcanza con poner entre paréntesis el a para reencontrar lo que palpamos a diario, es que aún entre la madre y el hijo, la relación que la madre tiene con la castración, eso tiene mucho que ver!

Quizás para hacerse una sana idea de lo referente al amor habría que partir quizás de esto que, cuando algo se juega pero seriamente, entre un hombre y una mujer, siempre se pone en juego la castración. Es lo que es castrante. Y qué es lo que pasa por ese desfiladero de la castración, es algo que trataremos de alcanzar por vías que sean un poco rigurosas: no pueden serlo sino lógicas y aún topológicas.

Acá les hablo a las paredes, aún a los (a)muros, y a los (a)*murssements(9)*. En otro lugar intento dar cuenta de esto. Y cualquiera pueda ser el uso de los muros para el mantenimiento en forma de la voz, está claro que los muros, no más que el resto, no pueden tener soporte intuitivo, aún con todo el arte del arquitecto en la clave.

Cosa curiosa, cuando definí estos cuatro discursos de los que hablaba hace un rato y que son tan esenciales para ubicar aquello de lo que, hagan lo que hagan, siempre son de a aún modo los sujetos, y sujetos, quiere decir "supuestos", supuestos en lo que pasa de un significante, de que está claro que es él, el amo del juego, y que ahí ustedes no son, respecto a algo que es otra cosa, por no decir el Otro, no son sino el supuesto. No le dan sentido. No tienen bastante ustedes mismos como para eso. Pero le dan un cuerpo a este significante que los representa, el significante-Amo!

Y bien! Lo que ustedes son acá dentro, sombras de sombra literalmente, no se imaginen que la sustancia que es del sueño de siempre atribuirse, sea otra cosa que este goce del que están cortados. Cómo no ver lo que hay de parecido en esta invocación sustancial y este mito increíble, del que Freud mismo se hizo reflejo, del goce sexual que es sin duda este objeto que corre, que corre como en el juego de la sortija, pero cuyo estatuto nadie es capaz de enunciar, si no es como el estatuto supremo, precisamente. Es el supremo de una curva a la que da su sentido, y también muy precisamente, de la que el supremo escapa. Y es por poder articular el abanico de los goces "sexuales" que el psicoanálisis da su paso decisivo. Lo que demuestra es justamente que el goce que se podría decir sexual, que no sería apariencia de lo sexual, se marca con el indicio —nada más, hasta nueva orden de lo que no se enuncia, de lo que no se enuncia más que con el indicio de la castración.

Las paredes, antes de lograr estatuto, de tomar forma, es ahí, lógicamente, que las reconstruyo, estas **$**, S1, S2 y esta a, con los que hice para ustedes durante algunos meses, un jueguito, de todos modos es ese el muro detrás del cual, por supuesto, pueden poner el sentido de lo que nos concierne, de aquello de lo que creemos saber lo que quiere decir: la verdad y la apariencia, el goce, el plus de gozar.

Pero sin embargo, con respecto a lo que igualmente no tiene necesidad de paredes para escribirse, estos términos como cuatro puntos cardinales con respecto a los cuales ustedes tienen que situar lo que son, el psiquiatra bien podría después de todo darse cuenta de que las paredes, las paredes a las cuales está ligado por una definición de discurso...ya que, de lo que debe ocuparse, qué es? no es otra enfermedad que la que se define por la ley del 30 de Junio de 1938, a saber "alguien peligroso para sí mismo y para los otros".

Es muy curiosa esta introducción del peligro en el discurso con el que se asienta el orden social. Qué es este peligro? "*Peligroso para sí mismo*", en fin, la sociedad no vive más que de eso, y "*peligroso para los otros*", Dios sabe que toda libertad es dejada a cada uno en este sentido.

Cuando veo elevarse en nuestros días protestas contra el uso que se hace —para llamar a las cosas por su nombre y hacer rápido, es tarde en la URSS, de los asilos o de algo que debe tener un nombre más pretencioso para encerrar, digamos, a los oponentes, pues es bien evidente que son peligrosos para el orden social en el que se insertan.

Qué es lo que separa, qué distancia, entre la forma de abrir las puertas del hospital psiquiátrico en un lugar donde el discurso capitalista es perfectamente coherente consigo mismo, y en un lugar como el nuestro, donde todavía está en los balbuceos. Quizás la primera cosa que los psiquiatras, si hay algunos acá, podrían recibir, no digo de mi palabra, que no tiene nada que ver en el asunto, sino de la reflexión de mi voz sobre estas paredes, es saber primero lo que los especifica como psiquiatras.

Eso no le impide, dentro de los límites de estas paredes, oír otra cosa que mi voz. La voz, por ejemplo, de los que están internados acá, ya que después de todo, eso puede llevar a alguna parte...hasta hacerse una justa idea de lo que concierne al objeto a.

Les hice partícipe esta noche, en suma, de algunas reflexiones y, por supuesto, son reflexiones a las cuales mi persona como tal no puede ser ajena. Es lo que más detesto en los otros. Porque después de todo, entre la gente que me escucha de tanto en tanto y a la que se llama por eso —Dios sabe por qué!— mis alumnos, no podemos decir que se privan de reflejarse(10).

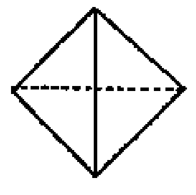
El muro siempre puede permitir "*murarse*".

Sin duda es por eso que volví a contar cosas a *Ste. Anne*. No es, propiamente hablando, para delirar, sino que, a pesar de todo, de estas paredes, algo me quedaba sobre el corazón.

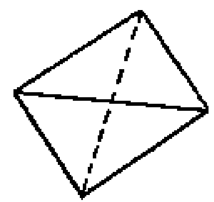
Si puedo, después de todo este tiempo, haber logrado edificar con mi *$*, mi S índice 1, mi S índice 2 y el objeto a, la *réson* de ser, del modo que lo escriban, puede ser que después de todo, no tomen la reflexión de mi voz sobre estos muros por una simple reflexión personal.



3 de Febrero de 1972



Izquierda



derecha

Voy entonces a continuar un poco con el tema del "Saber del psicoanalista", No lo hago aquí más que en el paréntesis que ya abrí las dos primeras veces. Les dije que es acá que habla aceptado, a pedido de uno de mis alumnos, volver a hablar por primera vez desde el '63.

Les dije la última vez algo que se articulaba en armonía con lo que nos rodea: "Le hablo a las paredes!". Es cierto que hice un comentario de esta frase: cierto esquemita basado en la botella de Klein que debía tranquilizar a quienes podían sentirse excluidos de esta fórmula; como lo he explicarlo durante mucho tiempo, lo que se dirige a las paredes tiene como propiedad repercutir. Que les hablara así, indirectamente, no era ciertamente para ofender a nadie, ya que después de todo se puede decir que no es un privilegio de mi discurso!

Hoy quisiera aclarar, con respecto a esta pared, que no es para nada una metáfora, aclarar lo que puedo decir en otra parte. Ya que son evidentemente se justificará que por hablar de Saber, no lo haga en mi seminario. No se trata en efecto de cualquiera sino del "*Saber del psicoanalista*".

Ahí está! Para introducir un poco estas cosas, sugerirles una dimensión, a algunos espero, diría que... que no se puede hablar "de amor", como se dice, sino de modo imbécil o abyecto, lo que es una agravación abyecto, es cómo se habla de eso en psicoanálisis—, que no se pueda entonces hablar de amor pero que de eso se pueda escribir, debería sorprender. La carta(11), la carta de *(a)muro*, para continuar con esta pequeña balada de seis versos que comenté la última vez, está claro que harta falta que se muerda la cola y que si eso empieza entre el hombre, del que nadie sabe lo que es, "*entre el hombre y el amor está la mujer*" y luego, como ustedes saben, eso sigue, no voy a recomenzar hoy —y debería terminarse al final, al final está el muro: entre el hombre y el muro, justamente está...el amor, la carta de amor. Y lo mejor que hay en este curioso impulso que se llama amor, es la carta, es la letra que puede tomar formas extrañas.

Así, hay un tipo, hace tres mil años, que estaba seguramente en el acmé de sus éxitos, de sus éxitos de amor, que vio aparecer sobre el muro algo que ya comenté —no voy a

retomarlo— "*Méné, Mené*" como se decía, "*Téquel, Ufarsim* ", lo cual en general se articula, no sé por qué: "*Mené, Tésel, Fares(12)*". Cuando la carta de amor nos llega — porque, como lo expliqué alguna vez, las cartas siempre llegan a destino, felizmente llegan demasiado tarde, además de que son escasas: ocurre también que lleguen a tiempo: son los casos raros en los que las citas no se malogran; no hay muchos casos en la historia en que haya ocurrido, como a ese Nabucodonosor cualquiera.

Como entrada en materia no llevaré la cosa más lejos, cuestión de retomarla. Porque este *(a)muro*, tal como se los presento, no tiene nada de divertido. Ahora bien, no puedo sostenerme de otra manera más que divirtiendo, divertimento serio o cómico: lo que había explicado la última vez, es que los divertimentos serios ocurrirían en otra parte, en un lugar donde se me resguarda mientras que, para este lugar, reservaba los divertimentos cómicos. No sé si esta noche estaré totalmente a la altura, en razón quizás de esta entrada acerca de la carta de *(a)muro*. Sin embargo, lo intentaré.

Expliqué hace dos años algo que, pasado por la buena vía "publicagada" tomó el nombre de "cuadrí*p*edo". Era yo quien había elegido este nombre y podrán preguntarse por que le puse un nombre tan extraño: por qué no "*cuadrípedo*" o "*tetrápodo*"? Hubiese tenido la ventaja de no ser bastardo. Pero en verdad, me lo pregunté yo mismo al escribirlo y lo mantuve no sé por qué; después me pregunté cómo se llamaba en mi infancia a esos términos así, bastardos, semilatinos, semigriegos. Estoy seguro de haber sabido cómo llamaban a eso los puestas y luego lo olvidé. Hay alguien acá que sepa cómo se designan los términos hechos por ejemplo, como la palabra "*sociología*" o "*cuadrípedo*", con un elemento latino y un elemento griego? Lo suplico, que el que lo sepa, lo emita!...

Y bien! no es alentador! porque desde ayer, ayer, es decir que fue anteayer cuando comencé a buscarlo, como seguía sin encontrarlo, desde ayer telefonée a una decena de personas que me parecían las más apropiadas en darme esta respuesta... Bueno... Y bien, mala suerte!

Llamé así a mis cuadrípedos en cuestión para darles la idea de que nos podemos sentar encima, . . cuestión, ya que estaba en los medios masivos, de tranquilizar un poco a la gente. Pero en realidad, expliqué esto en el interior, a propósito de lo que aislé de los cuatro discursos, cuatro discursos que resultan de la emergencia del último en llegar; el discurso del analista. El discurso el analista aporta en efecto, en un cierto estado actual del pensamiento, un orden por el cual se aclaran otros discursos que emergieron mucho antes. Los dispuse según lo que se llama una topología, una topología de las más simples pero que no es menos una topología, topología en este sentido de que es matematizable, y lo es de la manera más rudimentaria, a saber que descansa sobre el agrupamiento de no más de cuatro puntos que llamaremos "monada",

Eso parece poca cosa. Sin embargo, está tan fuertemente inscripto en la estructura de nuestro mundo que no hay otro fundamento para el hecho del espacio en que vivimos. Observen bien esto de que poner cuatro puntos a igual distancia es lo máximo que se puede hacer en nuestro espacio. No pondrán nunca cinco puntos a igual distancia el uno del otro. Esta menuda forma que acabo de recordarles está acá para hacer sentir de qué se trata: si los cuadrípedos son, no tetraedro sino tétrada, que el numero de los vértices sea igual al de las superficies está ligado a este mismo triángulo aritmético que tracé en mi último seminario (19/1/72). Como lo ven, para sentarse, no resulta puro descanso, ni el uno ni el otro. En cuanto a la posición de la izquierda (Cf. esquema más arriba), ustedes están acostumbrados a ella, de modo que ya ni siquiera la sienten, pero la de la derecha no es más confortable: imagenes sentados sobre un tetraedro apoyado sobre la punta. De ahí sin embargo, hay que partir para todo lo que concierne a lo que constituye este tipo de asiento social que descansa sobre lo que llamamos un discurso. Y es esto lo que adelanté propiamente en mi antepenúltimo seminario. El tetraedro, para llamarlo por su aspecto presente, tiene curiosas propiedades, es que si no es como éste, regular —la igual distancia no está ahí más que para recordarles las propiedades del número cuatro, en relación al espacio—, si es cualquiera, les es propiamente imposible definir ahí una simetría. Sin embargo tiene esto de particular y es que, si sus lados, a saber, esos pequeños trazos que ven, que unen lo que se llama en geometría los vértices, si a esos pequeños trazos los vectorizan, es decir, les marcan un sentido, alcanza que planteen como principio que ninguno de los vértices resultará privilegiado por esto, que sería forzosamente un privilegio — puesto que si ocurriera, habría al menos dos que no podrían beneficiarse— si plantean entonces que en ninguna parte puede haber convergencia de tres vectores ni en ninguna parte divergencia de tres vectores del mismo vértice, obtendrán entonces necesariamente, la repartición:

2 que llegan 1 que parte

2 que llegan 1 que parte

1 que llega 2 que parten

1 que llega 2 que parten,

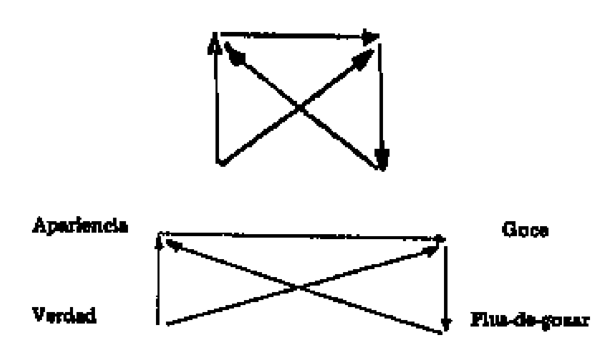
es decir que todos los susodichos tetraedros serán estrictamente equivalentes y que en todos los casos podrán, por supresión de uno de los lados, obtener la fórmula por la cual esquematicé mis cuatro discursos:

Discurso llamado del Amo

Discurso del Universitario

Discurso del Analista

Discurso de la Histérica,



según esto:

que es la propiedad de uno de los vértices, la divergencia, pero sin ningún vector que llegue para nutrir al discurso, sino inversamente, del lado opuesto, ustedes tienen este trayecto triangular. Esto basta para permitir diferenciar en todos los casos, por un carácter que es absolutamente especial, estos cuatro polos que enuncio como términos de la **Verdad**, de la **Apariencia**, del **Goce** y del **Plus-de-gozar**.

Esta es la topología fundamental de donde surge toda función de la palabra y merece ser comentada.

Es en efecto una pregunta que el discurso del analista está hecho para hacer surgir, la de saber cuál es la función de la palabra. "Función y campo de la palabra y del lenguaje", así es como introduje lo que debía llevarnos hasta este punto presente de la definición de un nuevo discurso. No por cierto que este discurso sea el mío: en el momento en que les hablo este discurso está efectivamente instalado desde hace casi tres cuartos de siglo. No es una razón porque el analista mismo es capaz, en ciertas cosas, de rehusarse a lo que digo de él, a no ser soporte de este discurso y, en verdad, "ser soporte", quiere decir solamente, en este caso, "ser supuesto". Pero que este discurso pueda tomar sentido por la voz misma de alguien que está —es mi caso— tan sujeto como otro, es justamente lo que merece que nos detengamos ahí, a fin de saber de dónde se toma este sentido.

De escuchar lo que acabo de enunciar, la cuestión del sentido, por supuesto, puede parecerles que no plantea problemas, quiero decir que parece que el discurso del analista recurre lo suficiente a la interpretación como para que la pregunta no se plantee. Efectivamente, parece que sobre ciertos garabatos analíticos puede leerse— y no es sorprendente, van a ver por qué— todos los sentidos que se quiera, hasta el más arcaico, quiero decir que habría como un eco, la sempiterna repetición de lo que, desde el principio de la historia, nos ha llegado bajo este término, este término de sentido, bajo formas de las que hay que decir que sólo por su superposición logran sentido. Porque, a qué se debe que comprendemos algo del simbolismo usado en la *Escritura Sagrada* por ejemplo? En cuanto a referirla a una mitología, cualquiera fuera, todos saben que en eso hay una suerte de deslizamiento de los más engañosos. Nadie, desde hace un tiempo se detiene a ver que cuando se estudia seriamente lo que concierne a las mitología, no es a su sentido que nos referimos, sino a la combinatoria de los mitemas. Remítanse en cuanto a eso a trapajos de los que no hace falta que les recuerde una vez más el autor.

La cuestión consiste pues en saber de dónde viene el sentido.

Me serví, porque indudablemente era necesario para introducir lo que concierne al discurso analítico, me serví sin escrúpulos, del avance llamado lingüístico y, para atemperar ardores que, a mi alrededor, habrían podido despertarse demasiado pronto, hacerlos retornar al "fango" usual, recordé que no se sostuvo algo digno de este titulo "lingüístico" como ciencia, que no se sostuvo algo que parece tener la lengua como tal, incluso la palabra, como objeto, que eso no se sostuvo más que a condición de jurarse entre si, entre lingüistas, nunca, nunca más — porque no se haba hecho más que eso durante siglos— nunca más, ni por lejos, hacer alusión al origen del lenguaje. Era, entre otras, una de las consignas que le hacia dado a esta forma de introducción que se articula con mi fórmula: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje".

Cuando digo que era para evitar a mi audiencia el retorno a cierto "equivoco fangoso" —no soy yo quien utiliza este término, es Freud mismo, y en especial, justamente, a propósito a los arquetipos llamados junguianos— no es ciertamente para levantar ahora este interdicto. No es cuestión en absoluto de especular acerca de algún origen del lenguaje, dije que es cuestión de formular la función de la palabra.

La función de la palabra, hace mucho tiempo que lo enuncié, consiste en ser la única forma de acción que se plantea como verdad. Qué es no la palabra, sería una pregunta superflua: no solamente hablo, ustedes hablan e incluso "eso habla", como lo dije, eso va de por si, es un hecho, diría incluso que es el origen de todos los hechos porque algo toma rango de hecho sólo cuando es dicho, hay que decir que no dije "cuando es hablado": hay algo diferente entre hablar y decir. Una palabra que funda el hecho, eso es un decir, pero la palabra funciona incluso cuando no funda ningún hecho; cuando ordena, cuando ruega, cuando injuria, cuando expresa un anhelo, no funda ningún hecho.

Podemos hoy — no son cosas que iría a producir allá, en el otro lugar donde felizmente digo cosas más serias! acá, porque está implicado en este seno que desarrollo siempre con más punta y quedándome siempre en dicha punta, como en mi último seminario — espero que en el próximo, haya menos gente porque no era divertido— pero en fin, acá uno puede divertirse, son divertimentos cómicos.

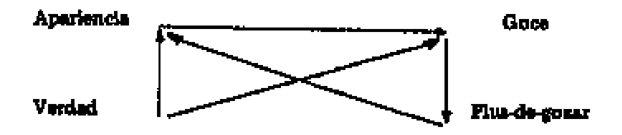
En el orden del divertimento cómico, no por nada en los dibujos animados, nos cifran la palabra en globos, la palabra es como cuando eso se excita! (nota del traductor(13)). No es por nada que instaura la dimensión de la verdad, porque la verdad, la verdadera, la verdadera verdad, la verdad tal como sucede que ha empezado en entreverse únicamente con el discurso analítico, es lo que le revela este discurso a cada cual, que simplemente emprende de un modo que hace eje como analizando, es que — discúlpenme por retomar este término pero ya que empecé, no lo abandono — lo que ahí, *Plaza del Panthéon*, llamo F de x— es que excitarse no tiene ninguna relación con el sexo, no con el otro, en todo caso!

Excitarse — acá estamos entre paredes— excitarse por una mujer — de todos modos

tenemos que llamar a eso por su nombre— quiere decir darle la función F de x, eso quiere decir: tomarla como falo. No es poca cosa, el falo! Ya les expliqué, allá donde es serio, les expliqué lo que eso hace, les dije que la significación del falo es el único caso de genitivo plenamente equilibrado. Quiere decir que el falo, es lo que les explicaba esta mañana — digo eso para quienes están algo al tanto— es lo que les explicaba Jakobson: el falo, es la significación, es aquello por lo cual el lenguaje significa, no hay más que una sola *Bedeutung*, es el falo.

Partamos de esta hipótesis, nos explicará ampliamente el conjunto de la [unción de la palabra, porque ésta no siempre se aplica a denotar hechos — es todo lo que puede hacer, no se denotan cosas, se denotan hechos— pero es totalmente al azar, de tanto en tanto... La mayor parte del tiempo suple a esto, que la función fálica es justamente lo que hace que no haya en el hombre más que las relaciones que ustedes conocen...mala entre los sexos. Mientras que en todo otro lugar, al menos para nosotros, eso parece andar ... como sobre rieles.

Entonces, es por eso que en mi pequeño...cuadrípodo, en mi pequeño cuadrípodo pueden ver al nivel de la verdad, dos cosas, dos vectores que divergen, lo que expresa que el goce, que está en la punta de la rama de la derecha, es un goce ciertamente fálico, pero que no se puede llamar goce sexual y que, para que se mantenga cualquiera de estos raros animales, los que son presa de la palabra, tiene que estar este polo que es correlativo del polo del goce en tanto que obstáculo a la relación sexual: es el polo que designo como la apariencia. Resulta tan claro para un compañero, en fin, si nos atrevemos, como se hace todos los días, a rotularlos por su sexo, es evidente que el hombre, como la mujer, aparentan, cada uno en su rol. Cuando no hay más que esta historia... pero lo importante, al menos cuando se trata de la función de la palabra, es que los polos estén definidos, el de la apariencia y el del goce.



Si hubiera en el hombre, cosa que imaginamos en forma puramente gratuita, un goce específico de la polaridad sexual, esto se sabría. Quizás se supo, generaciones enteras se vanagloriaron de eso, y después de todo, tenemos numerosos testimonios, lamentablemente, puramente esotéricos, de que hubo épocas en que se sabía verdaderamente cómo sostener esto. Hubo un Van Gennep, cuyo libro me pareció excelente, que picotea por aquí y por allá — en fin, hace como todo el mundo, picotea más cerca en lo que tiene de la tradición escrita china, cuyo tema es el saber sexual, lo que no resulta muy extenso, les aseguro, ni tampoco muy aclarado! Pero en fin, miren eso si les divierte: "La vida sexual en la China antigua". Los desafío a sacar algo de ahí que pueda servirles en lo que llamaba, hace un rato, el estado actual del pensamiento!

El interés de lo que puntualizo, no es el de decir que desde siempre las cosas están en el mismo punto al que hemos llegado. Quizás hubo, quizás haya todavía en alguna parte, pero es curioso, siempre es en lugares donde en verdad hay que mostrar seriamente la contraseña para entrar, lugares donde ocurre entre el hombre y la mujer esta conjunción armoniosa que los haría estar en el séptimo cielo, pero es de todos modos muy curioso que nunca se escuche hablar de eso más que desde afuera.

Por el contrario, está muy claro que a través de una de las maneras que tengo, en fin, de definir, que es más bien con una F mayúscula que cada uno tiene relación con el otro, eso queda plenamente confirmado apenas se observa lo que llamo, con un término que cae tan bien, así, gracias a la ambigüedad del latín o del anego, que se llama "*homos*" —"*ecce homo*", como lo decía...— es totalmente seguro que los homos se excitan mucho mejor y más a menudo y más firme.

Cosa que resulta curiosa, pero en fin, a pesar de todo es un hecho del que no puede dudar alguien que desde hace un buen tiempo, algo escuchó hablar. No se equivoquen, de todos modos, hay "*homo*" y "*homo*", eh? No hablo de André Gide, no hay que creer que André Gide fuera un homo!

Esto nos introduce a lo que sigue. No perdamos el hilo, se trata del sentido. Para que algo tenga sentido, en el estado actual del pensamiento, es triste decirlo, pero tiene que ser planteado como normal. Sin duda es por eso que André Gide quería que la homosexualidad fuese normal; y como quizás hayan podido apreciarlo, en este sentido, hay un montón: en un dos por tres, eso va a caer bajo la égida de lo normal, a tal punto que tendremos nuevos clientes en psicoanálisis que vendrán a decirnos: "¡*Vengo a verlo porque no mariconeo normalmente*!". Se va a volver un embotellamiento!

Y el análisis partió de ahí. Si la noción de normal no hubiese tomado, a consecuencia de los accidentes de la historia, una extensión semejante, nunca hubiera visto la luz. Todos los pacientes, no solamente los que tomó Freud, aunque al leerlo, está muy claro, que es una condición: para entrar en análisis, al principio, lo mínimo era tener una buena formación universitaria. Está dicho en Freud claramente. Debo subrayarlo porque el discurso universitario del que hablé muy mal y por las mejores razones es de todosmodos quien riega el discurso analítico.

Ustedes comprenden, ya no pueden imaginar —es para hacerles imaginar algo, si son capaces de hacerlo, pero quién sabe?... por el arrastramiento de mi voz...— ni siquiera pueden imaginar lo que era una zona del tiempo que se llama, a causa de esto, "antigua", en la que la (escritura en griego) conocen la (escritura en griego) la célebre (escritura en griego) de la que se habla en el Menón, pero no, ¡¡pero no!!(14) — había doca que no era universitaria. Pero actualmente, no hay una por más fútil, por más renguearte, a los tumbos, incluso boluda que sea, que no esté alineada en algún lugar de la enseñanza universitaria! No hay ejemplo de una opinión, por estúpida que sea, que no esté ubicada, incluso justamente por estar ubicada, es enseñada.

Esto, esto falsea todo! Porque cuando Platón, en fin, habla de (escritura en griego) como de algo de lo que no sabe literalmente qué hacer, él, un filósofo que intenta fundar una ciencia, se da cuenta de que la (escritura en griego) se encuentra en todos los rincones: las hay verdaderas. Naturalmente, no es capaz de decir por qué, no más que cualquier

filósofo, pero nadie duda de que sean verdaderas, porque la verdad se impone. Eso daba un contexto completamente distinto de lo que se llama filosofía, que la (escritura en griego) no estuviera normada. No hay huella de la palabra "norma" en ningún lugar del discurso antiguo. Nosotros inventamos eso y naturalmente, yendo a buscar un nombre griego rarísimo!

De todos modos hay que partir de ahí para ver que el discurso del analista no apareció por casualidad. Había que estar en el último grado de extrema urgencia para que surgiera. Por supuesto ya que es un discurso del analista, toma como todos mis discursos, los cuatro que nombré, el sentido del genitivo objetivo: el discurso del Amo, es el discurso sobre el Amo, lo vimos bien, en el acmé de la epopeya filosófica, en Hegel. El discurso del analista es lo mismo: se habla del analista, él es el objeto a, como l o subrayé frecuentemente. Esto no le vuelve fácil, naturalmente, captar bien cuál es su posición. Pero por otro lado, es de un descanso total, puesto que es la de la apariencia.

Entonces nuestro Gide, para continuar la trama — tomo el Gide, luego lo dejaré, luego lo retomaremos juntos y así sucesivamente— nuestro Gide, ahí, porque sin duda es ejemplar, no nos aleja de nuestro asuntito, muy lejos de eso! Su asunto es ser deseado, como lo encontramos corrientemente en la exploración analítica. Hay gente a quien eso: le faltó en la primera infancia, ser deseado. Los lleva a hacer cosas para que eso les suceda más tarde. Es muy frecuente. Pero se debe de todos modos clivar bien las cosas. Eso no carece de relación en absoluto con el discurso. No es como esas palabras, que aparecen un poco por todas partes cuando se está en carnaval. El discurso y el deseo, tienen ahí la relación más estrecha. Incluso por eso llegue a aislar — en fin, al menos lo creo— la función del objeto a. Es un punto clave del que no se ha sacado aún mucho partido, debo decir, llegará muy lentamente.

El objeto a es aquello por lo cual el ser parlante cuando está capturado en discursos, se determina. No sabe para nada lo que determina: es el objeto a; en lo que está determinado, esta determinado como sujeto, es decir, que es dividido como sujeto, es la presa del deseo. Parece ocurrir en el mismo lugar que las palabras que subvierten, pero no es en absoluto igual, es totalmente regular, eso produce — es una producción—, eso produce matemáticamente — viene al caso decirlo— este objeto a en tanto causa del susodichodeseo.

Es aún el que llamé, como lo saben, el objeto metonímico — lo que corre a lo largo de lo que se desarrolla como discurso, discurso más o menos coherente, hasta que tropieza y todo el asunto termina en la nada. No es menos cierto que de ahí — y ahí está el interés— es que tomamos la idea de la causa. Creemos que en la naturaleza, hace falta que todo tenga una causa, bajo el pretexto de que somos causados(15) por nuestro propio bla bla bla. ¡Si! Están todos los elementos, en André Gide, en cuanto a que las cosas son como les dije. Es primeramente su relación con el Otro supremo: no hay que creer en absoluto, a pesar de todo lo que él haya podido decir, que no tuviera incidencia, el gran Otro. Ahí donde toma forma, el a, había incluso una noción completamente especificada, es a saber, que el placer de ese gran Otro, consistía en molestar al de todos los pequeños!... Mediante lo cual, pescaba muy bien que había ahí un punto de preocupación que lo salvaba evidentemente del abandono de su infancia. Todas sus bromas con Dios eran, en fin, algo totalmente compensatorio para alguien que habla comenzado tan mal. No es privilegio suyo. Había empezado hace tiempo — no di más que una lección en "*mis seminarios*" como lo llaman— algo sobre el Nombre del Padre. Naturalmente comencé por el padre mismo. En fin, hablé durante una hora, una hora y media, del goce de Dios. Si dije que era una broma... mística, fue para no volver a hablar nunca de eso. Es cierto que, desde que no hay más que un Dios, sólo y único, en fin, el Dios que hizo emerger una cierta era histórica, es justamente éste el que molesta al placer de los otros. Inclusive, sólo cuenta eso. Desde luego están los epicúreos, que hicieron todo para enseñar el método, para no dejarse molestar por nadie, pero eso fracasó. Había otros, que se llamaban los estoicos y que han dicho: "*Muy al contrario, hay que revolcarse en el placer divino*". Pero eso la pifia también, lo saben, sólo se juega entre los dos. Lo que cuenta la mala sangre. Con eso, todos ustedes están en su salsa. No gozan, por supuesto, sería exagerado decirlo, tanto más cuanto que, de todos modos, es demasiado peligroso. Pero en fin, no se puede decir que no tengan placer, eh! Inclusive sobre eso, está fundado el proceso primario.

Todo eso vuelve a ubicarnos entre la espada y el muro: qué es el sentido. Y bien, más vale partir del nivel del deseo. El placer que el otro les hace es comente, hasta se llama en una zona más noble "arte". Acá es donde hay que considerar atentamente el muro porque hay una zona del sentido bien aclarada, por ejemplo, por el llamado Leonardo da Vinci, como ustedes suben, que dejó algunos manuscritos y pequeñas pavadas — no tanto, no pobló museos pero dijo profundas verdades, dijo profundas verdades que todo el mundo debería recordar siempre—, dijo: "Miren el muro". . . como yo, después, con el tiempo se volvió el Leonardo de las familias, se regalan sus manuscritos, hay una obra de lujo, incluso a mí me regalaron un par, se dan cuenta, en fin. Pero no quiere decir que no sea legible. Entonces les explica; "Miren bien el muro. . . ", como acá, está un poco sucio. Si estuviera mejor mantenido, habría manchas de humedad y quizás también, hasta de moho. Y bien, si le creen a Leonardo, si hay manchas de moho, es una buena oportunidad para transformarla en *madonna* o bien en atleta musculoso —eso, eso se presta más todavía, porque en el moho siempre hay sombras, cavidades— es muy importante darse cuenta de que hay cierta clase de cosas sobre las pare. des que se prestan a la figura, a la creación artística, como se dice. Acá es lo figurativo mismo, la mancha en cuestión. Con todo, hay que saber qué relación hay entre eso y otra cosa que puede venir sobre el muro, a saber, los surcos, no solamente de la palabra — aún cuando suceda, sin duda así es como empiezasiempre— sino del discurso. Dicho de otro modo, si son del mismo orden, el moho en la pared y la escritura. Esto debería interesar acá a cierto número de personas que, pienso, no hace mucho tiempo —empieza a envejecerse— se ocuparon mucho de escribir cosas, cartas de amor sobre los muros. Era una época infernalmente buena. Hay algunos que nunca se consolaron, del tiempo en que se podía escribir sobre las paredes y cuando de algo en *Publicis*, se deducía que los muros tenían la palabra. Como si eso pudiese ocurrir! Hubiera simplemente hacer notar que más valdría que nunca hubiese habido nada escrito sobre las paredes. Lo que ya está escrito ahí, más valdría retirarlo. "*Libertad-Igualdad-Fraternidad*" por ejemplo, es indecente "*Prohibido fumar*" no es posible, tanto más cuanto que todo el mundo fuma, ahí hay un error de táctica. Ya lo dije hace un rato para la carta de *(a)muro*: todo lo que se escribe refuerza el muro. No es forzosamente una objeción. Pero lo que hay de cierto, es que no hay que creer que sea absolutamente necesario, pero sirve sin embargo porque si no se hubiese escrito nunca nada, sobre alguna pared, cualquiera sea, ésta u otra, y bien, es un hecho, no habríamos dado un paso en el sentido de lo que quizás debe mirarse más allá del muro.

Ustedes lo ven, hay algo a la que me veré llevado a hablar. les este año: son las relaciones de la lógica y de las matemáticas. Más allá del muro, para decírselos enseguida, no hay que sepamos, más que este Real, que se señala justamente por lo imposible, lo imposible de alcanzar más allá del muro. No deja de ser lo real. Cómo se pudo hacer para tener idea de él, es seguro que el lenguaje sirvió bastante para eso. Incluso por eso es que intento hacer este pequeño puente, del que pudieron ver un esbozo en mis últimos seminarios, a saber, cómo es que lo UNO hace su entrada. Es lo que ya expresé, desde hace tres años, con símbolos: el S1 y el S2, Al primero, lo designé así, para que entiendan algo un poco, con el significante Amo y al segundo, con el saber.

Pero acaso habría S1, si no hubiese S2? Es un problema, porque hace falta que sean primero dos para que haya S'. Abordé la cosa, ahí, en el último seminario, mostrándoles que de todo. modos, son al menos dos, incluso para que uno sólo surja: cero y uno, como se dice, hacen dos. Pero eso es en el sentido en que se dice que es infranqueable. Sin embargo, se franquea cuando se es lógico, como ya les indiqué al referirme a Frege. Pero en fin, no les pareció que fuera franqueado con pie ligero y que les aclaré en ese momento — volveré a eso— que había quizás más de un pasito Lo importante no esta ahí.

Está claro que alguien del que sin duda escucharon ha. telar por primera vez esta mañana, René Thom, que es matemático, no cree que la lógica, es decir, el discurso que se sostiene sobre el muro, sea algo que alcance siquiera a dar cuenta del número, primer paso de la matemática. Por el contrario, le parece poder dar cuenta no solamente de lo que se traza sobre el muro — no es ninguna otra cosa que la vida misma, empieza con el moho, como ya saben dar cuenta mediante el número, el álgebra, las funciones, la topología, dar cuenta de todo lo que pasa en el campo de la vida. Volver sobre eso. Les explicaré que el hecho de que encuentre en una función matemática tal, el trazado mismo de estas curvas que hace el primer moho, antes de elevarse hasta el hombre, que este hecho lo lleve hasta la extrapolación de pensar que la topología puede proveer una tipología de las lenguas naturales. No sé si la cuestión es actualmente zanjable, intentaré darles una idea de cuál es su incidencia actual, nada más.

Lo que puedo decir, es que en todo caso, el clivaje del muro, el hecho de que haya algo instalado delante que llamé palabra y lenguaje, y que es desde otro lado como eso trabaja, quizás matemáticamente, resulta muy cierto que no podemos hacernos otra idea. Que la ciencia reposa, no como se dice sobre la cantidad sino sobre el número, la función y la topología, es lo que no deja ninguna duda. Un discurso que se llama Ciencia ha encontrado el medio para construirse detrás del muro. Pero lo que creo tener que formular claramente y aquello en lo cual creo estar de acuerdo con todo cuanto hay de serio en la construcción científica es que sería estrictamente imposible darle a cualquier cosa que se articule en términos algebraicos o topológicos, la sombra de un sentido. Hay sentido para quienes, fuente al muro se complacen con manchas de moho que resultan tan propicias en ser transformadas en *madonna* o en espaldas de atleta. Pero es evidente que no podemos contentarnos, en fin, con estos sentidos confusionales. Esto no sirve, al fin de cuentas; más que para resonar sobre la lira del deseo, sobre el erotiamo, para llamarlo por su nombre.

Pero frente al muro pasan otras cosas y es lo que llamo discursos. Hubo otros que estos cuatro míos que ya enumere y que no se especifican por otra parte más que por deber hacerles ver en seguida que se especifican como tales como siendo sólo cuatro. Es seguro que hubo otros de los que no conocemos ya nada más que lo que converge en estos que son los cuatro que nos quedan, estos que se articulan en la ronda del a, del S1 del S2 y aún del sujeto — quien paga los platos rotos— y que en esta ronda, por desplazarse según estos cuatro vértices, nos han permitido recortar algo para ubicarnos. Es algo que nos da el estado actual de lo que, como lazo social, se funda del discurso, es decir algo donde cualquiera sea el lugar que se ocupe, del amo, del esclavo, del producto, o de lo que soporta todo el asunto, cualquiera sea el lugar que ahí se ocupe, nunca se entiende un corno.

El sentido, de dónde surge? En esto consiste la importancia de haber hecho ese clivaje, torpe sin duda, que hizo Saussure — como lo recordaba esta mañana Jakobson— del significante y el significado, cosa que por otra parte heredaba — no por nada— de lo estoicos, cuya posición les di a ustedes, en particular en estas especies de manipulaciones. Lo importante por supuesto no es que el significante y el significado se unan y que sea el significado quien nos permite distinguir cuanto hay de específico en el significante, muy al contrario, es que el significado de un significante, lo que articulo con estas letritas que lee dije hace un rato, el significado de un significante ahí donde enganchamos algo que puede parecerse a un sentido, viene siempre del lugar que el mismo significante ocupa en otro discurso. Es sin duda esto lo que se les subió a todos a la cabeza cuando el discurso analítico se introdujo: les pareció que comprendían todo...¡pobrecitos! Felizmente gracias a mis cuidados no es el caso de ustedes. Si comprendiesen lo que cuento en otra parte, ahí donde soy serio, no creerían lo que oyen. Incluso es por eso que no creen lo que oyen. Porque en realidad lo comprenden, pero en fin, se mantienen a distancia; y es muy comprensible puesto que en su gran mayoría el discurso analítico no los atrapó toda vía. Eso llegará lamentablemente, porque tiene cada vez más importancia.

Quisiera de todos modos decir algo sobre el saber del analista a condición de que no se atengan a esto. Si mi arrugo René Thom llega tan cómodamente a encontrar mediante cortes de superficies matemáticas complicadas algo como un dibujo, un rayado, en fin, algo que sé llama también una punta, una escama, un frunce, un pliegue, y hacer de él un uso verdaderamente cautivante, en otros términos si hay entre tal rodaja de una cosa que no existe más que por poderse escribir: "existe ?*x*, ? *x* que satisface a la función F do *x*", si hace eso con tanta comodidad, no es menos cierto que hasta tanto no haya dado cuenta de un modo exhaustivo de aquello con lo cual a pesar de todo está bien obligado a explicárselos, a saber él lenguaje común y la gramática alrededor, quedará ahí una zona que llamo "zona del discurso" y que es aquella sobre la cual lo analítico de los discursos arroja viva luz.

Qué es lo que ahí dentro puede transmitirse de un saber? En fin, hay que elegir! Son loa números quienes saben, porque hicieron, hicieron emocionarse a esta materia organizada en un punto, seguramente inmemorial, y siguen sabiendo lo que hacen. Hay una cosa muy cierta y consiste en que sólo en forma abusiva, ponemos ahí. dentro un sentido y toda idea de evolución, de perfeccíonamiento, cuando en la cadena animal supuesta, no vemos absolutamente nada que atestigüe esta adaptación que se dice continua, a tal punto que hizo falta a pesar de todo que se renunciara Y que se dijera que después de todo, los que pasan, son entonces o que pudieron pasar. A eso se le llama selección natural. No quiere

decir estrictamente nada. Tiene así, un pequeño sentido, tomado de un discurso de pirata, y además, por qué no este u otro? Lo que se nos aparece más claramente es que un ser viviente no siempre sabe muy bien qué hacer con uno de sus órganos. Y después de todo quizás sea un caso particular de la puesta en evidencia por el discurso analítico del lado embarazoso que tiene, el falo.

Que haya un correlato entre eso, como lo subrayé, al principio de este discurso, un correlato entre eso y lo que se promueve de la palabra, es todo lo que podemos decir; que en el punto en que estamos, del estado actual del pensamiento —es la sexta vez que empleo esta fórmula y está claro que no parece preocupar a nadie, sin embargo es algo que valdría la pena revisar porque del estado actual de los pensamientos, hago un mueble, sin embargo es verdad eh? No es un idealismo decir que el pensamiento está tan estrictamente determinado como el último aparato. En todo caso en el estado actual del pensamiento, tenemos al discurso analítico que, cuando se acepta entenderlo como lo que es, se muestra ligados a una curiosa adaptación porque, en fin, si es cierta esta historia de castración, quiere decir que en el hombre la castración es el medio de adaptación a la supervivencia. Resulta impensable, pero es cierto. Todo esto quizá no sea más que un artificio, un artefacto de discurso. Que este discurso, tan sabio para completar a los otros que este discurso se sostenga, quizá sea solamente una fase histórica. La vida sexual de la China antigua tal vez vuelva a florecer, tendrá un cierto número de bonitas ruinas sucias que tragar antes de que ocurra. . .

Pero en el momento, qué quiere decir, ese sentido que aportamos?

Ese sentido, a fin de cuentas, es enigma, y justamente porque consiste en sentido. En algún lugar de la segunda edición de un volumen, de ese volumen que dejé salir en una época, que se llama '*Escritos*", hay un pequeño agregado llamado '*La metáfora del sujeto*". Jugué mucho tiempo con la fórmula con la que se deleita mi querido amigo Perelman, "*un océano de falsa ciencia*". Nunca se está muy seguro, y les aconsejo partir de ahí, de lo que me traigo entre manos cuando me divierto justamente! "*Un océano de falsa ciencia*", es quizá el saber del analista, por qué no? Por qué no justamente, si justamente sólo a partir de su perspectiva se decanta esto de que la ciencia no tiene, no sentido, sino que ningún sentido de discurso, 'por no sostenerse más que desde otro, es más que sentido parcial.

Si la verdad no puede nunca más que medio decirse, ése es el núcleo, ahí esta lo esencial del saber del analista, es que en este lugar que llamé tetrápodo o cuadrípedo en el lugar de la verdad está S2, el saber. Es él mismo un saber que debe por lo tanto siempre ponerse en cuestión. Del análisis por el contrario, hay algo que debe hacerse prevalecer: es que hay un saber que se extrae del sujeto mismo; en el lugar polo del goce el discurso analítico pone *$* Es en el tropiezo, en la acción falida, en el sueño, en el trabajo del analizando, que resulta este saber, este saber que no esta supuesto, es saber, saber caduco, restos de saber, de saber: eso es el inconsciente. Este saber, es lo que asumo, lo que defino por no poder plantearse, rasgo nuevo en la emergencia. más que Por el goce del sujeto.



3 de Marzo de 1972

Me disculpo, es la primera vez que me atraso, les aviso: estoy enfermo. Ustedes están acá, yo también, es mejor para ustedes. Quiero decir con eso que me siento anormalmente bien bajo la influencia de una pequeña temperatura y de algunas drogas de modo que si en algún momento esta situación cambiara, de pronto espero que quienes me escuchan desde hace tiempo, explicarán a los nuevos que seria la primera vez que me ocurre.

Por lo tanto voy a tratar esta noche de estar entonces al nivel de lo que esperan, lo que esperan acá donde dije que me divierto. No es absolutamente forzoso que todo quede siempre en el mismo tono. Ustedes querrán disculparme, no será debido ciertamente a mi estado anormal. Estará sin duda en la tónica de lo que esta noche tengo intención de decirles.

En otro lado, evidentemente, no escatimo a mi auditorio. Si algunos que están acá — veo a algunos de ellos— recuerdan de qué hablé la última vez, hablé en suma de esto que resumí en el nudo borromeo, quiero decir una cadena de tres, y tal que, de separar uno de estos anillos de esta cadena, los otros dos ya no pueden mantenerse juntos ni un instante. De dónde proviene esto? Evidentemente, estoy obligado a explicárselos puesto que después de todo no estoy seguro de que dado tan simple, como en bruto, así, resulte suficiente para todos.

Viene a ser una cuestión concerniente a lo que es condición para el discurso del inconsciente, es decir una cuestión planteada a lo que es el lenguaje. En efecto, es una pregunta que no está resuelta. El lenguaje debe ser abordado en su gramática, en cuyo caso —es seguro— responde a una topología. . .

X: —Qué es una topología?

LACAN —Qué es una topología? Qué amable es esta persona! Una topología, en algo que tiene una definición matemática. La topología es esto que se aborda primero con relaciones no métricas, relaciones reformables. Es propiamente hablando el caso de estas especies de círculos blandos que constituían mi:

TE PIDO QUE ME RECHACES LO QUE TE OFREZCO

Cada uno es una cosa cerrada blanda y que sólo se sostiene por estar encadenada a las otras.

Nada se sostiene solo. Esta topología, debido a su inserción matemática, está ligada a relaciones — es justamente lo que demostraba mi último seminario— está ligada a relaciones de pura significancia, es decir que, por cuanto estos tres términos son tres, vemos que la presencia del tercero establece entre los otros dos una relación. Esto es lo que quiere decir el nudo borromeo.

Hay otra manera de abordar el lenguaje y por supuesto la cosa es actual, es actual por cuanto alguien que nombré — ocurre que lo nombré justamente después de que lo hiciera Jakobson aunque, como sucede, lo habla conocido justo antes— y a saber es alguien llamado René Thom, quien intenta en suma, ciertamente no sin haber despejado ya algunas vías, abordar la cuestión del lenguaje bajo el sesgo semántico, es decir, no de la combinación significante en tanto la matemática pura puede ayudarnos a concebirla como tal, sino bajo el ángulo semántico, es decir, no sin recurrir también a la matemática, a encontrar en ciertas curvas, agregaría, ciertas formas, agregaría, que se deducen de estas curvas, algo que nos permitirla concebir al lenguaje como, diría, algo como el eco de lo fenómenos físicos. Es a partir, por ejemplo, de lo que es pura y simplemente comunicación de fenómenos de resonancia que se elaborarían curvas que, por valer en cierto número de relaciones fundamentales, se verían secundariamente reunidas, homogeneizadas, si se puede decir, tomadas en un mismo paréntesis de donde resultarían las diversas funciones gramaticales. Me parece que ya hay un obstáculo al concebir las cosas así: que nos vemos obligados a poner bajo el mismo término "verbo" tipos de acción muy diferentes. Por que habría el lenguaje, de alguna manera, reunido en una misma categoría funciones que no pueden concebirse en su origen más que bajo modos de emergencia muy diferentes? Sin embargo la cuestión sigue en suspenso.

Es cierto que habría algo infinitamente satisfactorio de considerar que el lenguaje está de alguna manera modelado sobre las funciones que se le suponen a la realidad física, aún cuando esta realidad no sea abordable sino por el sesgo de una funcionalización matemática.

Lo que estoy, en cuanto a mí, a punto de decirles a ustedes, es algo que esencialmente se liga al origen puramente topológico del lenguaje. De este origen topológico creo poder dar cuenta a partir de que está ligado esencialmente a algo que aparece bajo el sesgo, en el ser parlante, de la sexualidad. El ser parlante, es parlante a causa de ese algo que le ocurrió a la sexualidad porque ¿es el ser parlante?, es un asunto que me abstengo de zanjar, dejándoles la preocupación.

El esquema fundamental de lo que está en cuestión y que trataré de desarrollar un poco esta noche con ustedes, es esto: la función llamada "sexualidad" está definida, en tanto sepamos algo de esto — sabemos algo, después de todo aunque no fuese más que por experiencia — por esto de que los sexos son dos, sea lo que piense una autora célebre quien, debo decir, en su tiempo, antes de que hubiera engendrado ese libro que se llama El segundo sexo, creyó en razón de no se qué orientación— porque en verdad yo no había empezado aún a enseñar nada— creyó tener que dirigirse a mí antes de engendrarlo. Me llamó por teléfono para decirme que indudablemente necesitaba mis consejos para aclarar lo que correspondía al aporte psicoanalítico en su obra. Como le hice observar que harían

falta por lo menos — es un mínimo puesto que hablo de hace veinte años, y no es por casualidad— que harían falta al menos cinco o seis meses para que le resuelva la cuestión, me hizo observar que no era cuestión, por supuesto, de que un libro que ya estaba en curso de ejecución esperara tanto tiempo, ya que considerando las leyes de la producción literaria, habla descartado el tener conmigo más de tres o cuatro charlas. Después de lo cual, decliné este honor.

El fundamento de lo que estoy, desde hace un momento, sacando para ustedes, muy precisamente desdén el año pasado, consiste muy precisamente en que no hay segundo sexo: no hay segundo sexo desde que entra en función el lenguaje para decir las cosas de otro modo en lo que respecta a lo que se llama la heterosexualidad, es muy precisamente esto: es que la palabra (escritura en griego), que es el término que sirve para decir "otro" en gnomo, ese muy precisamente en esta posición, por la relación que en el ser parlante se llama sexual, de vaciarse en tanto ser, y es precisamente este vacío lo que ofrece a la palabra que llamo el lugar del Otro, a saber aquello donde se inscriben los efectos de la susodicha palabra. No voy a enriquecer lo que digo — porque después de todo nos retardarla acá— con algunas referencias etimológicas, cómo (escritura en griego) se dice en cierto dialecto griego que les ahorraré incluso nombrarles, (escritura en griego), cómo este (escritura en griego) se reúne a (escritura en griego), y marca muy precisamente que este (escritura en griego) en este caso, es si puedo decirlo, elidido.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists} x.\overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\Phi x \qquad \overline{\forall} x.\Phi x$$

Está claro que esto puede parecer sorprendente, como es evidente que desde hace mucho tiempo una fórmula tal — porque no conozco datos de alguna época en que hubiese sido formulada — una fórmula tal es precisamente lo que es ignorado. Pretendo sin embargo y sostengo — s lo que pueden ver en el pizarrón— que es esto lo que aporta la experiencia psicoanalítica. Para esto, recordemos sobre qué descansa lo que podemos tener de la concepción, no de la heterosexualidad — puesto que está en suma muy bien nombrada, si siguen lo que acabo de decir hace un instante— sino de la bisexualidad.

Llegados a este punto de nuestros enunciados concernientes a dicha sexualidad, qué tenemos? Aquello a lo que nos referimos —y no crean que cae por su propio peso— es al modelo supuesto animal. Hay por lo tanto una relación entre los sexos y, la imagen animal de la copulación, que nos parece un modelo suficiente para nosotros en cuanto a la relación y, al mismo tiempo, por ser sexual, es considerado como necesidad, No es esto — lejos de ahí, créanlo — lo que fue desde siempre. No tengo necesidad de recordar lo que quiere decir "conocer" en el sentido bíblico del término. Desde siempre la relación del (escritura en griego) a algo que sufriría su impronta pasiva, que se llama de diversos modos, pero seguramente cuya de nominación griega más usual es la de la (escritura en griego) desde siempre el modo de relación que se engendra desde el espíritu ha sido considerada como modeladora, no simplemente de la relación animal, sino el modo fundamental de ser lo que se consideraba como ser el mundo. Los chinos, desde hace mucho tiempo, apelan a dos esencias fundamentales que son respectivamente la esencia femenina que llaman el *Yin*, para oponerla al *Yang*, que resulta que escribí — por casualidad sin duda— debajo.

Si hubiera una relación articulable en el plano sexual, si hubiera una relación articulable en el ser parlante, debería — enunciarse esa es la cuestión— *de todos los* de un mismo sexo a *todos los* del otro. Es evidentemente la idea que nos supere, en el punto en que estamos, la referencia a lo que llamé el modelo animal: aptitud de cada uno de un lado para valer para todos los otros del otro. Ustedes ven que el enunciado se promulga según la forma, la forma semántica significativa del Universal. De reemplazar, en lo que llamé "cada uno" por "cualquiera" o por "no importa quién" —no importa quién de uno de estos lados— estaríamos completamente en el orden de lo que sugiere lo que se llamaría — reconozcan en este condicional algo a lo que hace eco mi "*Discurso que no sería de la apariencia*" — y bien, de reemplazar "cada uno" por cualquiera", estarían en esta indeterminación de lo que es elegido en cada "todos" para responderá todos los otros.

El "cada uno" que empleé primero tiene de todos modos este efecto de recordarles que, después de todo, si me atrevo a decirlo, la relación efectiva no deja de evocar el horizonte del "uno a uno", del "a cada uno su cada una". Esto, correspondencia biunívoca, hace eco a lo que sabemos que es esencial para presentificar el número. Observemos que no podemos desde el principio eliminar la existencia de estas dos dimensiones y que se puede hasta decir que el modelo animal es justamente lo que sugiere el fantasma "ahímico". Si no tuviéramos este modelo animal, aún si la elección es por encuentro, el acoplamiento biunívoco es lo que aparece, a saber que hay dos animales que copulan juntos, y bien, no tendríamos esta dimensión esencial que consiste precisamente en q ue el encuentro es único. No es por casualidad si digo que es a partir de ahí, de ahí solamente que se fomenta el modelo ahímico: podemos llamarlo el encuentro de alma a alma. Quien conozca la condición del ser parlante no tendrá en todo caso que sorprenderse de que el reencuentro a partir de este fundamento, se repita justamente en tanto que único. No hay necesidad de hacer entrar en juego acá alguna dimensión de virtud. Es la necesidad misma de lo que, en el ser parlante resulta único en producirse: es que se repite.

Seguramente por eso, es que solamente en el modelo animal , se sostiene y se fomenta el fantasma que me "ahímico", sea que ea un fantasma que está ah; para decir: "*el lenguaje no existe*" lo que no carece evidentemente de interés en el campo analítico.

Lo que nos da la ilusión de relación sexual en el ser parlante, es todo lo que materializa a lo Universal en un comportamiento que efectivamente es de barra en las relaciones entre los dos sexos. Ya subraye que en la búsqueda, o en la cacería como ustedes quieran, sexual, los pibes se alientan y que, en cuanto á las chicas, les gusta relevarse mientras len conviene. Es una observación etológica, que hice yo mismo, pero que no resuelve nada, porque alcanza con reflexionar para ver ahí un giro lo bastante equivoco como para que no pueda sostenerse mucho tiempo. Para ser acá más insistente y atenerme al nivel de la experiencia más chata — quiero decir "a ras del piso"— la experiencia analítica, les recordaré que lo Imaginario, que es lo que reconstituimos en el modelo animal — que reconstituimos a nuestro modo, por supuesto, porque está claro que no podemos reconstruirlo más que por la observación— pero, de lo Imaginario, por el contrario, obtenemos una experiencia, una experiencia que no es cómoda, pero que el psicoanálisis nos ha permitido extender y, para decir las cosas crudamente, no me será difícil hacerme entender si digo —voy a nombrarlo crudamente aunque es cruel la palabra que hay que

decir y bien Dios mío, que en todo encuentro sexual, si hay algo que el psicoanálisis permite. adelantar es sin duda no sé qué perfil de otra presencia para el cual el término vulgar de "joda" no está absolutamente excluido. Esta referencia en sí misma no tiene nada de decisivo puesto que después de todo podríamos poner cara seria y decir que es justamente ése el estigma de la anomalía, como si la normal — en dos palabras— fuera situable en alguna parte. Es seguro que al plantear ese término, el que acabo de rotular con este nombre vulgar, no busqué hacer vibrar en ustedes la lira erótica y que si tiene simplemente un pequeño valor de despertar, que les dé al menos esta dimensión, no la que acá haría eco de Eros, sino simplemente la dimensión pura del despertar. Ciertamente no estoy aquí para divertirlos en esa línea!

Intentemos ahora despejar lo que hace al parentesco de lo Universal en nuestro asunto, a saber, el enunciado por el cual los objetos deberían repetirse en dos "todos" de equivalencia opuesta. Acabo de hacerles ver que de ningún modo viene al caso exigir la equinumericidad de los individuos y agregarla que creí sostener lo que tenía que decir simplemente desde la biunivocidad del acoplamiento. Son lo que sería, si fuera posible, dos Universales definidos entonces por el sólo establecimiento de la posibilidad de una relación del uno al otro o del otro al uno. Dicha relación no tiene absolutamente nada que ver con lo que se llama corrientemente relaciones sexuales. Se tienen un montón de relaciones en relación a esto. Y, sobre estas relaciones, se tienen también un montón de pequeños relatos(16) eso ocupa nuestra vida terrena. . . Al nivel en que lo ubico se trata de fundar esta relación en universales: ¿cómo el universal "Hombre" se relacióna con el universal "Mujer"? donde la pregunta se nos impone por el hecho de que el lenguaje exige precisamente que sea por ahí que se funde. Si no hubiese lenguaje, y bien, no habría tampoco pregunta. No tendríamos que hacer entrar en juego lo universal.

Esta relación, para precisar, volver al Otro absolutamente extraño a lo que podría ser pura y simplemente secundante, es lo que quizás esta, noche me obligara, a acentuar la A con la que marco a este Otro como vacío, con algo suplementario, una "H", y el "Hotro", que no sería una manera tan mala de hacer entender la dimensión de "Huno" que puede acá entrar en juego, para hacernos ver que, por ejemplo, todo lo que tenemos en tanto lucubraciones filosóficas no había salido por casualidad de un tal Sócrates, manifiestamente histérico, quiero decir clínicamente. En fin tenemos el relato de sus manifestaciones de orden cataléptico. El tal Sócrates, si pudo sostener un discurso que no por nada está en el origen del discurso de la ciencia, fue precisamente por haber hecho venir, como lo defino en el lugar de la apariencia, al sujeto y esto pudo hacerlo— muy precisamente en razón de esa dimensión que para el presentificaba el "Hotro" como tal, a saber este odio de su mujer, para llamarlo por su nombre esta persona era su mujer al punto que "se mujereaba(17)" a tal punto que el, en el momento de su muerte, tuvo que rogarle educadamente que se retirara para dejar a la susodicha, la susodicha muerte, toda su significación política. Es simplemente una dimensión de indicación concerniente al punto en que yace la cuestión que estamos planteando.

Dije que, si podemos decir que no hay relación sexual, no es ciertamente en forma inocente, sino por la experiencia, a saber un modo de discurso que en absoluto es el de la Histérica, sino el que inscribe bajo una repartición cuadrípódica como siendo el discurso analítico, y en tanto lo que surge de ese discurso es la dimensión nunca hasta ahora evocada de la función fálica, a saber ese algo por el cual no es a partir de la relación sexual como se carácteriza al menos uno de los dos términos y precisamente aquél al cual se liga acá esta palabra, el Huno, no porque su posición de Huno sería reducible a ese algo que denominamos con el término "macho", o sea en la terminología china, la esencia del *Yang*, sino precisamente por el contrario en razón de lo que, después de todo, por ser recordado para acentuar el sentido, el sentido velado porque nos viene de lejos, del término de órgano, es justamente lo que no es órgano. para acentuar las cosas, más que como un utensilio. Es alrededor del utensilio que la experiencia analítica nos incita a ver girar todo lo que se enuncia de la relación sexual. Esto es una novedad, quiero decir, responde a la emergencia de un discurso que seguramente nunca había salido a luz hasta el momento y que no podía concebirse sin la previa emergencia del discurso de la ciencia en tanto que es inserción del lenguaje en lo real matemático.

Dije que lo que estigmatiza a esta relación por estar; profundamente subvertida en el lenguaje, es muy precisamente que ya no hay medio, como se hizo sin embargo pero en una dimensión que me parece de espejismo, ya no puede escribirse en términos de esencia masculina y femenina. Qué es esto de "no poder escribirse", qué quiere decir, ya que después de todo, eso ya se escribió. Si vuelvo a plantear esta antigua escritura en nombre del discurso analítico; podrían objetarme una objeción mucho más válida: que lo escribo, también yo, ya que también —es lo que acabo de mostrar una vez más en el pizarrón— es algo que pretende soportar qué cosa de una escritura? La trama del asunto sexual.

No obstante esta escritura no se autoriza, no toma su forma más que a partir una escritura muy especificada, a saber la que permitió introducir en la lógica la irrupción, precisamente, de lo que se me preguntaba hace un rato, a saber, una topología matemática. No es más que a partir de la existencia de la formulación de esta topología que pudimos imaginar que hacíamos función preposicional de toda proposición, es decir, algo que se especifica por el lugar vacío que se deja ahí y en función del cual se determina el argumento.

Acá quiero hacerles notar que precisamente, lo que tomo en esta ocasión de la inscripción matemática en tanto se sustituye a las primeras formas, no digo formalizaciones, a las formas esbozadas por Aristóteles en un estilo logístico, es que esta inscripción bajo el término función— argumento podía, parece, ofrecernos un término cómodo para especificar la oposición sexual. Qué harta falta ahí? Alcanzaría que las funciones respectivas del macho y de la hembra se distinguiesen muy precisamente como el *Ying* y el *Yang*. Es precisamente por ser única la función, por tratarse siempre de ? de x, que se engendra, como lo saben — como es posible, por el sólo hecho de que ustedes estén acá, que dejen de tener al menos una mínima idea acerca de eso— que se engendra la dificultad y la complicación.

? , de x afirma que es verdad — es el sentido que tiene el término función— que es verdad que lo que se refiere al ejercicio, al registro del acto sexual, depende de la función fálica. Es precisamente en tanto se trata de función fálica, del lado que lo miremos, quiero decir de un lado o del otro, que algo nos solicita preguntar entonces en qué difieren los dos compañeros y es precisamente lo que inscriben las fórmulas que puse en el pizarrón.

Si se verifica que, por el hecho de dominar igualmente a los dos *partenaires*, la función fálica no los hace diferentes, igualmente queda que es en otro lugar donde debemos

buscar primero la diferencia. Y es en lo que estas fórmulas, las inscriptas en el pizarrón, merecen ser interrogadas era las dos vertientes, la vertiente de la izquierda que se opone a la vertiente de la derecha, el nivel superior que opone al nivel inferior, qué quiere decir esto? Lo que quiere decir merece ser atendido, si puedo decirlo, o sea ser interrogado, diría primero sobre aquello en lo cual pueden dar muestras de un cierto abuso.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$
$$\forall x.\Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

Está claro que no porque me valí de una formulación hecha de la irrupción de las matemáticas en la lógica, la uso totalmente del mismo modo. Y mis primeras acotaciones van a consistir en mostrar que en efecto, la manera en que la uso es tal que no es de ningún modo traducible en términos de lógica de las proposiciones. Quiero decir que el modo bajo el cual la variable, lo que se llama la variable, a saber lo que da lugar al argumento, es algo que acá está totalmente especificado por la forma cuádruple bajo la cual está planteada la relación de argumento a la función.

Para simplemente introducir aquello de lo que se trata, les recordaré que en lógica de las proposiciones, tenemos en primer plano — hay otros las cuatro relaciones fundamentales que de algún modo son el fundamento de la lógica de las preposiciones, y que son respectivamente la negación, la conjunción, la disyunción y la implicación. Hay otras pero éstas son las primeras y las otras se reducen a éstas. Aclaro que la forma en que se hallan escritas nuestras posiciones de argumento y de función es tal que la relación llamada de negación por la cual lo que es planteado como verdad no podrá negarse sino con la palabra "falso", y bien, precisamente, esto acá es insostenible. Ya que pueden ver que en el nivel, cualquiera sea, quiero decir el nivel inferior, o el nivel superior, el enunciado de la función, a saber que es fálica, el enunciado de la función es planteado, ya sea como una verdad, ya sea precisamente como a ser descartado, ya que después de todo, la verdadera verdad, sería justamente lo que no se escribe, lo que acá sólo puede escribirse bajo la forma que contesta a la función fálica, a saber: "No es verdad que la función fálica sea lo que funda la relación sexual" y en los dos casos, en estos dos niveles que como tales son independientes, donde no se trata para nada de hacer del uno la negación del otro, sino al contrario, del uno el obstáculo al otro, por el contrario, lo que ven repartirse, es justamente un "existe" y un "no existe", es un "Todo" de un lado, "Todo x", a saber el dominio de lo que acá sea lo que se define por la función fálica y la diferencia de la, posición del argumento en la función fálica, es muy precisamente que es "No toda" mujer quien se inhibe ahí, ustedes ven bien que, lejos de que el uno se oponga al otro como su negación, es muy al contrario por su subsistencia, acá muy precisamente como negada, que hay un x que puede sostenerse en este más allá de la función fálica, y del otro lado, no lo hay por la simple razón de que una mujer no podría ser castrada, por las mejores razones. Es un cierto nivel, es el nivel de lo que justamente no es tachado en la relación sexual, mientras que en el nivel de la función fálica, es muy precisamente en tanto a "todo" se oponga el "*No toda*" que hay posibilidad de una repartición de izquierda a derecha de lo que se fundará como macho y hembra. Lejos entonces de que la relación de negación nos obligue a elegir, es al contrario en tanto que, lejos de tener que elegir, tenemos que repartir, que los dos lados se oponen legítimamente el uno al otro.

Hablé, después de la negación, de la conjunción. La conjunción, no necesitaré para ajustar sus cuentas en esta ocasión, más que hacer la observación, la observación de la que espero que acá haya bastante gente que haya picoteado vagamente algún libro de lógica como para que no tenga que insistir, es a saber que la conjunción está fundada muy precisamente en que toma valor por el hecho de que dos proposiciones pueden ser ambas verdaderas. Es justamente lo qué de ningún modo nos permite lo que está escrito en el pizarrón, puesto que ven bien que, de derecha a izquierda, no hay ninguna identidad y que, precisamente, ahí

donde se trata de lo que está planteado como verdadero, a saber ? de x, es justamente en ese nivel que los Universales no pueden juntarse, en tanto el Universal del lado izquierdo se opone al otro lado, al lado derecho, por el hecho de que no hay Universal articulable, es a saber que la mujer con respecto a la función fálica no se sitúa sino estando sujeta al "no toda". Lo extraño es que por esto mismo no se sostiene mejor la disyunción, si recuerdan que la disposición no toma valor sino del hecho de que dos proposiciones no pueden ser, es imposible que sean falsas al mismo tiempo. Es seguramente la relación, diremos, más fuerte o la más débil, es indudablemente la más fuerte en esto de ser la más dura de pelar, puesto que hace falta un mínimo para que haya disyunción, ya que la disyunción hace válido que una proposición sea verdadera y la otra falsa, que por supuesto las dos sean verdaderas, agregándose a lo que llamé "una verdadera, la otra falsa" que quizás sea "una falsa, la otra verdadera": hay entonces al menos tres casos combinatorios en los que la disyunción se sostiene, la única cosa que no podría admitir es que las dos fuesen falsas.

Ahora bien, tenemos acá dos funciones que están planteadas como no siendo —se los dije hace un rato— la verdadera verdad, a saber los que están arriba, parece que tenemos acá algo que ofrece una esperanza, a saber que al menos habríamos articulado una verdadera disyunción. Pero, observen, lo que está escrito, que es algo que tendré ocasión de articular de modo que le dé vida, es que no hay muy precisamente de un lado más que este ? de x con el signo de la negación arriba, a saber que es, en tanto que la función fálica no funciona que hay posibilidad de relación sexual, que hemos planteado que tiene que existir un x para eso. Ahora, del otro lado, qué tenemos? Que no existe otro, de modo que podemos decir que el destino de lo que seria un modo bajo el cual se sostendría la diferenciación del macho de la hembra, del hombre y de la mujer, en el ser parlante, esta suerte que tenemos de que haya esto, es que, si en un nivel hay discordia —y veremos más tarde qué entiendo por esto_ quiero decir en el nivel de los Universales que no se sostienen por la inconsistencia de uno de ellos, es que, si de un lado está supuesto que existe un x que satisfaga a ? de x negado, ? x (subrayado arriba), del otro tenemos la expresa formulación de que ningún x, lo que ilustré al decir que la mujer, por las mejores razones, no podría ser castrada, pero no hay justamente más que el enunciado ningún x, es decir que en el nivel donde la disyunción tendría posibilidad de producirse, no hallamos de un lado más que UNO al menos lo que adelanté del, "*al-menos-uno*"— y del otro lado muy precisamente la no existencia, es decir la relación de UNO a CERO.

Muy precisamente, en el nivel donde la relación sexual tendría posibilidad, de ningún modo de ser realizada, sino simplemente de ser esperada más allá de la abolición del

apartamiento de la función fálica, ya no hallamos como presencia, me atreverla a decir, más que uno de los dos sexos. Es muy precisamente esto lo que resulta evidente que tenemos que aproximar a la experiencia tal como están acostumbrados a verla enunciarse bajo esta forma que la mujer suscita en tanto el universal no hace surgir para ella más que la función fálica, en la que participa, como lo saben — esta es la experiencia, lamentablemente, demasiado cotidiana como para no velar la estructura— pero no participa sino queriéndola:

— ya sea arrebatar, encantar al hombre

— ya sea, Dios mío, que le imponga su servicio, para el caso "...o peor" — viene al caso decirlo— en que se lo haría. Pero muy precisamente esto no la universaliza, aunque sería por esto, por "esa raíz del "no toda", que ella entierra otro goce que el goce fálico, el goce llamado propiamente femenino, que no depende de ningún modo de aquél.

Si la mujer es "no toda", su goce, en cuanto a él, es dual y es indudablemente lo que reveló Tiresias cuando volvió de haber sido, por gracia de Zeus, Teresa por un tiempo, naturalmente con la consecuencia que se conoce y que estaba ahí, en fin, como desplegada, si puedo decirlo, visible — corresponde decirlo— para Edipo para mostrarle lo que le esperaba por haber existido, justamente él, como hombre en esta posesión suprema que resultaba del engaño en que su *partenaire* lo mantenía de la verdadera naturaleza de lo que ella ofrecía a su goce o bien — digámoslo de otro modo— a falta de que su *partenaire* le pidiera que rechazase lo que le ofrecía, manifestando así evidentemente, pero a nivel del mito que, para existir como hombre en un nivel que escapa a la función fálica, no tenía otra mujer justamente no habría debido existir para él.

Ahí está. Por qué este "no habría debido", por qué la teoría del incesto, eso haría necesario en fin, que me interne por la vía de los "*Nombres del Padre*" en la que precisamente dije que no me meteré nunca mas. Es así porque resulta que releí, porque alguien me lo rogó, esa primera conferencia del año 1963 —recuerdan— en *Ste. Anne*, sin duda es por eso que volví, lo releí, es algo que se relee, se lee hasta tiene cierta dignidad, de modo que la publicaré si todavía publico, lo que no depende de mi! Haría falta que otros publicaran un poco conmigo, eso me animaría. Si lo publico, se vera con qué cuidado ubiqué entonces — pero ya lo dije hace cinco años— en un cierto número de registros, la metáfora paterna especialmente, el nombre propio, habla todo lo que hacia falta para que, con la Biblia, se diera un sentido a esta lucubración mítica de mis dichos. Pero no lo haré nunca más. No lo haré nunca más porque después de todo puedo conformarme formulando las cosas a nivel de la estructura lógica, lo que después de todo bien tiene sus derechos.

Lo que quiero decirles, es que esta ? de x tachado, ?x (subrayado arriba), a saber que no existe ninguna otra cosa que, en un cierto nivel, aquel donde habría posibilidad de que haya relación sexual, que este (escritura en griego) en tanto ausente, no es de ningún modo forzosamente el privilegio del sexo femenino, es simplemente la indicación de lo que está en mi grafo — digo eso porque tuvo un cierto destino—, de lo que inscribo con el significante de A/ [A mayúscula barrada], eso quiere decir: el Otro, de donde se lo tome, el Otro esté ausente a partir del momento en que se trata de la relación sexual.

Naturalmente, al nivel de lo que funciona, es decir la función fálica, está simplemente esta discordia que acabo de recordar, a saber que, de un lado y del otro, ahí, para el caso, no se está en la misma posición, a saber que de un lado se tiene el Universal fundado en una relación necesaria a la función fálica y del otro lado, una relación contingente porque la mujer es "no-toda".

Subrayo entonces que en el nivel superior, la relación fundada sobre la desaparición, el desvanecimiento de la existencia de uno de los *partenaires* que deja el lugar vacío a la inscripción de la palabra; no es en ese nivel privilegio de ningún lado. Unicamente que, para que haya fundación del sexo, como se dice, tienen que ser dos. Cero y uno, eso seguramente da dos da dos en el plano simbólico, a saber por lo mismo que acordarnos que la existencia se arruga en el símbolo. Es lo que define al ser parlante.

Seguramente es algo, podría ser. . .qué es lo que no es lo que es. Solamente ese ser es absolutamente incapturable. Y es tanto más incapturable por estar obligado, para soportarse, a pasar por el símbolo. Esta claro que un ser, cuando llega a no ser más que símbolo, es justamente este ser sin ser, del cual, por el sólo hecho de que hablan, todos ustedes participan; pero por el contrario, es muy seguro que lo que se soporta es la existencia y eso porque existir no es ser, o sea que es depender del otro. Sin duda, estén bien, ahí, todos por algún lado, existiendo, pero en cuanto a lo que es vuestro ser, no están tan tranquilos! De otro modo no vendrían a buscarle seguridad en tantos esfuerzas psicoanalíticos.

Hay evidentemente ahí algo que es totalmente original en la primera emergencia de la lógica. En la primera emergencia de la lógica, hay algo totalmente sorprendente y es la dificultad, la dificultad y la fluctuación que manifiesta Aristóteles a propósito del estatuto de la proposición particular. Son dificultades que fueron subrayadas en otra parte, que no descubrí yo, y para quienes quieran remitirse a eso, les aconsejo el cuaderno numero 10 de los *Cahíers pour l'analyse* donde hay un excelente primer artículo de alguien llamado Jacques Brunswig. Verán ahí perfectamente puntuada la dificultad que tiene Aristóteles con la Particular. Es que seguramente se da cuenta de que la existencia no podría de ninguna manera establecerse más que fuera de la Universal, y por eso sitúa la existencia al nivel de la Particular, la cual de ningún modo resulta suficiente para sostenerla, aún cuando de esa ilusión gracias al empleo del término "algún".

Está claro que por el contrario, lo que resulta de la formalización llamada de los cuantificadores — llamada así en razón de una huella dejada, en la tristona filosófica por el hecho de que alguien llamado Apuleyo, que era un novelista no de muy buen gusto, y un místico ciertamente desenfrenado, y que se llamaba Apuleyo, les dije, hizo El asno de oro— es este Apuleyo el que, un día, introdujo que en Aristóteles lo que concentra al "más" y al "algún" era del orden de la cantidad. No hay nada de eso, por el contrario, son simplemente dos modos diferentes de lo que podría llamar, me dejan pasar algo un poco improbado, la encarnación del símbolo, a saber que en la vida comente, que haya "todos" y "algunos" en todas las lenguas, ahí está lo que seguramente nos fuerza a plantear que el lenguaje debe de todos modos tener una raíz común y que como las lenguas son tan profundamente diferentes en su estructura, sin duda debe ser en relación a algo que no es el lenguaje.

Sin duda, se comprende que acá la gente se resbale y bajo el pretexto de que se presiente que este más allá del lenguaje sólo puede ser matemático, se imagina, porque es el número, que se trata de la cantidad. Pero?, quizás justamente y hablando con propiedad, no sea el numero en toda su realidad a lo que el lenguaje da acceso, sino solamente el ser capaz de enganchar el Cero y el Uno. Por ahí, se haría la entrada de este Real, este Real único en poder ser lo más allá del lenguaje, a saber el único dominio donde puede formularse una imposibilidad simbólica.

Este hecho de que la relación, ésta accesible al lenguaje, si está fundada justamente en la no-relación sexual, de que no pueda entonces enfrentar el Cero y el Uno, esto encontrarla, aseguraría fácilmente su reflejo en la elaboración por Frege de su génesis lógica de los números.

Les dije, les indiqué al menos, lo que crea dificultad en esta génesis lógica a saber justamente la hiancia, que subrayé con el triángulo matemático, entre este Cero y este Uno, hiancia que redobla su oposición de enfrentamiento. Que ya lo que puede intervenir no esté ahí más que por el hecho de que ahí esté la esencia de la primera pareja, que no pueda ser otro que un tercero, y que la hiancia como tal, sea siempre dejada desde el dos, es algo esencial para recordar en razón de algo mucho más peligroso de dejar subsistir en el análisis que las aventuras míticas de Edipo, que en sí mismas no tienen ningún inconveniente, por cuanto estructuran admirablemente la necesidad de que haya en alguna parte al menos Uno que trascienda lo que concierne a la captura de la función fálica. El mito del Padre primitivo no quiere decir otra cosa. Eso está suficientemente expresado para que podamos usarlo cómodamente, además de que lo encontramos confirmado por la estructuración lógica que es la que les recuerdo con lo que está escrito en el pizarrón.

Por el contrario, nada más peligroso seguramente que las confusiones acerca de lo que concierne al Uno. El Uno, como ustedes saben, es frecuentemente evocado por Freud como significando lo que respecta a una esencia del Eros que estaría hecha justamente de la fusión, a saber que la libido sería de esa clase de esencia que, de los dos, tendería a hacer Uno y que, Dios mío, según un viejo mito que seguramente no es en absoluto de buena mística, seria lo que daría cuenta de una de las tensiones fundamentales del mundo, a saber, no hacer sino uno, ese mito que verdaderamente es algo que sólo puede funcionar en un horizonte de delirio, y que no tiene propiamente hablando nada que ver con lo que podemos encontrar en la experiencia. Si hay algo efectivamente patente en las relaciones entre los sexos y que el análisis, no solamente articula, sino que está hecho para hacer jugar en todos los sentidos, y si hay algo que, en las relaciones sería dificultoso, es precisamente las relaciones entre las mujeres y los hombres y que nada podría parecerse ahí a algo espontáneo, fuera precisamente de este horizonte del que hablaba hace un rato como fundido, en el límite, sobre no se sabe qué mito animal y que de ninguna manera el Eros seria una tendencia al Uno. ¡Muy lejos de eso!

Es en esta medida, es en esta función que toda articulación precisa de lo que respecta a los dos niveles, donde sólo en la discordia se funda la oposición entre los sexos, en tanto no podrían de ningún modo instituirse por un Universal, más que en el nivel, de la existencia, por el contrario, es muy precisamente en una oposición que consiste en la anulación, en el vaciamiento de una de las funciones como siendo la del otro, que encierra la posibilidad de la articulación del lenguaje, me parece que esto es lo que debe esencialmente ponerse en evidencia.

Observen que hace un rato, habiéndoles hablado sucesivamente de la negación, de la conjunción y de la disyunción, no llevé hasta el fin lo que concierne a la implicación. Está, claro que acá tampoco podría ésta funcionar más que entre los dos niveles, el de la función fálica, y el que lo separa. Ahora bien, nada de lo que es disyunción, en el nivel inferior, en el nivel de la insuficiencia de la especificación universal, nada implica por lo mismo, nada exige que sea sí y sólo sí, la síncopa de existencia que se produce en el nivel superior, efectivamente se produce, que la discordia del nivel inferior resulte exigible, y muy precisamente a la recíproca.

Por el contrario, lo que vemos es, una vez más, funcionar en forma distinta, separada, la relación del nivel superior al nivel inferior. La exigencia de que exista "al menos un hombre", que es la que aparece emitida al nivel de este femenino que se especifica por ser un "no-toda", una dualidad, el único punto donde la dualidad tiene posibilidad de ser representada, no hay ahí más que un requisito, si puedo decir, gratuito. A este "al menos un", nada lo impone, salvo la chance única — todavía hace falta que sea jugada— de que algo funcione en la otra vertiente, pero como un punto ideal, como posibilidad para todos los hombres de alcanzarlo, cómo? por identificación. No hay ahí más que una necesidad lógica que sólo se impone al nivel de la apuesta.

Pero observen por el contrario lo que resulta de esto en lo que concierne a la Universal barrada — y es en lo que este "al menos uno" en el que se soporta el Nombre-el-Padre, el nombre del Padre mítico, resulte indispensable aquí es donde planteo una apreciación que es lo que le falta a la función, a la noción de especie o de clase. Es en este sentido que no es casual que toda esta dialéctica en las formas aristotélicas fue malograda.

Dónde funciona finalmente este ? x, este "existe al menos uno" que no sea siervo de la función fálica? No es más que un requisito, diría yo de tipo desesperado, desde el punto de vista de algo que ni siquiera se soporta en una definición universal. Pero observen por el contrario que con respecto a la Universal marcada ? ×. ? de x, todo macho es siervo de la función fálica. Qué quiere decir este "al menos uno" como funcionando por escapar a eso? Diría que es la excepción. En este caso, lo que dice, sin saber lo que dije, el proverbio "la excepción confirma la regla" se encuentra soportado para nosotros. Es singular que solamente con el discurso analítico un Universal pueda encontrar, en la existencia de la excepción, su fundamento verdadero, lo que hace que seguramente podamos en todo caso distinguir el Universal así fundado, de todo uso vuelto común por la tradición filosófica de dicho Universal. Pero hay algo singular que reencontré por una indagación, y porque, de formación antigua, no ignoro del todo el chino y pedí a uno de mis queridos amigos que me recordara lo que evidentemente sólo conservé un poco como huella; tuve que hacerlo confirmar por alguien para quien fuera lengua materna, es seguramente muy extraño que, en chino, la denominación de "todo hombre", si puedo expresarme así, ya se trate de la articulación de "TO", que no les escribo en el pizarrón porque estoy cansado, o de la articulación más antigua que se dice "Tchia", en fin, si eso los divierte, se los voy a escribir de todos modos.

Acaso se imaginan que puede decirse por ejemplo: "Todos los hombres tragan", y bien eso

se dice (...) "Mei" insiste en el hecho de que está ahí, y si lo dudan, el numeral "GO" les muestra bien que se los cuenta. Pero eso no los hace "todos", se agrega entonces esto, que quiere decir "sin excepción".

Les podría citar seguramente otras cosas puedo decir que "Todos los soldados perecieron", están todos muertos, en chino se dice: "Soldados sin excepción caput"

El "todo" que vemos desplegarse desde el interior y que no encuentra su límite más que en la inclusión, es tomado en conjuntos más y más vastos. En la lengua china no se dice nunca "Mei" ni "Go" más que pescando en la totalidad de la que se trata como contenido.

Ustedes me dirán "sin exœpción". . . pero, por supuesto, lo que descubrimos en lo que les articulo como relación acá de la existencia única en relación al estatuto del universal, toma la figura de una excepción. Pero asimismo esta idea no es más que el correlato de lo que llamé hace un rato "el vacío del otro".

En lo que hemos progresado en la lógica de clases, es que hemos creado la lógica de conjuntos. La diferencia entre la clase y el conjunto es que, cuando la clase se vacía, ya no hay clase, mientras que, cuando el conjunto se vacía, toda vía es a este elemento del conjunto vacío. Es en lo que, una vez mas, la matemática hace progresar a la lógica.

Y es donde podremos, ya que seguimos hablando, aunque va a terminar pronto, les aseguro, ver entonces ahí dónde retomar la unilateralidad de la función existencial para lo que es del otro, del otro compañero en tanto que es "sin excepción". Este "sin excepción", que indica la no existencia de x en la parte derecha del pizarrón, a saber que no hay excepción y que ahí hay algo que ya no tiene paralelismo, no tiene simetría con la exigencia que llamé hace un rato "desesperada" del "al menos uno", es otra exigencia y descansa sobre esto, es que al fin de cuentas el Universal masculino toma su base en la seguridad de que no existe mujer que deba ser castrada, y esto por razones que le parecen evidentes. Pero esto no tiene, de hecho — ustedes lo saben— más alcance, por la razón de que es una seguridad totalmente gratuita, a saber que lo que recordé hace un rato del comportamiento de la mujer muestra bastante que su relación a la función fálica es totalmente activa. Pero ahí, como hace un rato, si la suposición fundada en, de alguna manera, la seguridad de que se trata de un imposible — lo que es el colmo de lo real— esto no pone en peligro la fragilidad, si puedo decirlo, de la conjetura porque en todo caso la mujer no está más asegurada en su esencia universal por esta simple razón: es que lo contrario del límite, a saber que no lo haya, que no haya excepción, el hecho de que no haya excepción, no asegura más al Universal ya de por si tan mal establecido, en razón de que es discordante, no asegura más el universal de la mujer. El "sin excepción", lejos de dar consistencia a algún "Todo" naturalmente la da aún menos a lo que se define como "no todo", como esencialmente dual.

Y bien! Espero que esto les quede como clavija necesaria para lo que podremos intentar posteriormente a modo de escalada, si seguramente nos vemos llevados por la vía en la que debe interrogarse severamente la irrupción de la cosa más extraña, a saber la función del "Uno". Nos preguntamos muchas cosas acerca de lo que hay de la mentalidad animal que no nos sirve acá, después de todo más que como referencia en espejo frente al cual, como frente a todos loe espejos, denegamos pura y simplemente.

Hay algo que podríamos preguntarnos: para el animal, hay Uno?

El aspecto exorbitante de la emergencia de este Uno, es lo que seremos llevados por otra parte a tratar de despejar y es por esto que, desde trece mucho tiempo, los invité a releer, antes que lo aborde, el *Parménides* de Platón.



Clase 6

4 de Mayo de 1972

Es una forma rara de emplear el tiempo, pero en fin, por qué no, durante el fin de semana se me ocurre escribirles. Es una manera de decir. Escribo porque sé que en la semana nos veremos.

En fin, el último fin de semana les escribí. Naturalmente durante el intervalo, tuve el suficiente tiempo para olvidar esta escritura y acabo de releerla durante la cena rápida que hago para llegar a tiempo.

Voy a empezar por ahí. Naturalmente es un poco difícil, pero quizás tomen nota. Luego, después de eso, les diré las cosas que pensé desde entonces, pensando en ustedes más realmente. Escribí esto que por supuesto nunca voy a dar a la "publicación" — no veo para qué iría a aumentar el con tenido de las bibliotecas— que hay dos horizontes del significante Ahí hice una llave; como está escrito, deben prestar atención, quiero decir que no crean comprender.

materno (material)

Dos horizontes del significante

matemático

Entonces, dentro de la llave, está lo materno, que es también lo material, y después, esta escrito lo matemático.

No puedo ponerme enseguida a hablar, sino nunca les leería lo que escribí. Quizás más adelante tenga que volver a esta distinción de la que subrayo que es de horizonte.

Articularlos — quiero decir como tales, eso es un paréntesis, no lo escribí— articularlos en cada uno de estos dos horizontes es por lo tanto — esto, lo escribí— proceder según los horizontes mismos, ya que la mención de sus, más allá del horizonte no se sostiene más que por su posición — cuando esto los aburra, me lo dicen y les voy a contar todas las cosas que tengo para contarles esta noche — por su posición, escribo, en un discurso de hecho.

Para el discurso analítico, este "de hecho" me implica bastante en estos efectos (nota(18)) para que se lo diga hecho por mí y se lo designe por mi nombre.

El a-muro, lo que designo acá como tal, lo refleja diversamente por medio de lo que se llama justamente el borde, los medios del borde, de este "bord-hombre". Ese "bord-hombre" me inspiró, lo escribí así: "brrrom-bmom-uapuap". Fue un hallazgo de una persona que hace mucho tiempo me dio hijos. Es una indicación concerniente a la voz, la voz que como todos saben, ladra (nota(19)), y a la a-mirada también, que no "amira" tan de cerca, Y la a-stucia que hace la astucia. Y la a-mierda también, que cada tanto hace graffitti de intenciones más bien injuriosas en las páginas de los periódicos hacia mi nombre. En síntesis, es l-a vida. Como dice una persona que se divierte por ahora, es un plato! Es verdad, en definitiva.

Estos efectos no tienen nada que ver con la dimensión que se mide por mi hacer, a caber que es de un discurso que no es el mío propio, que hago la dimensión necesaria. Es del discurso analítico que por no estar todavía —y con razón propiamente instituido, resulta necesitar algunas aperturas a las que me dedico, a partir de qué? Solamente por este hecho de que mi posición es determinada por él.

Bueno: Entonces ahora, hablemos de este. discurso y del hecho de que en él es esencial la posición como tal del significante.

Quisiera de todos modos, considerando el público que ustedes constituyen, hacerles una observación: es que esta posición del significante se delinea a partir de una experiencia que está al alcance de cada uno de ustedes hacer, para que se den cuenta de qué se trata y cuán esencial es.

Cuando saben imperfectamente una lengua y leen un texto, y bueno, comprenden, comprenden siempre. Eso debería alertarlos un poco. Comprenden en el sentido que de antemano saben lo que ahí se dice.

Por supuesto, de ahí resulta que el texto puede contra. decirse. Cuando leen por ejemplo un texto sobre la "Teoría de Conjuntos" se les explica lo que constituye el conjunto infinito de los números enteros. En la línea siguiente se les dice algo que comprenden, porque siguen leyendo: "No crean que es porque continúa siempre que es infinito" Como acaban de explicarles que es por eso que lo es, se sobresaltan. Pero cuando miran de cerca, encuentran al término que designa que se trata de *deem*, es decir que no es con respecto a eso que deben evaluar, porque saben que esta serie de los números enteros no se detiene, que es infinita, no es porque sea indefinida. De modo que ustedes se dan cuenta de . que es porque o bien se saltearon *deem* o bien no están bastante familiarizados con el ingés, que comprendieron demasiado rápido, es decir que saltearon este elemento esencial que es el de un significante que vuelve posible este cambio de nivel por el cual tuvieron por un instante la sensación de una contradicción

Nunca hay que saltearse un significante. Es en la medida en que el significante no los detiene que comprenden. Ahora bien, comprender es estar siempre comprendido uno mismo en los efectos del discurso, discurso que como tal ordena los efectos del saber ya

precipitados por el mero formalismo del significante. Lo que el psicoanálisis nos enseña es que todo saber ingenuo — eso está escrito y por eso se los leo— está asociado a un velamiento del goce que ahí se realiza y que plantea la cuestión de cuanto se traiciona de los límites de la potencia, es decir qué? Del trazado impuesto al goce.

Desde que hablamos es un hecho que suponemos algo en lo que se habla, ese algo que imaginamos preplanteado, aunque sea seguro que nunca lo imaginemos más que retroactivamente.

En el estado actual de nuestros conocimientos; sólo se refiere al hecho de hablar, el que se pueda ver que lo que habla, sea lo que fuera, es lo que goza de si como cuerpo, lo que goza de un cuerpo al que vive como lo que ya enuncié con el "*mat-able(20)*", es decir como tuteable, de un cuerpo que es tuteado y de un cuerpo al que dice "mátate" en la mismalínea.

Que es el psicoanálisis? Es la localización de lo que se comprende de oscurecido, de lo que se oscurece en comprensión, por el hecho de un significante que marcó un punto del cuerpo. El psicoanálisis es lo que reproduce van a reencontrar las vías habituales es lo que reproduce una producción de la neurosis. En cuanto a eso, todo el mundo está de acuerdo. No hay un psicoanalista que no se haya dado cuenta. Esta neurosis que se atribuye no Sin razón a la acción de los padres no es alcanzable más que en la medida en que la acción de los padres se articula justamente —es el término por el cual comencé la tercera linea por la posición del psicoanalista. Es en la medida en que ésta converge hacia un significante que emerge de ahí, que la neurosis Ya a ordenarse según el discurso cuyos efectos han producido al sujeto. Todo padre traumático está en definitiva en la misma posición que el psicoanalista. La diferencia esta en que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, y en cuanto al padre traumático, la produce inocentemente.

De lo que se trata es de reproducir este significante a partir de lo que fue su eflorescencia. Hacer modelo de la neurosis, es en suma la operación del discurso analítico. Por qué? Es en la medida en que quita la dosis de goce El goce exige en efecto el privilegio: no hay dos formas de lograrlo para cada uno. Toda reduplicación lo mata. No sobrevive más que sí la repetición es vana, es decir, siempre la misma. Es la introducción del modelo lo que acaba con esta repetición acabada lo anula en cuanto a que sea una repetición simplificada.

Es siempre, por supuesto, del significante que hablo cuando hablo del "*haydeluno(21)*". Para extender este "*deluno*" a la medida de su imperio, puesto que ciertamente es el significante-amo, hay que aproximarse a él, ahí donde se lo dejó librado a su suerte para arrinconarlo, al pie del muro.

Esto es lo que vuelve útil en tanto incidencia el punto al que llegué este año sin tener más elección que eso "...o peor". Esta referencia matemática así llamada porque es del orden donde reina el matema, es decir lo que produce un saber que, por no ser más que producto está ligado a las normas del plus-de-gozar, es decir, de lo mensurable. Un matema es lo que propiamente y sólo se enseña: no se enseña más que el Uno. Pero todavía hace falta saber de qué se trata. Y es por eso que este año lo interrogo.

No seguiré más lejos mi lectura, que leí, pienso, bastante lentamente y que es un poco difícil, para que, en cada uno de estos términos que deletreé bien, se enganchen algunas cuestiones para ustedes Y por eso, ahora voy a hablarles más libremente.

Hubo alguien, el otro día, que al salir del último coso en el *Panthéon* — quizás esté acá también— vino a interpelarme sobre el tema de saber si yo creía en la libertad; le dije que era insólito, y luego, como siempre estoy bastante cansado, me alejé de él. Pero eso no quiere decir que no estaría dispuesto, en cuanto a eso, a hacerle personalmente algunas confidencias. Es un hecho que hablo de eso raras veces. De modo que esta cuestión es a iniciativa suya. No me disgustaría saber por qué me lo planteó.

Lo que quisiera entonces decir más libremente es que haciendo alusión en este escrito a aquello que lo cual me encuentro en posición de abrirme paso a este discurso analítico, es muy evidentemente en tanto lo considero como constituyendo, al menos en potencia, a esta especie de estructura que designo con el término discurso, es decir aquello por lo cual por el simple efecto del lenguaje, se precipite el lazo social. Nos dimos cuenta de eso sin tener necesidad del psicoanálisis, y hasta es lo que se llama habitualmente ideología.

El modo por el que un discurso se ordena de modo tal que precipite un lazo social comporta inversamente que todo lo que se articula ahí se ordena por sus efectos. Es así efectivamente como entiendo lo que articulo para ustedes del discurso del psicoanalista: es que si no hubiera practica psicoanalítica, nada de lo que puedo articular de esto, tendría efectos que yo pudiera esperar. No dije "no tendría sentido". Lo propio del sentido es ser siempre confesional, es decir, hacer de puente, creer hacer de puente entre un discurso, en tanto se precipita ahí un lazo social, con lo que, en otro orden, proviene de otro discurso.

Lo molesto es que cuando proceden, como acabo de decir en este escrito "que es cuestión de proceder", es decir de apuntar en un discurso a lo que hace ahí función de Uno, qué es lo que hago, dado el caso? Si me permiten este neologismo, hago "enología(22)". Con lo que articulo, cualquiera puede hacer una ontología de acuerdo a lo que supone, más allá justamente de estos dos horizontes que marqué por estar definidos como horizontes del significante.

Uno se puede dedicar en el discurso universitario a retomar lo que en mi construcción hace de modelo suponiéndole ahí, en un punto arbitrario, alguna esencia que se volvería, no se sabe por qué, el valor supremo. Es particularmente propicio a lo que se ofrece en el discurso universitario en el cual, de lo que se trata es, según el diagrama que dibujé, de poner S2, dónde? en el lugar de la apariencia.

$$\frac{S_1}{S_2} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

Antes que un significante esté verdaderamente ubicado en su lugar, es decir justamente

ubicado por la ideología para la que es producido, tiene efectos de circulación. La significación precede en sus efectos al reconocimiento de su lugar instituyente.

Si el discurso universitario se define por estar ubicado el saber en posición de apariencia, es eso lo que se controla, lo que se confirma por la naturaleza misma de la enseñanza donde, qué es lo que ven? Es un falso ordenamiento de lo que pudo ser desparramado, si puedo decir, a lo largo de los siglos en cuanto a ontologías diversas. Su cumbre, su culmen es lo que se llama gloriosamente "la tristona de la filosofía", como si la filosofía no tuviera —y resulta simplemente demostrado— su ámbito en las aventuras y desventuras del discurso del Amo, que sin duda hay que renovar de tanto en tanto. Como resulta suficientemente afirmado a partir de los puntos de donde justamente ha surgido la ideología, la causa de lo cambiante de la filosofía está en otra parte. Pero es difícil que todo proceso de articulación de un discurso, sobre todo si no ha sido todavía ubicado, dé pretexto a cierto número de soplos prematurados de nuevos seres. Sé muy bien que todo eso no es fácil y que hace falta con todo — según la buena tradición de lo que hago acá— que les diga cosas más divertidas.

Entonces, hablemos de "el analista y el amor".

Del amor, en el análisis —y por supuesto, se debe a la posición del analista—, del amor se habla, guardadas todas las proporciones, no se habla de eso más que en otra parte, puesto que después de todo, para eso sirve el amor. No es lo más regocijante que hay, pero en fin, en este siglo se habla mucho de él. Inclusive es prodigioso que a lo largo de los años se siga hablando de eso porque en fin a lo largo de los años podríamos habernos dado cuenta de que no se logra más que eso. Está claro entonces que es hablando como se hace el amor. Entonces cual es el rol del analista ahí? Acaso verdaderamente un análisis puede hacer que un amor se logre? Por mi parte debo decirles que no conozco ejemplos de esto. Y sin embargo lo intenté, Por supuesto, para mi era, porque no nací ayer, una apuesta. Espero que la persona de la que se trata no esté acá, estoy casi seguro! Tomé a alguien, a Dios gracias, de quien sabia de antemano que necesitaba un psicoanálisis, pero sobre la base de esta demanda se dan cuenta las porquerías que puedo hacer para verificar mis afirmaciones!, sobre la base de que hacia falta que consiguiera a cualquier precio el conjugo con la dama de sus amores. Obviamente, por supuesto, eso falló, a Dios gracias, en el más breve plazo!

Abreviemos, porque; todo esto son anécdotas. Es otra historia. Un día en el que esté en vena y me arriesgue a hacerme el *La Bruyère*, trataré la cuestión de las relaciones del amor con la apariencia. No estamos acá, esta noche, para perder tiempo en pavadas!

Se trata de saber esto sobre lo que vuelvo porque me parecía haber despejado la cosa: la relación de todo eso que estoy re-enunciando, que les recuerdo de un pantallazo, de las verdades de experiencia, o sea, a saber la función en el psicoanálisis, del sexo.

Creo, con todo, haberlos impactado en relación a esto, aún a los más sordos, con el enunciado que merece ser comentado, de que no hay relación sexual. Por supuesto, merece ser articulado. Por qué se imagina el psicoanalista que lo que constituye el fondo de aquello a lo que se refiere, sería el sexo?

Que el sexo sea real, no deja la menor duda. Y su estructura misma, es lo dual, el número "dos". Se piense lo que se piense, no hay más que dos: los hombres y las mujeres, dicen y se obstinan en agregarle ¡los marchatrás! Es un error. A nivel de lo real, no los hay. De lo que se trata cuando se trata de sexo es del otro, del otro sexo, inclusive cuando se prefiere almismo.

No es porque dije hace un rato que en cuanto a lo que es del éxito del amor, la ayuda del psicoanálisis resulta precaria que hay que creer que al psicoanalista le importa un bledo, si puedo expresarme así. Que el compañero en cuestión sea del otro sexo y que lo que está en juego sea algo que tenga relación con su goce — hablo del otro, del tercero, a propósito del cual es enunciada esta "partición(23)" alrededor del amo, no podría resultarle indiferente al analista, porque lo que no esta ahí para el, es indudablemente, lo real.

Ese goce, el que no está "en análisis" si me permiten expresarme así, toma función para él de real. Lo que por el contrario tiene en análisis es decir el sujeto, lo toma por lo que es, es decir como efecto de discurso. Les ruego que observen al pasar que no lo subjetiva. Eso no quiere decir que todo eso son sus pequeñas ideas, sino que como sujeto esté determinado por un discurso del que proviene hace mucho tiempo, y es esto, lo analizable.

El analista, aclaro, no es en absoluto nominalista. No piensa en las representaciones de su sujeto sino que debe intervenir en su discurso, procurándole un suplemento dé significante. Es lo que se llama la interpretación. En cuanto a lo que no tiene a su alcance es decir lo que está en cuestión, a saber el goce de lo que no esta ahí en análisis, lo tiene por lo que es, o sea seguramente del orden de lo real, puesto que él no puede hacerle nada.

Hay una cosa sorprendente, es que el sexo como real, quiero decir dual, quiero decir que haya dos, nadie nunca, ni siquiera el obispo de Berkeley se abrevió a enunciar que era una pequeña idea que cada uno tenía en la cabeza, que era una representación. Y resulta muy instructivo que, en toda la historia de la filosofía, a nadie se le haya ocurrido jamás extender hasta ahí el idealismo.

Lo que acabo de definirles a este respecto es que, sobre todo desde hace cierto tiempo, este sexo, hemos Esto lo que era al microscopio — no hablo de los órganos sexuales, hablo de las gametas. Dense cuenta de que carecíamos de eso, hasta Leuwenhoek y Swammerdan En cuanto a lo que concierne al sexo nos hallábamos reducidos a pensar que el sexo estaba por todas partes: en la naturaleza, el voy toda la mezcolanza, todo eso, era el sexo. Y Los buitres hembras hacían el amor con él oriento! visto.

Por el hecho de que sepamos en cierto modo que el sexo se encuentra ahí, en dos pequeñas células que no se parecen, por esto y con el pretexto del sexo, por supuesto, desde mucho antes que se supiera que hay dos clases de gametos, en , nombre de esto, el psicoanalista cree que hay relación sexual.

Se han visto psicoanalistas en la literatura, en un dominio del que no se puede decir que resulte muy filtrado, que en la intrusión de la gameta macho, del "espermato" como se dice, y "zoide" también, en la envoltura del óvulo es donde encuentran el modelo de alguna efracción dudosa. Como si hubiera la más mínima relación entre esta referencia

que no tiene la menor relación Como no sea la metáfora más grosera — con aquello de lo que se trata en la copulación; como si pudiera haber ahí sea lo que sea que se refiera a lo que entra en juego en las relaciones llamadas del amor, a saber como lo dije y desde el principio, muchas palabras.

Indudablemente está ahí toda la cuestión. Indudablemente ahí es donde la evolución de las formas del discurso resulta mucho más indicativa para nosotros para aquello de lo que se trata — es de efectos del discurso mucho más indicativa que toda referencia a lo que permanece totalmente en suspenso, aún si es seguro que los sexos sean dos, y es, a saber, si lo que ese discurso es capaz de articular comprende sí o no la relación sexual.

Eso es lo que merece ser planteado, las cositas que ya les escribí en el pizarrón, a saber:

$$\exists x . \overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x} . \overline{\Phi x}$$
$$\forall x . \Phi x \qquad \overline{\forall x} . \Phi x$$

la oposición de un S/ y de un `S/, de un "existe" y de un "no existe", en el mismo nivel, el de "no es verdad que Fx" y por otra parte, la de un "todo x conforma a la función Fx" y de "no todo" que es una nueva fórmula "no todo" y nada más "es susceptible de satisfacer a la función llamada fálica". Es esto lo que — como trataré de explicarlo en los seminarios próximos, es decir en otra parte es esto, es decir en una serie de hiancias que se encuentran en todos los puntos por presumir en función de estos términos, o sea acá, acá y acá — los cuatro puntos enunciados más arriba pero hiancias diversas, no siempre las mismas, esto es lo que merece ser puntualizado para dar su estatuto a lo que concierne al nivel del sujeto, a la relación sexual.

Esto nos muestra bastante hasta qué punto el lenguaje marca en la gramática misma los efectos llamados de sujeto y recubre bastante con lo que no se descubrió primero más que a partir de la lógica, como para que podamos ya desde ahora dedicarnos, como lo hago a partir de algunos de estos requerimientos que hago acá, a la audición de un significante, para que pueda intentar darle un sentido, puesto que es el único caso y con razón — en que este término "sentido" resulta justificado por enunciarlo: "hay del uno".

Porque hay algo de lo que de todos modos deben darse cuenta y es que, Si no hay relación es que de los dos cada cual permanece uno. Lo inauditos es que en cuanto a los psicoanalistas de quienes, con mayor o menor razón, se denuncia la mitología, resulta raro que justamente lo qué se haya dejado de denunciar sea lo que estaba más al alcance.

Cuando las gametas se juntan, lo que resulta de eso no es la fusión de los dos. Antes que eso se realice hace falta una formidable evacuación: la meiosis, como se le dice. Y lo que es uno, nuevo, se hace con lo que podemos llamar bastante justamente — por qué no, no quiero alejarme demasiado no diré restos de cada uno de ellos, pero en fin, un cada uno de ellos que ha dejado una cierta cantidad de restos.

Encontrar y Dios mío, bajo la pluma de Freud —la idea de que el Eros se funde— en subjuntivo: vean el equívoco, pero no veo por qué no me serviría de la lengua francesa, entre fundación y fusión — que el Eros se funde por hacer uno con los dos, es evidentemente una extraña idea de la que procede esta idea absolutamente exorbitante que se encama en la prédica que sin embargo repugna al querido Freud con todo su ser, nos lo dice del modo más claro en el porvenir de una ilusión y en muchos otros lugares más en Malestar en la cultura, su repugnancia hacia esta idea del amor universal. Y no obstante, la fuerza fundadora de vida, del instinto de vida como se expresa él, estaría enteramente en este Eros que seria principio de unión.

No solamente por razones didácticas es que quisiera producir acá, Sobre el tema del Uno, lo que puede ser dicho para contrarrestar a esta mitología grosera, sino que además tal vez nos permita exorcizar no solamente al Eros — me refiero al Eros de la doctrina, freudiana — sino también al estimado Tánatos con el que nos joroban desde hace mucho tiempo.

Y a este respecto, no seria en vano utilizar algo que no por azar ha salido a luz hace algún tiempo. Ya introduje, la última vez, una consideración sobre lo que se designa Teoría de Conjuntos. Por supuesto, no se precipiten así Por qué no, después de todo, también podemos reírnos un poco: los hombres y las mujeres están juntos(24), ellos también. Eso no les impide estar cada uno por su lado.

De lo que se trata es de saber si acerca de este "hay del uno" en cuestión, no podríamos a partir del conjunto, un conjunto que obviamente nunca fue hecho para eso, obtener alguna luz.

Entonces, puesto que acá hago experimentos, me propongo simplemente intentar ver con ustedes lo que ahí dentro puede servir, no diré de ilustración, ya que se trata de algo muy distinto. Se trata de lo que el significante debe hacer con el Uno. Porque, por supuesto, el Uno no surgió ayer. Pero de todos modos surgió a propósito de cosas totalmente diferentes: a propósito de un cierto uso de los instrumentos de medida, y al mismo tiempo, de algo que no tenía absolutamente ninguna relación, a saber, de la función del individuo.

El individuo, es Aristóteles. A Aristóteles le sorprendían estos seres que se reproducen siempre igual. Ya había impactado a otro, arco llamado Platón, del que verdaderamente pienso que es porque no se le ocurría nada mejor para darnos la idea de la forma, que llegó a enunciar que la forma es real: no tenía más remedio que ilustrarla, como podía, a su idea de la idea. El otro, por supuesto, hace notar que a pesar de todo, la forma es algo muy lindo, pero lo que la diferencia es esto: consiste en que es simplemente ella lo que reconocemos en una determinada cantidad de individuos que se parecen.

Nos estamos yendo por pendientes metafísicas diversas. Esto no nos interesa bajo ningún aspecto, estas maneras en que lo Uno se ilustra, ya sea con el individuo ya sea con cierto uso práctico de la geometría, cualesquiera sean los perfecciónamientos que puedan agregarle a dicha geometría mediante la consideración de las proporciones, a lo que se manifiesta como diferencia entre la altura de un clavo y su sombra: ya hace mucho tiempo que nos dimos cuenta de que lo Uno plantea otros problemas, y esto por el simple hecho de que la matemática ha progresado aunque sea un poco. No voy a volver a lo guaya enuncié la ultima vez, a saber el calculo diferencial, las series trigonométricas y de un modo general la concepción del número como definido por una secuencia Lo qué aparece

muy claramente, es que la cuestión está planteada acá muy diferentemente en cuanto a lo que es del Uno, porque una secuencia es algo que se cáracteriza por estar armado como la serie de los números enteros.

Por supuesto, no voy a enunciarles la Teoría de los Conjuntos. Quiero simplemente puntualizar esto: que, primeramente hubo que esperar hasta bastante tarde, fin del siglo pasado, ya que no hace más de cien años que se intentó dar cuenta de la función del U no y que es notable que el conjunto se defina de modo tal que el primer aspecto bajo el cual aparece sea el conjunto vacío que por otra parte, constituye un conjunto a saber aquel donde dicho conjunto vacío es el único elemento: eso da un conjunto de un elemento: Es de ahí que partimos, la última vez —lo digo para quienes no estaban en *Panthéon*, donde empecé a abordar este tema resbaladizo de que la fundación del Uno por este hecho demuestra estar propiamente constituida por el lugar de Un faltante.

Lo ilustré groseramente con la utilización pedagógica en lo que se trata de hacer comprender de dicha *Teoría de Conjuntos*, para hacer ver que esta *Teoría de Conjuntos* no tiene otro objeto directo que el de mostrar cómo puede engendrar" la noción de número cardinal. Mediante la correspondencia biunívoca lo ilustré la última vez es en el momento en que falta, en las dos series comparadas, un campanero, cuando surge la noción del Uno: hay uno que falta.

Todo lo que se dijo del número cardinal proviene de esto que, si la serie de los números comporta siempre necesariamente uno, y sólo un sucesor, para lo que se realiza del orden del número en el cardinal, de lo que se trata es propiamente de la serie cardinal en tanto que empieza en cero y llega hasta el número que precede inmediatamente al sucesor.

Al enunciar así, en forma improvisada en mi enunciado hice un error: por ejemplo el de hablar de una serie como si estuviera ya ordenada. Omitan esto que no he afirmado, ya que simplemente cada número cardinalmente corresponde al cardinal que lo precede, agregándose el conjunto vacío.

Lo importante de lo que quisiera esta noche hacerles ver, es que si el Uno surge como por efecto de una falta, la consideración de los conjuntos permite algo que, creo, resulta digno de mencionar y que quisiera poner de relieve, en referencia a que la Teoría de Conjuntos posibilitó, en el orden de lo que concierne al conjunto, distinguir dos tipos: el conjunto finito y el admitir al conjunto infinito.

En este enunciado, lo que cárácteriza al conjunto infinito es propiamente el poder ser planteado como equivalente a cualquiera de sus subconjuntos como ya lo había observado Galileo, que para eso no esperó a Cantor, la serie de todos los cuadrados está en correspondencia biunívoca con cada uno de los enteros. Nunca hay en efecto ninguna razón para considerar . que uno de estos cuadrados seria demasiado grande para estar en la serie de los enteros. Es esto lo que constituye al conjunto infinito mediante lo cual se dice que puede ser reflexivo. Por el contrario, en lo que hace al conjunto finito se afirma, como su propiedad principal, que es apropiado para desempeñarse en el razonamiento específicamente matemático, es decir en el razonamiento que se vale de él para lo que se llama la inducción. La inducción valida cuando un conjunto es finito.

Lo que quisiera hacerles notar es que, en la Teoría de Conjuntos, hay un punto que, en cuanto a mi considero como problemático: es el que deriva de lo que se llama la no enumerabilidad de las partes —entiendan ahí "subconjuntos" tal como pueden definirse a partir de un conjunto.

Es muy fácil, si parten de esto, por tomar al número cardinal; tienen un conjunto compuesto por ejemplo por cinco elementos. Si llaman subconjunto la reunión en un conjunto de cada uno de estos cinco elementos, luego de los grupos que forman dos de estos elementos, sobre cinco les resultará fácil calcular cuántos subconjuntos dará. Hay muy exactamente diez. Luego, los toman de a tres: habrá también diez. Luego los toman de a cuatro: habrá cinco. Y llegaran al final al conjunto en tanto no hay más que uno, ahí presente, que comprenda cinco elementos. A lo que conviene agregar el conjunto vacio que, en todo caso, sin ser elemento del conjunto, es manifestable como una de sus partes. Ya que las partes no son el elemento. Lo que de esto se ordena, se escribe así

11

4 5

610

410

1 5

1

¿Qué es lo que resulta definido por nosotros como parte del conjunto?

El conjunto vacío está ahí, los cinco elementos (?????) por ejemplo, están ahí. Lo que tenemos después, es (? ? , ? ?, ? ?, ? ?) . Pueden hacer otro tanto a partir de (?), luego a partir de (?) etc. Verán que hay diez.

Después, tienen acá (? ? ??) donde falta ?. Y ustedes pueden, haciendo faltar cada una de estas letras, obtener el número necesario de cinco para el agrupamiento como partes de los elementos. Mediante lo cual encuentran lo que es seguro alcanzaría con que complete este enunciado de un conjunto de cardinal cinco con la serie que podríamos ubicar al lado, que es la que se refiere a un conjunto de cuatro elementos. Dicho de otro modo, imagínenlo a partir de un tetraedro: verán que tienen una tétrada, que tienen seis aristas, que tienen cuatro vértices, que tienen cuatro caras, y que también tienen el conjunto vacío (columna izquierda).

La observación que hago tiene esto que resulta de ella. Hice alusión al otro caso, para mostrar que en los dos casos, la suma de las partes es igual a 2 a la potencia n. Siendo "n" precisamente el número cardinal de los elementos del conjunto. No se trata acá, en lo más mínimo, de algo que haría tambalear a la Teoría de Conjuntos. Lo que es enunciado a

propósito de la enumerabilidad tiene sus aplicaciones, por ejemplo en la observación de que no cambia en nada la categoría infinita de un conjunto si se le retira una serie cualquieraenumerable.

A pesar del aporte hecho, en cuanto a la no-enumerabilidad en esto que seguramente, y en ningún caso, se podría aplicar sobre un conjunto, un conjunto finito, la suma de sus partes definida tal como acaba de serlo, acaso es —interrogo— la mejor manera de introducir la no-enumerabilidad de un conjunto infinito?

Se trata de una introducción didáctica. Lo discuto desde , el momento en que la propiedad de reflexibilidad como es afectada al conjunto infinito y que comporta que le falta la inductividad carácterística de los conjuntos finitos, permite escribir sin embargo como pude verlo en algunos lugares que la no numerabilidad de las partes del conjunto finito surgiría — lo subrayo—, por inducción de esto, que estas parte, se escribirían como se escribe el conjunto infinito de los números enteros: 2 a la potencia alfa prima.

Lo discuto, ¿y cómo hago para discutirlo? Lo hago a partir de esto y es que hay cierto artificio, cuando se trata de las partes del conjunto, en tomarlas según su escala, aquella cuya adición da en electo el dos a la potencia n.

Pero está claro que si tienen por un lado a, b, c, d, e, — para afrancesar un poco las letras griegas que escribí en el pizarrón, tenía una razón para eso— y le aportan lo que les responde, a, b, c, d, correspondiente a e; a, b, d, e, correspondiente a c, pueden ver que la cantidad de partes, si ahí sustituyen por una partición, conduce a una fórmula que es muy diferente, pero en la que verán por qué me interesa: es que el número es dos a la potencia n menos uno.

No puedo acá, considerando la hora, y además el hacho de que, después de todo, esto no interesa acá, a todo el mundo, pero me gustaría acerca dé esto, solicito, debo decir como lo hago de costumbre, en forma desesperada — cada tanto les pido a los gramáticos que me den algún dato, me mandan algunos, pero son siempre los malos— ya pedí a gran cantidad de matemáticos que me contesten en cuanto a esto y en verdad, hacen oídos sordos porque, dénse cuenta de que a esta enumerabilidad de las partes del conjunto, se aferran como garrapata al perro.

Sin embargo, propongo esto que tiene su interés, apunto así directamente hacia algo que dejara de lado un punto en el que me gustaría terminar después, pero voy al grano. Su interés está en que, al sustituir la noción de partes por la de partición, resulta necesario, del mismo modo en que hemos admitido que las partes del conjunto infinito, sería dos a la potencia alfa cero, es decir el más pequeño de los transfinitos, aquel constituido por el conjunto, el cardinal del conjunto de los enteros, en lugar de tener: dos a la potencia alfa cero, tenemos: dos a la potencia alfa cero menos uno.

Sospecho que esto puede hacerle ver a cualquiera lo que tiene de abusivo el suponer la bipartición de un conjunto infinito. Si, como queda marcado en la fórmula misma, lo que se llama conjunto de las partes desemboca en una fórmula que contiene el número 2 llevado a la potencia de las partes, cómo puede resultar válido, desde el momento que ponemos en cuestión la inducción cuando se trata del conjunto infinito, que aceptamos una fórmula que manifiesta tan claramente que se trata, no de partes del conjunto, sino de su partición.

Agregaré algo que indudablemente tiene su interés. Sé que alfa potencia cero, por supuesto, no es más que un índice, índice que no es tomado al azar e índice forjado para designar —ya que está toda la serie de los otros en principio admitido, toda la serie de los números enteros puede servir de índice para lo que concierne al conjunto en tanto que funda lo transfinito. Sin embargo, desde el momento en qué, de lo que se trata, es de la función de la potencia, y que parece que habríamos abusado de la Inducción al permitirnos hallar ahí prueba de la no enumerabilidad de las partes del conjunto infinito, acaso, mirando más de cerca, no encontraríamos acá, en este cero, otra función, la que tiene en la potencia exponencial, a saber que cualquiera sea el número, el exponente cero en cuanto a lo que es de la potencia, lo igualo al Uno, cualquiera sea este número. Subrayo: un número cualquiera a la potencia uno' es él mismo. Pero un número a la potencia cero, es siempre uno por la simple razón de que un numero a la potencia menos uno, es su inverso. Es entonces uno quien sirve acá de elemento básico.

A partir de este momento, la partición del conjunto transfinito desemboca en esto, a saber que si igualamos el alfa cero en este caso a uno, tenemos para lo que concierne a la partición del conjunto, lo que en efecto parece válido, a saber que la serie de losnúmeros enteros no está soportada por ninguna otra cosa más que por la reiteración del Uno. El Uno surgido del conjunto vacío, es por reproducirse, que constituye lo que planteé la última vez como manifestado en el principio en el triángulo de Pascal, en lo que hace al nivel del cardinal de las mónadas, y que atrás los apoya lo que llamé—lo digo para los sordos que se interrogaron sobre lo que había dicho—"la nada(25)", es decir el uno en tanto ale del conjunto vacío, en tanto es la reiteración de la falta.

Subrayo muy precisamente que el Uno del que se trata, es muy propiamente aquello a lo cual la Teoría de Conjuntos no sustituye como reiteración, más que el conjunto vacío, manifestando así —la Teoría de Conjuntos — la verdadera naturaleza de la "nada".

Lo que es afirmado en efecto como principio del conjunto, esto bajo la pluma de Cantor, ciertamente como se dice "ingenua" en el momento en que despejó esta vía verdaderamente sensacional, lo afirmado es que, en cuanto a los elementos del conjunto, esto quiere decir que se trata de algo tan diverso como se quiera, con la única condición de que planteemos cada una de estas coses que hasta llega a llamar: objeto de la intuición o del pensamiento, así es como se. expresa. . . y en efecto, por qué rechazárselo, no quiere decir nada distinto a algo tan eterno como se quiera; resulta totalmente claro que a partir del momento en que sé mezcla la intuición con el pensamiento, de lo que se trata es del significante, lo que por supuesto es manifestado por el hecho de que todo eso se escribe a, b, c, d.

Pero lo que esta dicho es muy propiamente esto que, lo que resulta excluido en la pertenencia a un conjunto como elemento, es que un elemento cualquiera sea repetido como tal. Es entonces, en tanto que distinto como subsiste cualquier elemento de un conjunto, y en cuanto al conjunto vacío, se afirma como principio de la Teoría de Conjuntos que no podría ser más que uno. Este Uno, la "nada" en tanto está en el principio del surgimiento del Uno numérico, del Uno del que está hecho el número entero, es por lo tanto algo que se plantea como siendo desde el origen el conjunto vacío en sí mismo. Esta

noción es importante puesto que si interrogamos a esta estructura, es en la medida en que, para nosotros, en el discurso analítico, el Uno se sugiere como estando en el principio de la repetición y porque acá se trata justamente de la clase de Uno que resulta marcado por no ser nunca, en lo que concierne a la teoría de los números sino por falta, por un conjunto vacío.

Pero, a partir del momento en que introduje esta función de la partición, hay un punto del triángulo de Pascal que me permitirán interrogar. Con las dos columnas que acabo de hacer, tengo lo suficiente para mostrarles dónde se aplica mi signo de interrogación. Esto es lo que enuncio. Si es cierto que tenemos

1111111 1

45 1234 5

610 13610

410 1410

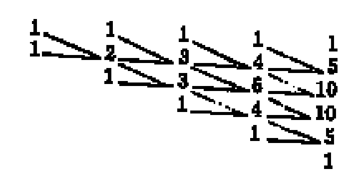
1 5 1 5

11

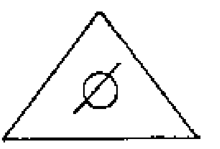
Triángulo de Pascal

como número de particiones que el número que estaba afectado al conjunto n menos uno —al conjunto cuyo cardinal es inferior en una mitad al cardinal de un conjunto—, miren cómo, al engendrar a partir de este número que corresponde a las supuestas partes del conjunto que llamaremos más brevemente inferior, inferior en uno, como elemento, para encontrar como ya nos lo enseñó el triángulo de Pascal, las partes que van a componer —se encontrarán en una bipartición— que van a componer como parte, según el primer enunciado, al conjunto superior, tendremos cada vez que hacer la adición de lo que corresponde en la columna de la izquierda a los dos números que están situados inmediatamente a la izquierda y arriba del primero: para obtener acá la cifra diez, acá la cifra cuatro y la cifra seis.

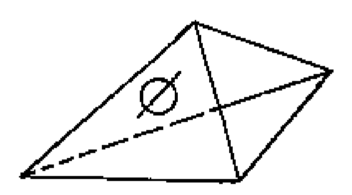
Qué es decir esto sino que, para obtener la primer cifra, la de las mónadas del conjunto, de los elementos, del número cardinal del conjunto, es únicamente por el hecho de haber— diría que por un cierto abuso de oficio—puesto al conjunto vacío en el rango de los elementos monódicos: es decir que es adicionando al conjunto vacío con cada una de las cuatro mónadas de la columna precedente como obtenemos el número cardinal de las mónadas de los elementos del conjunto superior.



Ahora tratemos simplemente, para hacerles la cosa figurable, de ver qué resulta de esto sobre un esquema. Y tomemos para ser más simples la columna anterior todavía, tomemos acá tres mónadas y no cuatro. Al conjunto lo figuramos con este círculo.



Pero el conjunto vacío, no me importa que esté forzosamente en el centro; pero solamente para figurarlo, lo tenemos acá. Dijimos que este conjunto vacío, cuando se trate de hacer el conjunto tetrádico, vendrá al rango de las mónadas del precedente, es decir que para representarlo así, por medio de un tetraedro—por supuesto, no se trata de tetraedro, se trata de si se designa con letras griegas ?, ?, ?, tendremos acá, como cuarto elemento, un elemento del orden de estos subconjuntos, tendremos al conjunto vacío. Pero igualmente el



conjunto vacío, al nivel de este nuevo conjunto, existe siempre, y es al nivel de este nuevo conjunto que lo que acaba de ser extraído del conjunto vacío, lo llamaremos de otra manera, y como ya tenemos ?, ?, ? lollamaremos ? ¿Qué es lo que esto nos permite ver? Es que en el nivel del elemento de los subconjuntos antepenúltimo, es decir, para designarlo, digamos para permanecer en la intuición, el de los cinco cuadrángulos, que podemos poner en evidencia en, digamos también, un poliedro de vértices, ahí también tenemos que tomar, qué? Los cuatro triángulos de la tétrada. En tanto qué? En tanto que, en estos cuatro triángulos, vamos a poder hacer tres sustracciónes diferentes, estando esto adicionado, lo que lo constituye como conjunto, o más exactamente como

subconjunto.

Cómo podemos tener nuestra cuenta, a menos que a este mismo nivel en el que no tendríamos más que tres subconjuntos, le agregáramos los elementos sueltos del conjunto, es decir, ? , ? , ??? como no tomados por un conjunto, es decir en tanto que, definidos como elementos, no son conjuntos sino que aislados de lo que los incluye en el conjunto, deben ser contados, para que tengamos nuestra cantidad de cuatro: para proveer la parte de la cifra 5 al nivel del conjunto de 6 elementos, tenemos que hacer intervenir los elementos en numero de cuatro como simplemente yuxtapuestos, pero no tomados en un conjunto, subconjunto en este caso, es decir qué? Darnos cuenta de esto: que en la Teoría de los Conjuntos todo elemento es equivalente. Y es así indudablemente como puede ser engendrada la unidad. Es justamente por cuanto se dice que el concepto de "distinta" y de "definido" para este caso representa que "distinto" sólo quiere decir "diferencia radical" puesta que nada puede parecerse. No hay clases. Todo lo que se distingue del mismo modo es el mismo elemento. Quiere decir esto.

Pero qué podemos ver? Vemos esto que, al tomar al elemento suelto como pura diferencia, podemos verlo también como mismidad de esta diferencia, quiero decir, para ilustrarlo, que un elemento en la Teoría de Conjuntos, como ya estaba demostrado en la segunda línea, es totalmente equivalente a un conjunto vacío, puesto que el conjunto vacío también puede funcionar como elemento. Todo lo que se define como elemento es equivalente del conjunto vacío. Pero de tomar esta equivalencia, esta mismidad de la equivalencia absoluta, de tomarla como aislable, y esto no tomado en esta inclusión conjuntista, si puedo decir, que la harta subconjunto, eso quiere decir que la mismidad como tal es, en un punto, contada!.

Esto me parece de extrema importancia, y muy precisamente por ejemplo, al nivel del juego platónico que hace de la similitud una idea de subsistencia, en la perspectiva realista, un universal en tanto este universal es la realidad.

Lo que vemos, es que no es del mismo nivel —y a esto ,hice alusión en mi último discurso del *Panthéon*— no es en el mismo nivel como se introduce la idea de lo semejante. La mismidad de los elementos del conjunto, es contada como tal eh tanto teniendo su rol en las partes del conjunto. La cuestión tiene para nosotros bastante importancia, puesto que de qué se trata al nivel de la teoría analítica? La teoría analítica ve puntualizado el Uno en dos de sus niveles. El Uno es el Uno que se repite; está en la fundación de esta incidencia básica en el hablar del analizando al que denuncia en cierta repetición con respecto a qué? A una estructura significante.

Que es, por otra parte, de considerar el esquema que di del discurso analítico, lo que se produce por la ubicación del sujeto en el nivel del goce por hablar? Lo que se produce y lo que designo en el piso llamado del plus-de-gozar, es decir una producción significante que propongo, a pesar de obligarme así a hacerles ver su incidencias que propongo reconocer en lo que concierne a qué? Qué es la mismidad de la diferencia? Qué quiere decir, que algo que designamos en el significante mediante letras diversas, son las mismas? Qué puede querer decir "los-mismos", si no justamente que esto es único, a partir precisamente de la hipótesis de la que parte, en la Teoría de Conjuntos, la función del elemento.

El Uno del que se trata, el que produce el sujeto, digamos punto ideal en el análisis; es muy precisamente al contrario de lo que ocurre en la repetición, el Uno como uno solo, el Uno en tanto que, cualquiera sea la diferencia que exista, todas las diferencias que existen, todas las diferencias son equivalentes, no hay más que una, es la diferencia.

Es esto sobre lo cual quería terminar esta noche mi discurso, además de la hora y mi cansancio que incidentalmente me apuran. La ilustración de esta función S, tal como la ubiqué en la fórmula instituyente del discurso analítico, la daré en las sesiones próximas.



Clase 7

1º de Junio de 1972

Ustedes lo saben, acá digo lo que pienso. Es una posición femenina porque al fin de cuentas, es muy particular.

Entonces, como les escribo de tiempo en tiempo, durante un viajecito que acabo de hacer, les inscribí un cierto número de proposiciones, donde la primera es que hay que reconocer que el psicoanálisis es ubicado, por el discurso — es un término mío— por el discurso que lo condiciona qué a partir de mí, es llamado el "*discurso del psicoanalista*" —en una posición, digamos, difícil. Freud decía imposible, "*unmöglich*", quizás sea un poco forzado, hablaba para sí.

Bueno! Por otra parte, segunda proposición: él sabe —y esto por experiencia, lo que quiere decir que, por poco que haya practicado el psicoanálisis, sabe bastante para lo que voy a decir sabe en todo caso tener una medida común con lo que digo. Es totalmente independientemente de que esté informado de lo que digo, puesto que lo que digo desemboca, como creo haberlo demostrado este año, en situar su saber. Eso es la historia del saber sobre la verdad.

APARIENCIA		GOCE
$\frac{a}{S_2}$	$\longrightarrow$	$\frac{\$}{S_1}$
VERDAD		PLUS-DE-GOZAR

Este, es el lugar de la verdad, para quienes vienen por primera vez. Acá, el de la apariencia, el del goce y para el plus-de-gozar, lo escobo abreviado así: "+ de gozar".

Es su relación con el saber, lo que es difícil, por supuesto no por cuanto digo, puesto que en el conjunto del no *man's land* psicoanalítico, no se sabe lo que digo. No quiere decir que, de lo que digo, no se sepa nada, puesto que eso se desprende de la experiencia. Pero se tiene, hacia lo que se sabe de eso, horror. De esto puedo decir, así, en verdad simplemente, que los comprendo, y "puedo decir", quiere decir: "puedo decir, si eso importa", pero los comprendo, me pongo en su lugar, tanto más fácilmente cuanto que estoy ahí. Pero los comprendo aún más fácilmente porque, como todo el mundo, escucho lo que digo.

Sin embargo, sin embargo no me ocurre todos los días, porque, no todos los días es cuando hablo. En realidad, lo comprendo, es decir qué escucho lo que digo, los pocos días — digamos uno o dos— que preceden inmediatamente a mi seminario, porque en ese momento empiezo a escribirles. Los demás días el pensamiento de aquellos con quienes me ocupo, me desborda. Tengo que confesarlo, porque en ese momento, la impaciencia de lo que llamé —y que por lo tanto puedo llamar todavía, ya que es raro que me retracte— en *Scilicet*, mi fracaso me domina. Así es.

Si. Ellos saben. Recuerdo eso porque el título de lo que debo tratar acá es: "El saber del psicoanalista". "Del", en este caso, evoca al "el", artículo definido, en fin es lo que en Francés se llama definido. SÍ! Por qué no "de los psicoanalistas", después de lo que acabo de decirles? Estaría más de acuerdo con mi tema de este año, es decir "hay del uno". Los hay que se dicen tales. Me propongo tanto menos discutir su decir, cuanto que no hay otros. Digo "del", por qué? Es porque es a ellos a quienes hablo a pesar de la presencia de un muy alto número de personas acá que no son psicoanalistas. El psicoanalista por lo tanto, sabe lo que digo.

Lo saben, como les dije, por experiencia! por poca que tengan, aún cuando eso se reduzca al didáctico que es la exigencia mínima para que psicoanalistas se digan.

Porque aún si lo que llamé "el pase" se malogra, y bien, se reducirá a eso, a qué habrán tenido un psicoanálisis didáctico, pero en definitiva, alcanza Para que sepan lo que digo.

El pase — siempre es en *Scilicet*, por donde anda eso, resulta el lugar indicado—, cuando digo que el pase se malogra, no quiere decir que no se hayan ofrecido a la experiencia del pase. Como lo aclaré a menudo, esta experiencia del pase es simplemente lo que les propongo a quienes son bastante sacrificados para exponerse a eso a los fines de tener información sobre un punto muy delicado y que consiste en suma en que, lo que se afirma del modo más seguro, es que resulta totalmente a-normal (objeto a normal) que alguien que hace un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Ahí hace falta verdaderamente una especie de aberración que vale, que valía la pena que fuera ofrecida a todo cuanto podíamos reunir, como testimonio. Indudablemente por eso es que instituí provisoriamente este intento de recolección para saber por qué alguien, que sabe lo que es el psicoanálisis por su didáctico, puede todavía querer ser analista.

Entonces, no diré más en cuanto a su posición, simplemente porque elegí este año "El saber del psicoanalista" como aquello que proponía para mi regreso a *Ste. Anne*. No es en absoluto para cuidar a los psicoanalistas, no necesitan de mí para sentir vértigo por su posición y no lo aumentaré diciéndoselos.

Sí! Lo que podría ser hecho —y lo haré quizás en otro momento— , lo que podría hacerse en forma punzante, en cierta referencia que no llamaré "histórica" más que entre comillas en fin, verán eso cuando llegue si subsisto— para los que son altamente astutos; les hablaría de la palabra tentación.

Acá, sólo hablo del saber y aclaro que no se trata de la verdad sobre el saber sino de! saber sobre la verdad, y que esto, el saber sobre la verdad, se articula en relación a lo que articulo este año sobre el "*haydeluno*". "*Haydeluno*" y ninguna otra cosa, pero es un Uno muy particular, el que separa el Uno de Dos, y es un abismo.

Lo repito, la verdad, como ya lo dije, sólo puede medio-decirse cuando haya pasado el intervalo que me permita respetar la alternancia, podrá hablar de la otra cara, de la verdad a medias: siempre hay que separar lo bueno de lo medio malo!.(26)

Como creo haberles dicho antes, vuelvo de Italia donde siempre fui muy bien recibido, aún por mis colegas psicoanalistas! Gracias a uno de ellos, me encontré con un tercero que está realmente al día, en fin, al mío, por supuesto. Se. maneja con Dedekind y no encontró eso por mi, aunque no puedo decir que, para la fecha en que comenzó a dedicarse, yo no lo hiciera ya, pero en definitiva es un hecho que hablé del tema después que él, puesto que lo hablo recién ahora y él ya había escrito todo un trabajito, Se dio cuenta del valor, en suma, de los elementos matemáticos para que emerja algo que verdaderamente concierne a nuestra experiencia como analista. Y bien, corno él está muy bien considerado hizo todo para eso— logró ser escuchado en lugares muy bien ubicados de lo que llamamos la I.P.A. —la Institución Psicoanalítica Declarada, como lo traduciría—. Logró ser escuchado, entonces, pero lo que hay de curioso es que no lo publican, y no lo hacen, diciéndole: "Usted comprende, nadie comprenderá!", Debo decir que me sorprende porque, está claro que, de "Lacan", entre comillas en fin, esas cosas que se supone represento para los incompetentes de cierta lingüística, ahí si están preferentemente apurados por atiborrar al *International Journal*. Cuando más cosas hay en el tacho de basura, naturalmente, menos se discierne! Entonces, por que diablos en este caso, creyeron tener que poner obstáculos, cuando en lo que a mi respecta, me parece que es un obstáculo y también resulta secundario el hecho de que se diga que los lectores no van a entender? No es necesario que todo. los artículos del *International Journal* sean comprendidos: por lo tanto, hay algo que ahí dentro, no gusta.

Pero es evidente que, como aquél a quien acabo, no de nombrar, ya que ignoran totalmente su nombre, si es ubicable, no dejo dé esperar que, a consecuencia de lo que se filtrará de mis palabras de hoy —y sobre todo si se sabe que no lo nombré— finalmente lo publiquen. Verdaderamente, parece importable lo como para que lo ayude con gusto Si no ocurre, les hablaré de él un poco más.

Volvamos a nuestro tema. El psicoanalista tiene entonces una relación compleja con lo que sabe. Lo reniega, lo reprime, si empleamos el término con el que se traduce en inglés, la *Verdrängung*, y hasta le ocurre no querer saber nada de eso. Y por qué no? A quién podría impresionarle eso? Al psicoanálisis, me dirán ustedes, qué si no! Escucho desde acá el bla-bla-bla de cualquiera que no tenga la menor idea del psicoanálisis. A lo que puede surgir de este *floor*, coma se dice, contesto: es el saber quien cura, ya sea el del sujeto o el que es supuesto en la transferencia, o bien es la transferencia, tal como se produce en un análisis dado? Por qué el saber, aquél cuya importancia, digo, conoce todo psicoanalista, por qué el saber seria, como lo decía ante un rato, declarado? Es de esta pregunta que Freud tomó, en suma, la Verwerfung: la llama "un juicio que en la elección relega "que condena", pero lo condenso. No es porque la *Verwerfung* vuelve loco a un sujeto, cuando se produce en lo inconsciente, que no reina, igual y con el mismo nombre que de donde la toma Freud, que no reina sobre el mundo como un poder racionalmente justificado.

"Psicoanalistas", lo verán por la diferencia con "el", "psicoanalista", eso se prefiere, se prefiere a sí, y no son los únicos, ya que hay toda una tradición: la tradición médica. En cuanto a preferirse, nunca se hizo mejor, salvo los santos(27). Los santos, ese, a, i, ene, te, ese, sí, les hablan tanto de los otros que debo aclarar, porque los otros... en fin, pasemos! Los santos, se prefieren también, ellos, incluso no piden más que eso, se consumen buscando la mejor manera de preferirse, cuando las hay tan simples, como lo muestran los médicos, aunque estos no son santos, eso es obvio.

Hay pocas cosas tan abyectas de hojear como la historia de la medicina, es algo que puede ser aconsejado como vomitivo o como purgante, hace ambas. Para saber que el saber no tiene nada que ver don la verdad, no hay nada más convincente. Incluso podemos decir que llega a hacer del médico una especie de provocador. Eso no impide que el médico se las haya arreglado —y por razones que hacían a que su plataforma, con el discurso de la ciencia se volvía más exigua— para que el psicoanálisis anduviera a eta paso. Y de eso entienden, naturalmente; tanto más cuanto que el psicoanalista; al estar tan incómodo, coma decía al principio, tan incómodo por su posición, se hallaba tanto más dispuesto a recibir los consejos de la experiencia.

Me importa mucho señalar este punto de historia que resulta, para lo mío, en tanto tenga importancia, un punto totalmente clave; gracias a esta conjuración, contra la cual está dirigido expresamente un articulo de Freud sobre el *Laïenanalyse*, gracias a esta conjuración que pudo producirse poco después de la guerra, yo ya habla perdido la partida antes de emprenderla.

Simplemente, quisiera que me crean en cuanto a eso, si esta noche testimonio y no es casual que lo haga en *Ste. Anne* puesto que les digo que acá es donde digo lo que pienso— , si declaro que ea muy precisamente en razón de saber muy bien que la había perdido; en esa época, que a esta partida la emprendí.

No hay nada heroico en eso, está claro, hay un montón de partidas que se emprenden en el condiciones. Inclusive es uno de los fundamentos de la condición humana, coma dice el otro, y no da peores resultados que cualquier otra iniciativa. La prueba, eh! El único inconveniente —pero sólo existe para mi— es que no los deja muy libres; digo eso al pasar para la persona que hace, no sé cuánto, dos seminarios atrás, me interrogó acerca de si

yo creía o no en la Libertad.

Otra declaración que quiero hacer y que después de todo, bien tiene su importancia, porque después de todo, no sé...es mi tendencia esta noche; otra declaración, pero esta entonces, resulta totalmente comprobada: acá, les pido que me crean, es que me había dado cuenta perfectamente, que la partida estaba perdida, después de todo no era tan piola, quizás creí que había que darle con todo y que mandaría al carajo a la *Internacional Psicoanalítica* (Declarada), y acá nadie puede decir lo contrario de lo que voy a decir y es que nunca solté a ninguna de las personas que sabia debían dejarme antes de que se fueran por si mismas. Y es cierto también, desde el momento en que la partida, en suma, estaba perdida para Francia, aquella de la que hablé antes, ese bochinche en una conjuración médico-psicoanalista de la que surgió en el '53 el principio de mi enseñanza. Los días en que la idea dé tener que continuar la susodicha enseñanza no me acampana, o sea, algunos, es evidente que tengo, como todos los imbéciles, la idea de lo que podría haber sido para el Psicoanálisis Francés (!) si hubiera podido enseñar ahí donde, por el motivo que acabo de decir, no estaba de ningún modo dispuesto a soltar a nadie; quiero decir que por más escanda losas que fueran mis proposiciones sobre "*Función y campo y patatín y patatán. . . de la palabra y del lenguaje*", estaba dispuesto a perseverar durante años hasta para la gente más dura de oreja y, al punto en que estamos, nadie se hubiera perjudicado entre los psicoanalistas.

Les dije que había hecho un viajecito a Italia. En estos casos, voy también.. . por qué no, porque hay mucha gente que me quiere; a propósito, hay alguien que me mandó un vaso para lavarse los dientes! Quisiera saber quién es, para agradecerle a esta persona. Hay una persona que me mandó un vaso para lavarse los dientes. Lo digo para los que estaban en el *Panthéon*, la última vez. Es una persona que agradezco aún más porque no es un vaso para lavarse los dientes sino un hermoso vaso rojo, largo y espigado, e n el que pondré una rosa, cualquiera sea quien me lo haya mandado. Pero no recibí más que uno, eso debo decirlo. En fin, sigamos. Tengo gente que me quiere, un poco por todas partes, inclusive en los pasillos de! Vaticano. Por qué no, eh? Hay gente muy bien. Sólo ahí — esto para la persona que me interroga sobre la libertad—sólo en el Vaticano es donde conozco libre pensadores! Y no soy un libre pensador, estoy obligado a atenerme a lo que digo, pero ahí, qué comodidad! Ah! se comprende que la Revolución Francesa haya sido vehiculizada por los curas. Si supieran cuál es la libertad que tienen, amigos míos, les daría frío en la espalda. Yo, trato de hacerlos volver pero no hay nada que hacer, se desbordan: para ellos, el psicoanálisis, ya está superado! Ya ven para lo que sirve el libre pensamiento: ven claro.

A pesar de todo era un buen oficio, ¿eh? Tenía sus lados buenos. Cuando dicen que está superado, saben lo que dicen. Dicen: se fue al tacho porque a pesar de todo hay que hacerlo un poco mejor! Digo eso después de todo para alertar a las personas, las pers onas que están en la cosa, y particularmente, por supuesto, las que están conmigo, que hay que mirar dos veces antes de enrolar ahí a su descendencia, porque como van las cosas es muy posible que se venga abajo, así. En fin, únicamente para quienes tienen que comprometer a su descendencia, les aconsejó prudencia.

Ya hablé de lo que pasa en el psicoanálisis pero de todos modos hay que precisar algunos puntos que ya abordé y llegamos a un punto que me permite tratarlo brevemente: ocurre que es el único discurso —y rindámosle homenaje— en el sentido en que catalogué cuatro discursos, resulta ser el único que sea un discurso tal que la canallada desemboque necesariamente en la taradez. Si se supiera enseguida que alguien que viene a pedirles un análisis didáctico es un canalla obviamente le diríamos: *"¡No hay psicoanálisis para usted mi estimado! Lo convertiría en pan comido".* Pero no lo sabemos, justamente resulta estar cuidadosamente disimulado, aunque igualmente llegamos a saberlo al cabo de cierto tiempo, en el psicoanálisis, por ser siempre la canallada, no hereditaria, no se trata de herencia, se trata de deseo, deseo del Otro del que el interesado ha surgido. Hablo del deseo: no siempre es el deseo de sus padres, puede ser el de sus abuelos, pero si el deseo por él qué ha nacido es un deseo de canalla, será un canalla infaltablemente. No encontré nunca excepciones e inclusive por eso es que fui tan blando con las personas de las que sabia que iban a dejarme, al menos en los casos donde fui yo quien los analizó porque sabia bien que se volverían totalmente tontas.

No puedo decir que lo hubiera hecho a propósito, como les dije, es necesario. Lo es cuando un psicoanálisis es llevado hasta lo último, lo que resulta lo mínimo para el psicoanálisis didáctico. Si no es un psicoanálisis didáctico, entonces es una cuestión de tacto: tienen que dejarle al tipo la suficiente canallada como para que se las arregle convenientemente. Es propiamente terapéutico, tienen que dejarlo sobrevivir. Pero en el psicoanálisis didáctico, no pueden hacer eso, porque Dios sabe lo que daría. Supongan un psicoanalista que quede canalla: todo el mundo se 'obsesiona con eso! Quédense tranquilos, el psicoanálisis, contrariamente a lo que se cree, siempre es verdaderamente didáctico, aún cuando el que lo practica es alguien tarado y hasta diría, aún más. En fin, el único peligro sería tener psicoanalistas tarados. Pero eso, como acabo de decirles, al fin de cuentas, no molesta porque con todo, el objeto a en el lugar de la apariencia, es una posición que puede sostenerse. Ahí está! Se puede ser tarado desde el principio, también. Es muy importante distinguirlo.

Bien! Entonces, no encontré nada mejor, en lo que a mi respecta, nada mejor que lo que llamo matema para abordar algo concerniente al saber acerca de la verdad puesto que es ahí donde en definitiva lograrnos darle alcance funcional. Es mucho mejor cuando el que se ocupa de eso es Pierce, ya que pone las unciones cero y uno, como los dos valores de verdad. No imagina; por el contrario que se puede escribir V mayúscula o F mayúscula para designar la verdad y lo falso.

Ya indiqué eso, brevemente, en el *Panthéon* y es, a saber, que alrededor del "haydeluno", hay dos etapas: el Parménides y después, hizo falta llegar a la Teoría de Conjuntos, para que la cuestión de un tal saber, que toma a la verdad como simple función y que está, lejos de conformarse con eso, que implica un real que no Pierce,tiene nada que ver con la verdad son las matemáticas—, aunque sin embargo hay que pensar que la matemática podía prescindir de toda pregunta acerca de eso, puesto que sólo mucho más tarde y por intermedio de una interrogación lógica, le hace dar un paso a esta pregunta que resulta básica para lo que concierne a la verdad, a saber cómo y por qué "haydeluno"! Me disculparán, no soy el único.

"Haydeluno", alrededor de este Uno gira la cuestión de la existencia. Ya hice algunas observaciones sobre eso, a saber que la existencia jamás fue abordada como tal antes de cierta época y que llevó mucho tiempo extraerla de la esencia. Hablé del hecho de que no

hubiera en griego algo propiamente de uso corriente que quisiera decir "existir", no porque ignorara (escritura en griego) sino más bien por cuanto constatara que ningún filósofo lo usó nunca. Sin embargo es ahí donde empieza algo que pueda interesarnos. De lo que se trata, es de saber lo que existe. No existe más que de lo uno —con lo que se apura alrededor nuestro, me veo obligado igualmente a apurarme, la Teoría de Conjuntos, es la interrogación: por qué "haydeluno".

Lo Uno no está a cada vuelta de esquina, aunque no lo imaginen, incluida esta certidumbre totalmente ilusiona, e ilusoria desde hace mucho tiempo — no impide que se insista— de que son Uno, también ustedes. Que son uno, alcanza con que intenten levantar el meñique para que se den cuenta de que no solamente no son Uno, sino que son, lamentablemente!, innumerables, innumerables cada uno para sí. Innumerables hasta que les hayan enseñado, cosa que puede ser uno de los buenos resultados de la vertiente psicoanalítica, que ustedes son según los casos, totalmente finitos Totalmente finitos, en lo que hace al hombre; ahí está claro: finitos, terminados, acabados!. En lo que concierne a lasmujeres,enumerables.

Voy la tratar de explicarles brevemente algo que comience a despejarles un camino, en cuanto a eso, ya que por supuesto, no son cosas que salten a la vista, sobre todo cuando no se sabe lo que quiere decir "finito" ni "enumerable"! Pero si siguen un poco mis indicaciones, leerán aunque sea algo puesto que ahora las obras sobre Teoría de Conjuntos, pululan aún para ir en contra.

Hay alguien muy amable que realmente espero ver después para disculparme por no haberle traído esta noche un libro que hice todo por encontrar pero que está agotado; me lo comentó la última vez y se llama Cantor se equivoca (*Cantor a tort*). Es un libro muy bueno. Es evidente que Cantor se equivoca, desde cierto punto de vista, pero indefectiblemente tiene razón por el sólo hecho de que lo que aportó tuvo una innumerable descendencia en matemática y porque de lo único que se trata, es de esto: que, para hacer avanzar a las matemáticas, alcanza con que la cosa se defienda. Aún si Cantor se equivoca desde el punto de vota de los que decretan, no se sabe cómo, que en cuanto al número, ellos saben qué es, toda la historia de las matemáticas demostró, mucho antes de Cantor, que no hay lugar donde se demuestre, que no hay lugar donde sea más verdadero que lo imposible, es lo real.

Empezó con los pitagóricos a los que, un día, les cayó lo que indudablemente debían saber, porque tampoco hay que tomarlos por tontos, que raíz de dos era inconmensurable. Es retomado por filósofos, pero no porque nos haya llenado a través del *Teéteto* hay que creer que las matemáticas de esa época no estuvieran a la altura o que fueran incapaces de responder ya que justamente, por darse cuenta de que lo inconmensurable existía, se empezaba a plantear la pregunta acerca de qué era número.

No voy a contarles toda la historia pero hay un cierto asunto de raíz de menos uno, que se llamó después, no se sabe por qué, imaginario. No hay nada menos imaginario que raíz de menos uno, como pudo probarse posteriormente, ya que de ahí surgió lo que puede llamarte el número complejo, es decir una de las cosas más útiles y más fecundas creadas en matemáticas.

En síntesis, cuanto más objeciones se hacen a esta entrada del Uno, es decir a través del numero entero, más se demuestra que justamente es desde lo imposible como se engendra en matemáticas real. Y es justamente en tanto por Cantor haya podido ser engendrado algo que no es nada menos que toda la obra de Russell, inclusive muchísimos otros puntos que fueron extremadamente fecundos en la Teoría de las Funciones, que resulta cierto que, con respecto a lo real, es Cantor quien está en el camino conecto de aquello de lo que se trata.

Si les sugiero —le hablo a los psicoanalistas— acercarse un poco a este tema, es justamente por esta razón, de que hay algo que puede aplicarse a lo que es, vuestra debilidad. Digo esto porque ustedes tratan con seres que piensan —que piensan, por supuesto, porque no pueden hacer otra cosa de otro modo, como Telémaco o al menos como el Telémaco que describe Paul-Jean Toulet: "piensan en el gasto(28)". Y bien! De lo que se trata es de saber si ustedes, analistas, y de los que ustedes conducen gastan o no en vano su tiempo.

Está claro que a este respecto, el énfasis de pensamiento que puede ocasionarles una breve iniciación, aunque no debe tampoco ser demasiado breve, en Teoría de Conjuntos, es algo efectivamente apropiado para hacerlos reflexionan sobre nociones como la existencia, por ejemplo. Esté claro que no es sino a partir de cierta reflexión sobre las matemáticas, que la existencia encontró sentido. Todo lo que pudo decirse antes, por una especie de presentimiento, religioso especialmente, a saber que Dios existe, no tiene estrictamente sentido sino en esto que, de poner el acento —y debo ponerlo porque hay gente que me toma por un maestro en pensar resulta que: ya sea que lo crean o que no, escúchenlo bien, les digo al oído —yo no creo en eso, pero no importa, para los que creen, da lo mismo— crean o no, en Dios, díganse bien que en cuanto Dios, en todos los casos, ya sea que se crea o que no se crea, hay que contar. Es absolutamente inevitable.

Por eso, reescribo en el pizarrón esto alrededor de lo cual traté de articular algo sobre lo que respecta a la pretendida relación sexual.

$$\exists x.\ \overline{\Phi x} \qquad \overline{\exists x}.\ \overline{\Phi x}$$

$$\forall x.\ \Phi x \qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

Reempiezo: existe un x tal que, lo que hay de sujeto determinable por una función, que es lo que domina la relación sexual, a saber la función fálica por eso es que escribo ? x, se determina por haber dicho no a la función. Pueden ver a partir de lo que digo, la cuestión de la existencia, desde ya esté ligada a algo que no nos permite desconocer que sea un decir. Es un "decir no", inclusive diría más: es un "decir que no". Esto es fundan es justamente lo que nos indica el punto preciso en el que debe ser tomado, para nuestra formación, formación de analista, lo que enuncia la Teoría de Conjuntos: hay Uno "al que no".

Es una puntualización que por supuesto no se sostiene ni un sólo instante y que de ningún

modo es enseñable ni enseña nada, si no la unimos a esta inscripción cuantificadora de los cuatro términos, a saber el cuantificados llamado universal ? x. ? x, es decir el punto desde el cual puede ser dicho, como se lo enuncia en la doctrina freudiana, que no hay deseo, ni libido —es lo mismo— más que masculino.

Es, en verdad, un error que tiene todo su valor como puntualización.

Que las otras tres fórmulas, a saber que no existe este x para decir que no es verdad que la función fálica sea lo que domina la relación sexual y que, por otra parte, debamos escribir—no digo "podamos" escribió en un nivel complementarlo de estos tres términos, debamos escribir la función del "no-todo" como esencial para un cierto tipo de relación con la función fálica en tanto funda a la relación sexual, eso es evidentemente lo que hace de estas cuatro inscripciones, un conjunto.

Sin este conjunto, resulta imposible orientarse correctamente en lo concerniente a la práctica del análisis en tanto se ocupa de este algo que se define corrientemente como siendo el hombre, por una parte, y por otra parte, este correspondiente generalmente calificado como mujer, que lo deja solo. Lo deja sólo y no es culpa del correspondiente, es culpa del hombre. Pero culpa o no culpa, no es un asunto que debamos resolver inmediatamente, lo señalo al pasar; lo que importa por ahora es interrogar al sentido de lo que puedan tener que nacer estas cuatro funciones que no son más que dos: una, negación de la función de la otra, función opuesta, estas cuatro funciones en tanto las diversifica su acoplamiento cuantificado.

Está claro que lo que quiere decir ?x (subrayado arriba), barrado, es decir, negación de ? x, es algo que desde hace mucho —y desde bastante al principio como para que podamos decir que nos confunde absolutamente que Freud lo haya ignorado— ?x (subrayado arriba), negación de ? x, a saber este "¡*al-menos Uno*!", este Uno sólo que se determina por el efecto del "decir que no" a la función fálica, es muy precisamente el punto bajo el cual debemos ubicar todo lo que se dijo hasta el presente del Edipo, para que el Edipo sea otra cosa que un mito.

Y esto tiene tanto más interés cuanto que no se trata ahí de génesis ni de historia, ni de cualquier cosa parecida, como parece en ciertos momentos en Freud que hubiese podido ser enunciado por él, a saber, un acontecimiento. No podría tratarse de acontecimientos en lo que nos es representado como siendo ante todo historia. Sólo hay, como acontecimiento lo que se connota en algo que se enuncia. Se trata de estructura.

Que se pueda hablar de "Todo-hombre" como estando sujeto a la castración, es para lo que, del modo más patente, esté hecho él mito de Edipo.

Acaso resulta necesario dedicarse a regresar a funciones matemáticas para enunciar un hecho lógico que es éste: y es que, si es verdad que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, la función de la castración es ahí necesaria, es exactamente en efecto lo que implica algo que ahí se escapa. Y sea lo que fuera que escapa ahí, aún si no es —por qué no, ya que está en el mito— algo humano, pero por qué no ver al padre del asesinato primitivo como un orangután, hay muchas cosas que coinciden en la tradición, la tradición de la que después de todo hay que decir que surgió el psicoanálisis: de la tradición judaica. En la tradición judaica, como pude enunciarlo el año en que no quise hacer más que mi primer seminario sobre los "Nombres-del-Padre", tuve de todos modos tiempo para acentuar que en el sacrificio de Abraham, lo que resulta sacrificado es efectivamente el padre, que no es otro que un carnero. Como en toda estirpe humana que se respete, su descendencia, mítica es animal. De modo que en definitiva, lo que les dije el otro día acerca de la función de la caza en el hombre, de esto se trata, aunque no le dije mucho, por supuesto, podría haberles dicho más sobre el hecho de que el cazador quiere a lo que caza, as; como los hijos, en el acontecimiento llamado primordial en la mitología freudiana, mataron al padre. . .como aquellos cuyas huellas pueden ver en las grutas de Lascaux, lo mataron, Dios mío, porque lo querían, por supuesto, como se probó a continuación, la continuación es triste. La consecuencia es muy precisamente que todos los hombres, ? de x, A invertida, la universalidad de los hombres está sujeta a la castración. Que haya "una excepción", no lo llamaremos, desde el punto en que hablamos, mítico. Esta excepción es la función inclusiva: qué enunciar de lo universal si no que lo universal resulta encerrado, precisamente, por la posibilidad negativa. Muy exactamente, la existencia juega acá el papel del complemento o, para decirlo matemáticamente, del borde. Y es lo que incluye esto de que hay en algún lugar un todo x que se vuelve todo a minúscula — quiero decir un A invertido, de (a): " a— cada vez que se encarna, en lo que podemos llamar "Un ser", "Un ser" al menos que sólo se plantea como ser a título de hombreespecialmente.

Es muy precisamente lo que hace que sea en la otra columna y con un tipo de relación que es fundamental, donde puede articularse algo en lo cual se alinea, puede alinearse, para cualquiera que sepa pensar con estos símbolos; a título de mujer.

Con sólo articularlo así, esto nos hace ver que hay algo que es notorio, notorio para ustedes, en lo que resulta enunciado y es que no hay una que, en el enunciado, en el enunciado de que no es verdad que la función fálica domine lo que concierne a la relación sexual, sé inscriba en falso.

Y para permitirles ubicarse por medio de referencias que les sean más familiares, diría, mi Dios, ya que hablé antes del padre, diría que lo que concierne a este "No existe x que se determine como sujeto en el enunciado del decir que no a la función fa, Es propiamente hablando, la virgen. Ustedes saben que Freud da cuenta del tabú de la virginidad, etc. y otras historias locamente folklóricas alrededor de este asunto y del hecho de que antiguamente las vírgenes no eran cogidas por cualquiera, hacia falta al menos un gran sacerdote o un pequeño señor, en fin, qué importa.

Lo importante no es eso. Lo importante es que se pueda decir en torno de esta función de lo "vivo", esta función de lo "vivo" tan impactante por cuanto nunca es sino de una mujer después de todo que puede decirse que sea viril. Si alguna vez oyen hablar, al menos en nuestros días; de un tipo que lo sea, pueden mostrármelo, eso me interesará! Por el contrario, si el hombre es todo lo que quieran en la gama de lo virtuoso, virar a babor, sortear virando, virá lo que quieras, lo viril está del lado de la mujer, es la única en creer en eso. Ella piensa! Inclusive es lo que la cárecteriza. Les explicaré más tarde —les tengo que decir enseguida— que a eso se debe que la virgen no sea enumerable, porque se sitúa, contrariamente al Uno que está del lado del padre, ella se sitúa entre el Uno y el

Cero. Lo que está entre el Uno y el Cero es muy conocido, y se demuestra aún cuando uno se equivoque, se demuestra en la teoría de Cantor, de una manera que me parece absolutamente maravillosa.

Acá hay algunos al menos que saben de qué hablo, de modo que lo indicaré brevemente; es totalmente demostrable que lo que esté entre el Uno y el Cero — se demuestra gracias a los decimales, que se usan en el sistema del mismo nombre y resulta muy fácil demostrar que, supongan— hay que suponerlo— que esto fuera enumerable, el método llamado de la diagonal permite forjar siempre una nueva serie decimal tal que no esté inscripta en lo que ha sido enumerada. Resulta estrictamente imposible construir este enum erable, darle siquiera una manera, por mínima que sea, de ordenarlo, lo que sería la menor de las cosas ya que lo enumerable se define por corresponder a la serie de los númerosenteros.

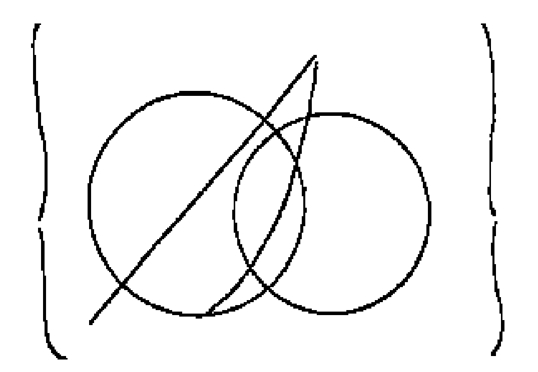
Es entonces pura y simplemente por una suposición; y con respecto a esto se acusará muy naturalmente a Cantor, como en este libro *Cantor a tort*, por haber forjado simplemente un círculo, vicioso. Un círculo vicioso, amigos míos, pero por qué no! Cuanto más vicioso es un círculo, más divertido resulta, sobre todo si de ahí se puede sacar algo, algo como este. bicho que se llama lo no enumerable, que es efectivamente una de las cosas más eminentes, más astutas, más apegadas a lo real del número que haya sido inventada nunca.

¡En fin, sigamos! Las once mil vírgenes, como está dicho en la Leyenda de Dorée, es la manera de expresar lo no enumerable. Porque once mil, ustedes comprenderán que es una cifra enorme, sobre todo es una cifra enorme para vírgenes, y no solamente en los tiempos que corren!

En cuanto a nosotros, habiendo puntualizado estos hechos, tratemos ahora de comprender qué ocurre con este "No-Toda", que es realmente el punto esencial, el punto original de lo que escribí en el pizarrón. Ya que en ninguna parte, hasta el presente, fue promovida, fue planteada, la función del "No-Toda" como tal. El modo del pensamiento, por cuanto es, si puedo decirlo, subvertido por la falta de relación sexual, piensa y no piensa sólo por medio del Uno: Lo Universal es ese algo que resulta de la envoltura de cierto campo por parte de algo que es del orden del Uno, con la salvedad que es la verdadera significación de la noción de conjunto y es muy precisamente que el conjunto es la notación matemática de ese algo donde, lamentablemente, no dejo de tener algo que ver, que es cierta definición, la que anoto como S tachado ($), del sujeto, del sujeto en tanto no es oda cosa que efecto de significante, dicho de otro modo que representa un significante para otro significante.

El conjunto es la manera por la cual, en cierto momento de la historia, la gente menos indicada para dar cuenta de lo que respecta al sujeto, se vio, si puede decirse, en la necesidad de hacerlo. El conjunto no es otra cosa que el sujeto Indudablemente es por esto que no podría siquiera manipularse sin la adición del conjunto vacío
(0).

Hasta cierto punto, diría que el conjunto vacío se delimita en su necesidad por cuanto puede ser tomado como un elemento del conjunto, a saber que la inscripción del paréntesis que designa el conjunto que tiene como elemento a conjunto vacío (0), es algo sin lo cual es absolutamente impensable todo manejo de la función que — les repito, creo haberlo indicado suficientemente— es hecha muy precisamente en cierto momento para interrogar, e interrogar al nivel del lenguaje común — subrayo común, porque no es acá ningún metalenguaje del tipo que sea—, para interrogar desde el punto de vista lógico, interrogar con el lenguaje todo lo que hace a la incidencia, en el lenguaje Husmo, del numero, es decir, de algo que no tiene nada que ver con el lenguaje, de algo que es más real que cualquier cosa, como lo manifestó suficientemente el discurso de la ciencia.



No-Todo —faltaba la barra— es muy precisamente lo que resulto, no que nada lo limite sino que el limite es situado de otro modo. Lo que hace que el No-Todo, si puedo decir y lo diré para hacer rápido sea esto: es que contraria mente a la inclusión en Fx: "existe el Padre cuyo decir-no lo sitúa en la relación a la función fálica", inversamente, es en tanto está el vacío, la falta, la ausencia de lo qué sea que niegue la función fálica al nivel de la mujer, que inversamente, no hay otra cosa que este algo que el "No-Todo" formula en la posición de la mujer con respeto a la función fálica. Ella es en efecto, para ésta, "no toda". Lo que no quiere decir que, bajo la incidencia que fuera, ella lo niegue. No diré que sea otra, porque muy precisamente este modo, es que ella es lo que en mi grafo se inscribe por el significan te de esto, que el Otro está tachado, S (A/) [A mayúscula barrada].

La mujer no es el lugar del Otro y más aún, se inscribí muy precisamente como no siendo el Otro en la función que doy al A, a saber como el que es el lugar de la verdad. Y lo que se inscribe en la no-existencia de lo que podría negar la función fálica, así como acá había traducido mediante la función del conjunto vacío, la existencia del "decir-que- no", del mismo modo es por ausente e inclusive es pos ser "gocentro(29)", este "gocentro" que es conjugado a la que llamarla no una ausencia, sino una "de-sencia'

—S.E.N.C.E.(30)— que la mujer se plantea por este hecho significante, no solamente porque el gran Otro no está ahí, no es ella, sino que esta totalmente en otro lado, en el lugar donde sitúa la palabra.

Me queda —ya que con todo tienen la paciencia, siendo ya las once, de seguir escuchándome— por puntuar esto que es fundamental en lo que después de todo planteo acá para ustedes al final del año, cierto número de temas que son cristalizantes, y consiste

en denotar la hiancia que separa cada uno de estos términos en tanto son enunciados.

Está claro que entre el S/x, "existe" y el "no existe", no hay farfulleo posible, es la existencia.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \quad \text{existencia} \quad \exists x.\overline{\Phi x}$$

Está claro que entre "existe uno que no" y "no hay Uno que no sea", hay contradicción:

$$\exists x.\overline{\Phi x} \quad \text{contradicción} \quad \forall x.\Phi x$$

Cuanto Aristóteles da cuenta de las proposiciones particulares para oponerlas a las universales, instituye la contradicción entre una particular positiva y una universal negativa. Acá, es al revés: es la particular la que es negativa y la universal la positiva.

Acá, lo que tenemos entre este No ?x, No ? de x, que es la negación de alguna universalidad, lo que tenemos, no hago más que indicarlo, lo justificaré después, es lo indecidible:

$$\overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$

indecible

$$\overline{\forall x}.\Phi x$$

Entre los dos " de x, con respecto a los cuales toda nuestra experiencia nos muestra, creo, suficientemente que su situación no es simple, de qué se trata, acá? Lo llamaremos falta, llamaremos talla, lo llamaremos, si quieren, deseo y, para ser más rigurosos; lo llamaremos objeto a.

falta
falla

$$\forall x.\Phi x \qquad\qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

deseo
objeto a

Se trata entonces de saber cómo, en medio de todo esto espero que algunos al menos, hayan tomado nota—, cómo en medio de todo eso, funciona algo que podría parecerse a una circulación.

Para lo cual, hay que interrogarse acerca del modo en que están planteados estos cuatro términos.

$$\exists x.\overline{\Phi x} \quad \text{existencia} \quad \overline{\exists x}.\overline{\Phi x}$$

contradicción — indecible

falta
falla

$$\forall x.\Phi x \qquad\qquad \overline{\forall x}.\Phi x$$

deseo
objeto a

El ?x, arriba a la izquierda, es literalmente lo necesario. Nada es pensable, pensar no es para nada nuestra función, en cuanto a nosotros, hombres. En fin, una mujer, es algo que piensa, piensa inclusive, cada tanto, "luego, soy", en lo cual, por supuesto, se equivoca. Pero en fin para lo que hace a lo necesario, es absolutamente necesario —y es lo que nos indica Freud con esa historia que es un buzón: Tótem y... Tabuzón—, es absolutamente necesario para pensar lo que sea de las relaciones —que se llaman humanas, no se sabe por qué— en la experiencia que se instaura en el decurso analítico, resulta absolutamente necesario plantear que existe Uno para el cual la castración, cuidado!. . . Qué quiere decir la castración? Quiere decir sobre todo deja que desear, no quiere decir ninguna cosa. Y bien, para pensar eso, es decir a partir de la mujer, tiene que haber uno para el cual nada deje que desear. Es la historia del mito de Edipo, pero es absolutamente necesario, es absolutamente necesario. Si desatienden eso, no veo en absoluto qué podría permitirles orientarse de alguna manera. Y es muy importante ubicarse.

Entonces, ese es: ?x, Ya les dije que es necesario, ¿a partir de qué? A partir justamente de esto, que les escribí hace un rato de lo indecidible, de que no se podría de ningún modo decir algo que se parezca a cualquier cosa que pueda tener función de verdad si, si no se admite este necesario: hay Uno al menos que dice no. Insisto un poco. Insisto porque esta noche no pude —fuimosinterrumpidos— decirles todas las ocurrencias que hubiese querido contarles al respecto. Pero tenía buena, y ya que me provocan, se las voy a soltar. De todos modos: es la función del impactar (é-pater(31)).

Se plantearon muchos interrogantes acerca de la función del *pater* familias. Habría que centrar mejor lo que podemos exigir de la función del padre; cómo nos deleitamos con esta historia de la carencia paternal. Existe una crisis, es un hecho; no es totalmente falso; los-pater ya no nos impactan. Es la única función verdaderamente decisiva del padre.

Ya subrayé que no era el Edipo, que ya no iba, que si el padre era un legislador, daba un presidente Schreber como hijo. Nada más. Sobre cualquier plano, el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacto a la familia, naturalmente.. .se encontraré mejor! No es forzoso que sea el padre carnal, siempre habrá uno que asombrará a la

familia, la que todos saben que es un rebaño de esclavos. Habrá otros que la impactarán. Ya ven cómo la lengua francesa puede servir para muchas con. Ya les expliqué eso la última vez cuando empecé con ese asunto: "fondre(32)" o "fundar de ellos un Uno"; su subjuntivo, da lo mismo: para fundar hay que fundir. Hay cosas que no pueden expresarse más que en lengua francesa, justamente por eso hay inconsciente. Porque son los equivoco quienes fundan y funden, inclusive sólo hay eso.

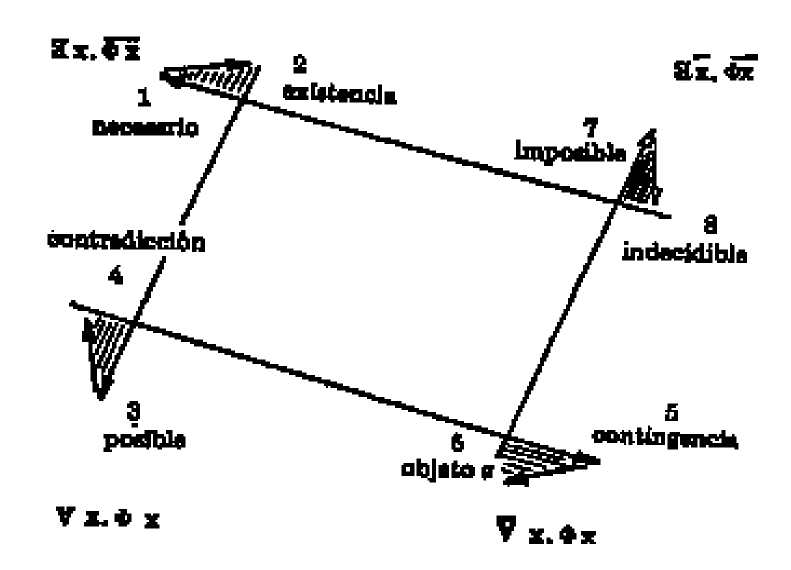
Si se interrogan acerca del "Todos" buscando cómo es expresado en cada lengua, encontrarán un montón de con, absolutamente sensacionales. Personalmente, averigüé mucho sobre el chino porque no puedo hacer un catálogo con todas las lenguas del mundo. También interrogué a alguien, gracias a la encantadora tesorera de nuestra escuela, que le hizo escribir a su padre como se decía "Todos" en yoruba. Es de locos, entienden! Hago eso por amor al arte, pero sé claramente que de cualquier modo, encontraré que en todas las lenguas, hay un medio para decir "Todos".

A mi, lo qué me interesa es el significante, como Uno, es de lo que nos servimos en cada lengua y el único interés del significante, son los equívocos que pueden surgir de él, es decir algo del orden de "fundar con dos en Uno" y otras pelotudeces por el estilo. Es lo único interesante, porque para lo que hace al "Todos", siempre lo encontrarán expresado: el "Todos" es forzosamente semántico.

El sólo hecho de que diga que quisiera interrogar todas las lenguas resuelve la cuestión, puesto que las lenguas justamente son "no todas", es lo que las define; por el contrario si les pregunto acerca del "Todo", ustedes comprenden, si, en fin, la semántica pertenece a la traductibilidad. Qué otra definición podría darle! La semántica es eso gracias a lo cual un hombre y una mujer no se comprenden a menos que no hablen la misma lengua. En fin, les digo todo eso para hacerlos ejercitarse y porque para eso estoy acá y además, quizás también para abrirles un poquito las entendederas acerca del uso que hago de la lingüística. Si! Quiero terminar. Entonces para lo que respecta a lo que necesita la existencia, partimos justamente de este punto que inscribí hace un rato, de la hiancia de lo indecidible, es decir entre lo "no-todo" y el "no-una". Y después eso va ahí, a la existencia. Y luego ego, va acá. A qué? Al hecho de que todos los hombrea son, están en potencia de castración. Va a lo posible, porque lo universal nunca es otra' cosa. Cuando dicen que "Todos los hombres son mamíferos", eso quiere decir que todos los hombres posibles pueden serlo. Y después esto, adónde va? Eso va acá, al objeto a. Con eso estamos en relación nosotros. Y después eso, adónde va? Va acá, donde la Mujer se distingue por no ser unificante.

Ahí está! No queda más que completar acá para ir hacia la contradicción y volver del "No-Todas", que en definitiva no es oda cosa que la expresión de la contingencia. Pueden ver acá, que como ya lo señalé en su momento, la alternancia de lo necesario, de lo contingente, de lo posible y de lo imposible no está en el orden dado por Aristóteles; ya que acá, de lo que ' se trata, es de lo imposible, es decir al fin de cuentas, de lo real.

Entonces, sigan bien este caminito, porque nos merará más adelante. Verán algo de eso. Ahí está! Habría que indicar los cuatro triángulos en las esquinas, así, la dirección de las flechas está igualmente indicada. Se ubican?



Bien! Creo que ya hice suficiente para esta noche. No deseo terminar con una perorata sensacional, pero la cuestión es que, si, está bastante bien escrito. Necesario, imposible.

X: — ¡No se escucha!

LACAN: —¿Eh? Necesario, imposible, posible y contingente.

X: — ¡No se escucha nada!

LACAN: —No me importa! Es eso! Es una apertura: Escucharán la continuación dentro de unos quince días. Puesto que haré mi próximo seminario en el *Panthéon*, el 14. No estoy seguro de que no sea el último.

Final del Seminario 19 bis

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)
Poubellication es un neologismo que reúne 'poubelle' (tacho de basura) y publication' (publicación),

2 (Ventana-emergente - Popup)
responsif, es un neologismo

3 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras a partir de los dos Sentidos del término essence: esencia, y además: nafta.

4 (Ventana-emergente - Popup)
Chassez le natural, u revient au galop' es un proverbio cuyo sentido es el de genio y figura hasta la sepultura'.

5 (Ventana-emergente - Popup)
Bonshommes y bonnes femmes no tiene equivalente en castellano. Su sentido actual se aproximaría al de tipos y tipas.

6 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de.palabras por la homofonía entre l'émoi (la conmoción), les mois (los meses) y ,les mois (los yoes), en referencia al Mayo francés del 68.

7 (Ventana-emergente - Popup)
Juego por similicadencia entre étres humains (seres humanos) y cousus mains, que en argot tiene el sentido de confiables, hechos a mano.

8 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras entro l'amour (el amor) y I (a)mur: literalmente el (a)muro.

9 (Ventana-emergente - Popup)
Neologismo homofónico do ammussements (divertimentos, entretenimiento).

10 (Ventana-emergente - Popup)
Muroir: Juego de palabras entre mur (pared, muro) y miroir (espejo).

11 (Ventana-emergente - Popup)
En francés, lettre significa letra y también, carta.

12 (Ventana-emergente - Popup)
Es decir: medido, pesado, dividido (La Biblia - Libro de Daniel - V - v. 24 a 28).

13 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabra, entre banderolas (los globos de las historietas) y bander (entrar en erección),

14 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras por la homofonía entre 'Ménon' y mais non (pero no).

15 (Ventana-emergente - Popup)
Causer es a la vez 'causar', 'charlar'.

16 (Ventana-emergente - Popup)
Rapport (relación),~ significa también, relato, informe.

17 (Ventana-emergente - Popup)
S'affemmait es un neologismo que reúne femme (mujer) y affemmée (hambrienta).

18 (Ventana-emergente - Popup)
Juego entre l'effer (el efecto) y de fait (de hecho), de pronunciaciones similares.

19 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras por la homofonía entre a-voix (a-voz) y aboie (ladra).

20 (Ventana-emergente - Popup)
Homofonía en francés entre tu' (tu pronombre personal) y tue (de tuer, matar) , que permite tu-able (matable) y tue-toi (mátate y tutea)

21 (Ventana-emergente - Popup)
Yadl'un: escritura que reproduce la pronunciación de corrido, de la frase: il y a de l'un. Resulta difícil das un equivalente ya que en castellano no se utiliza artículo partitivo para indicar la existencia (ejemplo: 'il y a de la viande -'hay carne'). 'Haydeluno' debe entenderse por lo tanto como: de lo uno afirmativo, uno, hay.

22 (Ventana-emergente - Popup)
Neologismo a partír de la denominación griega del ente (en/on).

23 (Ventana-emergente - Popup)
Parlage: también es un neologismo formado a partir de parlar (hablar), que tendría resonancia con partage (partición).

24 (Ventana-emergente - Popup)
En Francés ensemble es 'conjunto' (Théorie des Ensembles) y estar junto (etres ensemblé).

25 (Ventana-emergente - Popup)
La nade, do monada (mónada).

26 (Ventana-emergente - Popup)
Juego de palabras entro mi-vrai (verdad a medias) o vraie "Séparer l'ivraie du bon grain: literalmente, separar la cizaña del buen grano, corresponde a una parábola evangélica: separar lo bueno do lo malo, ya que 'sembrar cizaña', es harina de otro costal.

27 (Ventana-emergente - Popup)
Juego por la homofonía entre la última sílaba de médecins (médicos) y saints (santos).

28 (Ventana-emergente - Popup)
Ils pensent à la dépense.

29 (Ventana-emergente - Popup)
Jouiscentre reúne a jouissance (goce) y centre (centro).

30 (Ventana-emergente - Popup)
Dé-sence, donde el prefijo dé indica privación, falta (de sentido: sens) y donde se apunta a la homofonía con décence (decencia).

31 (Ventana-emergente - Popup)
Epater: asombrar, dejar pasmado, causar sensación, escandalizar

32 (Ventana-emergente - Popup)
El término fonde es un subjuntivo que remito tanto a fondre (fundir) como fonder, (fundar).